

4  
2023

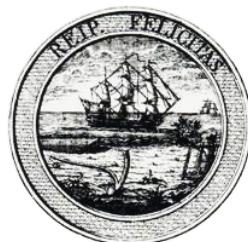
# ANEJOS CUADERNOS

## DE ILUSTRACIÓN Y ROMANTICISMO

### REVISTA DIGITAL DEL GRUPO DE ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

Por el amor a la libertad de expresión y a la  
humanidad: el periodista francés  
Lucien Bousquet-Deschamps  
en el Trienio Liberal (1820-1823)

Gérard DUFOUR



 **UCA** | Universidad  
de Cádiz  
Editorial  **UCA**  
REVISTAS | Universidad de Cádiz



*Anejos de Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 4

ISSN: 2173-0687

DOI: [https://doi.org/10.25267/Cuad\\_Ilus\\_romant.2023.v2.04](https://doi.org/10.25267/Cuad_Ilus_romant.2023.v2.04)

*Por el amor a la libertad de expresión y a la humanidad: el periodista francés Lucien Bousquet-Deschamps en el Trienio Liberal (1820-1823)*

Gérard Dufour

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9943-1246>

Este libro ha sido sometido a evaluación por pares  
en sistema de doble ciego

CC BY-NC-ND

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz

Cádiz: 2023

**RESUMEN:** En este trabajo, se presenta la biografía de un periodista francés, celeberrimo durante los años 1820-1823 tanto en Francia como en España, y hoy total e injustamente olvidado en ambos países: Lucien Bousquet-Deschamps. Después de aclarar la fecha y lugar de su nacimiento, condiciones familiares y estudios, se presenta en una primera parte su temprano compromiso con el liberalismo, su colaboración en el periódico *L'Aristarque* y su lucha, en estrecha colaboración con el librero Corréard, por mantener una prensa de libre expresión pese a las medidas de amordazamiento de los periódicos tomadas por el gobierno francés después del asesinato del duque de Berry, con las consiguientes persecuciones judiciales que finalmente le obligaron a huir a refugiarse en España. Se examina luego cómo se integró Bousquet-Deschamps en el mundo de los periodistas madrileños en el que estuvo a punto de dirigir una nueva versión de *El Constitucional*, y cómo, fracasado este proyecto, publicó en Madrid un periódico en francés *L'Écho de l'Europe*, del que se analiza el contenido y los motivos de su fracaso. La tercera parte está consagrada a la abnegación de la que hizo prueba durante la epidemia de fiebre amarilla que asoló Barcelona en 1821, poniendo en peligro su propia vida, y provocando la admiración de los médicos de la misión sanitaria mandada por el gobierno francés que consiguieron que se le concediera la autorización de volver a su patria, donde le esperó (como se desarrolla en el cuarto capítulo) la mala sorpresa de beneficiarse solo de un indulto parcial, teniendo que sufrir una pena de prisión de un año en condiciones difíciles, lo que hizo de él una víctima de un absolutismo incapaz de verdadero «perdón y olvido». El epílogo evoca su expatriación a Alejandría y Esmirna donde mantuvo una importante labor periodística, sin que sepamos cómo, cuándo y dónde acabó su existencia.

**PALABRAS CLAVE:** Trienio liberal; prensa; crisis sanitarias; Bousquet-Deschamps; *L'Écho de l'Europe*.

## **FOR LOVE OF THE FREEDOM OF EXPRESSION AND HUMANITY: THE FRENCH JOURNALIST LUCIEN BOUSQUET-DESCHAMPS DURING THE LIBERAL TRIENNIUM (1820-1823)**

**ABSTRACT:** This book presents the biography of a French journalist, famous during the years 1820-1823 both in France and Spain, and unjustly forgotten today in both countries: Lucien Bousquet-Deschamps. After establishing the date and place of his birth, family circumstances and studies, the first part introduces his early compromise with liberalism, his collaboration in the newspaper *L'Aristarque* and his effort, in close collaboration with the bookseller Corréard, to preserve a free press in the face of the measures taken by the French government to silence the newspapers after the assassination of the Duke of Berry, with the consequent judicial persecutions that finally forced him to flee to Spain. Next, we examine the way in which Bousquet-Deschamps was assimilated into the world of Madrid journalists and how, when this project failed, he published in Madrid a French-language newspaper, *L'Écho de l'Europe*. The content and the reasons for the failure of this newspaper are thus analysed. The third part is dedicated to the self-sacrifice he demonstrated during the yellow fever epidemic that devastated Barcelona in 1821, endangering his own life, and earning him the admiration of the doctors of the sanitary mission sent by the French government, who managed to get permission for him to return to his homeland. There, he was met with (as we show in the fourth chapter) the unfortunate surprise of being granted only a partial pardon, enduring a prison sentence of one year in hard conditions, which made him a victim of an absolutism incapable of true «forgiveness and oblivion». The epilogue refers to his expatriation to Alexandria and Smyrna where he maintained an important journalistic work, although we do not know how, when and where his existence ended.

**KEYWORDS:** Liberal Triennium; newspapers; sanitary crisis; Bousquet-Deschamps; *L'Écho de l'Europe*.

## ÍNDICE

ADVERTENCIA	8
1. EL DURO OFICIO DE PERIODISTA EN FRANCIA DESPUÉS DEL ASESINATO DEL DUQUE DE BERRY	9
1.1. Nacimiento y formación	9
1.2. El colaborador de <i>L'Aristarque</i>	10
1.3. El librero Corréard	13
1.4. La inquina de la justicia	14
1.5. El editor de los opúsculos vendidos por Corréard	16
1.6. Un alud de condenaciones	17
1.7. El intento de des prestigio de Bousquet-Deschamps por los ultras	21
1.8. Los acontecimientos de España en los opúsculos de Bousquet-Deschamps	24
2. UN PERIODISTA FRANCÉS EN EL MADRID DEL AÑO VIII DE LA CONSTITUCIÓN, I DE LA LIBERTAD	27
2.1. Llegada a Madrid del «célebre escritor francés Bousquet-Deschamps»	27
2.2. Una cruel desilusión	30
2.3. Creación de <i>L'Écho de L'Europe</i>	34
2.4. La efímera existencia de <i>L'Écho de L'Europe</i>	38
2.5. <i>L'Écho de L'Europe</i> de por fuera y de por dentro	40
2.6. Un moderado exaltado	44
3. EN LA BARCELONA DE LA EPIDEMIA DE FIEBRE AMARILLA	44
3.1. De Madrid a Barcelona vía Cádiz	44
3.2. En Barcelona, en medio de la epidemia de fiebre amarilla	46
3.3. Con los miembros de la comisión médica mandada por el gobierno francés	48
3.4. El eco de la abnegación de Bousquet-Deschamps en Francia	51
3.5. La autorización de volver a Francia	52
4. EL «INDULTO» DE S. M. LUIS XVIII	53
4.1. La vuelta a Francia	53
4.2. Una decisión aberrante	54
4.3. En la cárcel de Agen	55
4.4. «La verdad de esta verdadera historia»	57
4.5. El traslado a Eysses y un indulto mínimo	58
4.6. La cárcel de Eysses	60
4.7. El héroe ausente	60
4.8. Presencia y ausencia de Bousquet-Deschamps en la pintura y la novela	62
5. LA ÚLTIMA DENUNCIA PÚBLICA DE LA INHUMANIDAD E INJUSTICIA DEL GOBIERNO FRANCÉS	63
5.1. La polémica sobre la pena cumplida	63
5.2. Pertinax	64

6. EPÍLOGO: HACIA OTROS HORIZONTES	68
6.1. El silencio de los media	68
6.2. Otros aires: la fundación de <i>L'Écho des Pyramides</i> en Alejandría	68
6.3. Un periodista al servicio de la Sublime Puerta	70
6.4. <i>Dos palabras sobre Egipto</i>	71
6.5. Hacia un olvido total	71
APÉNDICES	74
I. Denuncia de Bousquet-Deschamps y de <i>L'Écho de L'europe</i> en <i>La ruche d'aquitaine</i> del 10 de marzo de 1821, p. 3.	74
II. Prospectus de <i>L'Écho des pyramides</i> (Extracto, 1827)	74
III. Bousquet-Deschamps en los poemas consagrados a la abnegación de los médicos franceses y de las hermanas de San Camilo en la peste de Barcelona de 1821 (1822)	75
1. BRONNER <i>Aîné</i>	75
2. L. P. DESABES (DE L'AISNE)	77
3. C. L. Supernant	77
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	78
Fuentes manuscritas	78
Publicaciones de Bousquet-Deschamps	78
Prensa española	80
Prensa en francés	81
Prensa en alemán	84
Biografías, galerías y diccionarios de contemporáneos	85
Diccionarios generales y encyclopedias	85
Memorias, diarios íntimos y correspondencias	87
Textos relativos a la situación política en la Francia de la Restauración	88
Textos relativos a la epidemia de fiebre amarilla de Barcelona en 1821	90
Textos celebrando la abnegación de los médicos franceses y de las hermanas de San Camilo durante la epidemia de fiebre amarilla de Barcelona en 1821	91
Varia	93
Bibliografía secundaria	94



Retrato de Jacques-Lucien Bousquet-Deschamps  
por Devaria (Musée Carnavalet, París). Litografía

## ADVERTENCIA

«Sepan que esto es historia. Nos mostraríamos mucho más afirmativos si, en lugar de historia, escribiríamos una novela», precisó Alejandro Dumas al iniciar el relato de las aventuras de Olympe de Clèves (2000: 8). Por más que nos cueste, tenemos que decir lo mismo a la hora de presentar el resultado de nuestra investigación sobre Lucien Bousquet-Deschamps, joven periodista francés huido a España en 1820 por sustraerse a las condenas que le había infligido la justicia de Luis XVIII por «escritos sediciosos», que fundó en Madrid (sin gran éxito) un periódico redactado en francés, no dudó en exponer su vida poniéndose al servicio de las víctimas de la epidemia de fiebre amarilla que asoló Barcelona en 1821 y, autorizado a volver a Francia, vio su heroísmo premiado con un año de encarcelamiento.

Motivo de tales dudas son, en varios casos, la falta de documentos. Pero también, a veces, su abundancia y las contradicciones que ofrecen. En efecto, si Bousquet-Deschamps es, hoy día, un personaje totalmente olvidado, tanto en Francia, su tierra natal, como en España, fue en cambio célebre en su tiempo. Como víctima del absolutismo, formó parte de la leyenda dorada liberal y en muchas circunstancias sus panegiristas se creyeron autorizados a añadir a lo que habían oído o leído sobre él, detalles de su cosecha sin la más mínima verificación. Así que, en este caso, la verificación de las fuentes, que es el primer precepto del oficio de historiador, lejos de confirmar muchas informaciones, las infirmó o nos dejó hundido en un mar de perplejidades que tan solo podemos exponer al lector.

## 1. EL DURO OFICIO DE PERIODISTA EN FRANCIA DESPUÉS DEL ASESINATO DEL DUQUE DE BERRY

### 1.1. Nacimiento y formación

Según la *Biographie et Galerie des contemporains* publicada en París en 1822 (II, 446b), Jacques-Lucien Bousquet Deschamps nació en 1796 en Marmande (departamento del Lot-et-Garonne). Pero el hecho no consta en el registro de nacimientos de este municipio de este año (o más exactamente, del 1 de nivoso del año IV al 10 de nivoso del año V de la República). Según el periódico liberal *Le Miroir* del 1 de abril de 1824, hubiera visto la luz en Burdeos (4). En realidad, fue efectivamente en Marmande, pero en 1798, como se indicó en el retrato suyo realizado por Deveria en 1823 que reproducimos al principio de este trabajo. Más precisamente, su padre, el ciudadano Antoine Bousquet, acompañado por los «ciudadanos» (sic) Marguerite Lafarge, esposa del ciudadano Cheval, carpintero de 39 años y Jeanne Teyssier, esposa de Blaize Bourdy, labrador de 25 años, ambas vecinas del lugar, vino a declarar en la casa común, o sea, el ayuntamiento, el 28 de prairial del año VI de la República (16 de junio de 1798) que la viúva, su esposa, la ciudadana Jeanne Sorbet, de 24 años, había dado luz a un hijo varón que presentó al oficial del estado civil y al que se había dado el nombre de Lucien. Y en fe de ello, firmaron el registro el oficial municipal, Henri Bazin, Bousquet y Marguerite Lafarge, pero no Jeanne Teyssier, por no saber escribir.

En el año VI de la República, Antoine Bousquet tenía 39 años y era recaudador de impuestos en Marmande, una ciudad de unos 6 200 habitantes (Boiste, 1806: II, 135b). Gozaba pues de una situación más que acomodada, dado que luego, durante el Imperio y la Restauración, el puesto de recaudador de impuestos fue objeto de las constantes solicitudes de cuantos pretendían que el gobierno les pagara los supuestos sacrificios que habían consentido, quién por el emperador, quién por el rey.

Como empleado imperial, Antoine Bousquet no podía sino mandar a sus hijos a uno de los liceos creados por el Primer Cónsul Napoleón Bonaparte el 11 de floreal del año X (o sea el 1 de mayo de 1802). El más cercano era el de Cahors (departamento del Lot), distante de unas 30 leguas (unos 125 kilómetros), en el que pudo ingresar el joven Lucien cuando tuvo la edad requerida, a los diez u once años, o sea en 1808 o 1809. Si tal fue el caso, allí estudió (como en todos los liceos del Imperio) las lenguas antiguas, retórica, lógica, moral, matemáticas y física, así como dibujo, y practicó ejercicios militares (*Almanach Impérial*, 1808: 645).

En 1817, a los diecinueve años, Lucien Bousquet-Deschamps estaba en París donde, según un artículo del dr. Paul Delaunay publicado en la revista *La Médecine internationale* en 1931, estudió medicina (217). Desgraciadamente, este autor no indicó su fuente y no hemos podido comprobar este hecho. En 1831, el encargado de redactar la tabla resumida de los diez primeros años de la *Revue Encyclopédique*, un tal P. A. Migner, al dedicar una entrada a Bousquet-Deschamps y dar la referencia del número de noviembre de 1821 que trataba de su abnegación durante la epidemia que asoló Barcelona, le presentó incluso como doctor en medicina (XII, 452). Pero todo deja entender que Bousquet-Deschamps no se matriculó en la afamada facultad de medicina de la capital y pudo haber alguna confusión con otro Bousquet, como el facultativo que publicó varias obras entre las cuales, en 1823, un tratado sobre el amor conyugal, como preservativo y remedio a las enfermedades, que tuvo tanto éxito que se siguió imprimiendo hasta 1865, u otro que llegó a ser miembro y secretario de la Real Academia de Medicina y que, en 1833, dio a luz un tratado sobre la vacuna.

*1.2. El colaborador de L'Aristarque*

Lo cierto, es que la vocación de Bousquet-Deschamps no era la medicina, sino las letras. Según la *Biographie et Galerie historique des contemporains* (que, como ya hemos visto, no es siempre totalmente de fiar), hubiera publicado en 1819 (o sea, cuando tan solo tenía diecinueve años), un estudio sobre la aplicación de la enseñanza mutua al estudio de la lengua latina (446b). Por cierto, salió a luz, este año, de forma anónima, un libro titulado *L'Enseignement mutuel appliqué à l'instruction primaire des classes aisées, ouvrage destiné aux institutions dans lesquelles l'étude des langues mortes est suivie, pouvant faire suite au Guide de l'enseignement mutuel* (La enseñanza mutua aplicada a la instrucción de las clases acomodadas, obra destinada a las instituciones en las cuales se estudian las lenguas muertas, y que puede servir de continuación a la Guía de la enseñanza mutua) que anunció la *Bibliographie de la France* el 17 de abril de 1819 (202) así como, en su número de mayo del mismo año, el *Journal d'éducation*, órgano de la Sociedad de la Enseñanza primaria que militaba por la propagación del sistema de enseñanza de Lancaster, o enseñanza mutua (114-115). Esta obra es la única publicada en Francia en 1819 e incluso entre 1815 y 1820 que pueda corresponder con la atribuida a Bousquet-Deschamps por la *Biographie et Galerie des contemporains*. Sin embargo, ello no basta para convencernos de que este último fue efectivamente el autor del referido ensayo. En efecto, el redactor del anuncio que salió en el *Journal d'éducation* (1819: VIII, 114) manifestó que, pese al anonimato bajo el cual había salido el libro, le constaba que se debía a la misma pluma que la que redactó el *Guide de l'enseignement mutuel* cuya primera edición había visto la luz en 1816 bajo el título de *Guide des Fondateurs et des maîtres des écoles élémentaires de l'un et l'autre sexe basés sur l'enseignement mutuel* (Guía de los fundadores y maestros de las escuelas elementales de ambos sexos fundado en la enseñanza mutua), fruto de los desvelos de un militante de la causa de la enseñanza mutua, muy conocido y valorado entre los miembros de la Sociedad de la enseñanza primaria. Ello supondría que, de ser el autor del tratado referido, Bousquet-Deschamps hubiera formado parte de esta asociación, lo que no fue el caso ya que no aparece en ninguna de las listas de socios publicadas en el *Journal d'éducation* desde su creación en 1815 hasta 1820.

Más exacta en cambio parece la afirmación de la *Biographie et Galerie historique des contemporains* según la cual Bousquet-Deschamps colaboró en *L'Aristarque français, journal du soir*, un diario vespertino cuyo primer número salió el 27 de diciembre de 1819 (*Bibliographie de la France*, 1820: 12). No era una creación propiamente dicha, sino una segunda resurrección. En efecto, su propietario y principal redactor, el «ciudadano Voidet», lo había fundado en el año VIII de la República con el calificativo de periódico universal (*Journal universel*), publicándolo diariamente desde el 1 de frimario hasta el 28 de este año (o sea, desde el 2 de noviembre de 1799 hasta el 18 de enero de 1800), fecha en la cual fue prohibido por orden del Primer Cónsul, Napoleón Bonaparte. Pero el 1 de marzo de 1815, Voidet volvió a probar suerte con el mismo título presentando, según la ficha *L'Aristarque français* de la Bibliothèque nationale de France, la nueva versión de esta publicación como un diario «histórico, político, comercial, judicial y literario». Los lectores podían suscribirse, según constaba en los ejemplares, en el despacho del periódico, en el nº 3 de la calle de Borbón, o en la librería de Corréard, Palais-Royal, Galerie de Bois, por 18 francos por tres meses, 34 por un semestre y 66 por un año (*Bibliographie de la France*, 1820: 12). El lema que aparecía en la primera página, «Liberté, Patrie» (Libertad, Patria), de evidente resabio republicano, anunciaba las convicciones políticas del principal redactor, lo que le mereció el odio y los improperios de los periódicos como *Le Mémorial bordelais* para el cual *L'Aristarque* parecía «escrito en el lodo por un hombre

de la clase menos instruida» (26-I-1820: 3)<sup>1</sup> o *La Ruche d'Aquitaine* que afirmaba que procedía «como un ladrón obrando de noche», por publicarse por la tarde (1-II-1820).<sup>2</sup> Así que, para el pobre de Voidet, a la tercera no fue la vencida: después del asesinato del duque de Berry, en la noche del 13 al 14 de febrero de 1820, fue el objeto, como todos los periódicos, de la censura creada por la ley del 30 de marzo aprobada por 136 votos en contra de 109 (Pasquier, 1893: IV, 372), censura tan rigurosa que *Le Constitutionnel* se quejó de que, a lo largo del mes de abril de 1820, le había prohibido la publicación de 2 500 líneas, o sea, el equivalente de tres números enteros (3-V-1820: 2). Pero no se contentó Voidet, como sus colegas, con dejar en blanco los espacios destinados a los textos suprimidos, sino que los señaló con un enorme par de tijeras del mejor efecto. Y como el mero hecho de dejar en blanco en sus columnas las líneas censuradas (para evidenciar el despotismo gubernamental) enfureció a los ministros que pensaron incluso en hacer perseguir por la justicia a los redactores culpables de tamano crimen de lesa gobierno (*Galerie...*, 1820, abril: 43), no nos extrañaremos de que Voidet tuviera que enfrentarse a dos procesos que acabaron con su empresa. El primero fue consecuencia de la publicación, en el número 107 de su periódico, de un texto que anuncia la creación de una suscripción nacional a favor de los ciudadanos que habían de ser víctimas de la medida de excepción sobre la libertad individual, o sea de la ley votada el 26 de marzo de 1820, que estipulaba que cualquier persona acusada de complot o maquinación en contra de la persona del Rey, la seguridad del Estado o personas de la familia real, podría ser detenida, en virtud de una orden del consejo de ministros firmada por tres de ellos, sin obligación para la policía de presentar al acusado ante la justicia. Frente a esta vulneración de los derechos individuales, la reacción de la prensa liberal fue unánime y, el 30 de marzo, los diarios *Le Constitutionnel*, *L'Indépendant*, *Le Censeur européen*, *Le Courrier français*, *La Renommée* y *L'Aristarque* (a los que vinieron a unirse unos días después los mensuales *Lettres normandes* y *Bibliothèque historique*) publicaron íntegro el texto al que acabamos de referirnos. Pero los jueces, «antaño imperiales y ahora reales» (según la conocida fórmula del abogado Dupin en su defensa del poeta Béranger), no tardaron en intervenir: el 7 de abril, un juez de instrucción interrogó a los redactores de los periódicos implicados y les comunicó que incurrián en el delito de incitación a la desobediencia a las leyes y en el crimen de ataque a la autoridad del Rey y de las Cámaras (*Journal des débats*, 7-IV-1820: 2). El 22 de abril, el sustituto del fiscal del Rey presentó al tribunal criminal de París el requisitorio en el cual solicitaba una acción judicial en contra de los implicados (*Journal des débats*, 22-IV-1820: 2) y el 10 de mayo la prensa anunció que al final del mes, y como muy tarde principios de junio, comparecerían ante la justicia por este asunto quince acusados, entre firmantes del anuncio, propietarios y redactores responsables de los periódicos que lo habían dado a conocer (2). De hecho, el 30 de mayo, el tribunal criminal condenó a los signatarios del folleto que anuncia la creación de la suscripción (Etienne, Pajol, Gévaudan, Mérilhou y Odillon-Barot) a cinco años de encarcelamiento y una multa de 6 000 francos, y de cinco años de prisión y 12 000 francos de multa para los editores de los periódicos que lo habían publicado: *Le Constitutionnel*, *Le Censeur Européen*, *L'Indépendant*, *La Renommée*, *Le Courrier français*, *L'Aristarque*, *Les Lettres normandes*, y *Bibliothèque historique* (*Journal des débats*, 31-IV-1820: 2). Pero, *Le Journal des débats* anunció, en su número del 10 de junio, que los acusados habían presentado un recurso en contra de la sentencia pronunciada por

<sup>1</sup> [*L'Aristarque*] «qui paraît écrit au coin de la borne et par un homme de la classe la moins instruite».

<sup>2</sup> «La France et même Paris ignorent peut-être qu'il existe un journal du soir intitulé *L'Aristarque* qui, semblable aux filous, se glisse la nuit dans les maisons ou les boutiques. Cette malheureuse feuille libérale, qui fait tout ce qu'elle peut pour être séditieuse, et qui implore chaque jour l'attention de M. le Procureur du Roi et la faveur d'un procès, célébrait hier soir, par des exclamations amphigouriques, la conquête de la liberté *castillane*».

el tribunal criminal de París y, de paso, señaló que también se les había formado causa en Lyon y Grenoble por el mismo motivo.

Como redactor responsable de *L'Aristarque*, y en virtud de la recién ley sobre la prensa publicada el 30 de marzo de 1820, Voidet tuvo también que hacer frente a otro proceso que se le había formado por la publicación de dos, y luego tres ejemplares (no sabemos cuáles) de su diario. Esta ampliación de la acusación le permitió apelar del juicio formulado contra él en mayo. Pero en vano, puesto que los jueces desestimaron su petición y, el 15 de junio de 1820, le condenaron, en ausencia, a la pena máxima que podían aplicarle: cinco años de encarcelamiento y una multa de 100 francos (*Journal des débats*, 15-VI-1820: 1 y *Bibliographie de la France*, 5-VIII-1820: 434).

El sueño de los ultras (el equivalente en Francia de los serviles en España) era, según una petición dirigida a la Cámara de diputados por un tal Dumortout, empleado de la administración de la enseñanza pública, la desaparición de «todos los periódicos cuyos principios podrían contribuir a la repetición de un crimen tan horrible como el asesinato del duque de Berry», y especialmente de *La Minerve*, *Le Constitutionnel*, *Les Lettres normandes*, la *Bibliothèque historique*, *Le Père Michel*, *L'Indépendant* y *L'Aristarque*. Su carta, leída en la Asamblea el 22 de abril de 1820, provocó algunas risas en el hemiciclo (*Journal des débats*, 23-IV-1820: 4). Pero si el gobierno del duque de Richelieu no se atrevió a decretar la supresión de los más destacados títulos liberales, su política de hostigamiento judicial en contra de los redactores de estos papeles consiguió en gran parte este objetivo puesto que cuando —después de varias peripecias que sería demasiado largo y bastante fastidioso detallar— el tribunal de apelación de París se pronunció definitivamente sobre el asunto de la Suscripción nacional (o «llamada nacional», como decía el ministerial *Journal des débats*), ya habían desaparecido la *Minerve*, el *Censeur européen*, *La Renommée*, la *Bibliothèque historique* y *L'Aristarque*. Voidet, por su parte, ni siquiera pudo aguantar hasta el veredicto del primer proceso que tuvo que afrontar y, víctima de las múltiples censuras que había sufrido (*Biographie et Galerie des contemporains...*: II, 446b), dejó (como ya hemos visto) de publicar su periódico después del número del 19 de abril. Ello, con gran regocijo de los diarios ultras que anunciaron que había «muerto de inanición» (*Le Drapeau blanc*, 14-VI-1820: 1) o publicaron una esquela en la que invitaban a *Le Constitutionnel*, *Le Censeur* y demás papeles «radicales» (o sea, liberales) a asistir a sus funerales (*Le Mémorial bordelais*, 25-IV-1820: 1; *La Ruche d'Aquitaine*, 25-IV-1820: 2).<sup>3</sup> Y tan contento se mostró este periódico ultra de Burdeos que, unos pocos días después, volvió a la carga, afirmando que *L'Aristarque*, soporírica publicación cuyo nivel se situaba inmediatamente por debajo de la nada, había fallecido sin haber redactado su testamento (1-V-1820: 3).

De todos modos, los cuatro años de prisión a los que se había visto condenado en el primer proceso, y los cinco años con multa de 12 000 francos que le infligieron en el asunto de la Suscripción nacional, en septiembre de 1820 (*Journal des débats*, 8-IX-1820: 4), le hubieran impedido seguir con su tarea. Pero en ambos casos, las sentencias se pronunciaron en ausencia del acusado y cuando se verificó el segundo juicio, estaba Voidet viajando por el extranjero, como dijo *Le Journal des débats*, o sea que se había pasado a España donde se señalará publicando en Madrid, entre septiembre de 1822 y marzo de 1823, un periódico en francés titulado *L'Observateur espagnol ou Le Guide des libéraux*.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> «Paris, 20 avril. / *Le Constitutionnel*, *le Censeur* et les autres journaux radicaux sont priés d'assister aux funérailles de *L'Aristarque*, qui a rendu ce soir le dernier soupir. *Les Lettres Normandes* et *La Renommée* étant à l'agonie, sont seules exemptées. *Le Courrier*, comme plus proche parent, conduira le deuil».

<sup>4</sup> Véase Dufour (2021b).

### 1.3. *El librero Corréard*

Colaborando en *L'Aristarque*, Bousquet-Deschamps había tenido todo un maestro en periodismo comprometido. Pero tan o más firme como él era Corréard, el único distribuidor de *L'Aristarque* fuera del despacho del periódico. En 1818, se había instalado en la «galería de madera» del Palacio Real, un barrio lleno de libreros y prostitutas, y había abierto una tienda bautizada «Au naufragé de La Méduse» (Casa del naufragio de La Medusa). Por cierto, bien podía elegir esta denominación puesto que era uno de los catorce sobrevivientes del drama ocurrido en 1816 del que dejó constancia Géricault en el famoso cuadro *Le Radeau de la Méduse* (La balsa de La Medusa) que pintó en 1819. Ingeniero-geógrafo, después del drama que había vivido y cuyas circunstancias narró en un relato que publicó en 1817 con gran éxito, puesto que en 1821 salió a luz una cuarta edición, no pensaba meterse a librero sino beneficiarse de un empleo que le hubiera proporcionado el gobierno. Pero, defraudada esta esperanza, y animado por el rápido despacho de su libro, optó por este comercio en el que prosperó rápidamente gracias al académico de Jouy, que ya había contribuido con 30 francos en la suscripción a favor de los supervivientes del naufragio lanzada por el banquero Laffitte en 1816, y le hizo el favor de confiarle la venta de su tragedia *Bélissaire* (Corréard y Savigny, 1821: 398 y 448).

Corréard fue todo un librero «militante» (como diríamos hoy día) y antes de que el asesinato del duque de Berry exacerbara la pugna de los ultras en contra de los liberales, ya se había concitado el odio y las amenazas de aquellos por haber expuesto en el escaparate de su tienda un retrato del abate Grégoire, el más execrado por la derecha de los políticos franceses por haber votado la muerte de Luis XVI.<sup>5</sup>

La ley del 31 de marzo de 1820 que establecía la censura previa en materia de prensa y la obtención de una autorización para la creación de cualquier nuevo periódico supuso toda una tormenta en el mundo de la librería y provocó la desaparición de títulos de opiniones tan diversas como el liberal *La Minerve* (de Aignan, Benjamin Constant, etc.), o el bien llamado *Le Conservateur* (de Chateaubriand) así como *La Bibliothèque Royaliste* (de Sarran y Saint-Prosper), cuyos responsables se negaron a seguir publicando bajo el control de la comisión nombrada por el gobierno para vigilar a los periodistas. Pero, hecha la ley, hecha la trampa. En los primeros días de abril, Corréard publicó un prospecto del que dio cuenta la prensa y en el que anunciaba que se proponía editar, con intervalos muy cortos, opúsculos de temas de actualidad, que se venderían por 30 céntimos cada uno, con una rebaja de cinco céntimos para quienes le encargaran de antemano un número suficiente de números (*Journal du Commerce*, 4-IV-1820: 2).

La *Gazette de France*, diario ultrarrealista, que aprobaba la reciente ley de prensa y, según el liberal *Journal de Commerce* soñaba con «confiar el poder exclusivamente a la gente decente, o sea, a los realistas», denunció inmediatamente que era una forma disimulada

5 *L'Indépendant*, 18 de enero de 1820: «On lit dans un journal du soir: / Le libraire Corréard a reçu la lettre suivante: / Paris, 16 janvier / Libraire Corréard, vous êtes un insensé, si vous n'êtes pas un scélérat, d'exposer ainsi en public le portrait du monstre exécré de toute l'Europe, et comme on vient de le dire à la chambre des députés, *le représentant de tous les crimes de la révolution*; l'infâme Grégoire. Je vous avertis que l'autorité a les yeux ouverts sur vous; prenez garde qu'elle ne se borne pas à faire saisir dans votre boutique les sottises et les folies du méprisable et vil Saint-Simon». Para formarse una idea de la execración de la que Grégoire fue objeto por parte de los ultras, véase uno de sus más furibundos órganos de prensa, *La Ruche d'Aquitaine* del 16-1-1820: «C'est encore la Tribune qui nous a donné hier de longs fragments d'une lettre de Grégoire aux électeurs de l'Isère. Il faut lire cette épître pour avoir une idée du degré d'audace et d'impudence de ce prêtre apostat, digne représentant de la faction révolutionnaire. Cet homme se croit le droit de pardonner à quelqu'un; il semble penser qu'il est encore possible de le calomnier; que dis-je? il se figure même pouvoir rendre mépris pour mépris. On a enfermé des gens aux petites maisons, qui ne le méritaient pas autant que ce malheureux» (3).

de publicar un diario sin declararlo previamente. En ello, no le faltaba razón. ¿Tan acertada andaba cuando añadía que la empresa la llevaba un comité director, quizás el mismo que el que se había constituido para gestionar la suscripción a favor de las víctimas de la arbitrariedad? Por falta de documentos fidedignos, no podemos ni confirmar ni refutar esta aserción.

Aunque no citó precisamente el título, la *Bibliographie de la France* del 15 de abril de 1820 señaló el prospecto de Corréard entre las publicaciones recientes. Y a continuación, dio la lista de los primeros opúsculos publicados: *A bon entendeur, salut* (A buen entendedor, pocas palabras); *Du système ministériel* (Del sistema ministerial), *Questions à l'ordre du jour* (Cuestiones al orden del día) y *De la censure et des censeurs* (De la censura y de los censores) (*Bibliographie de la France*, 15-IV-1820: 206). Aunque no lo precisaron los redactores de la revista de la librería, estos folletos habían visto la luz los 5, 8, 10 y 11 de abril y hubieran podido completar la lista con otros dos títulos: *Un Pamphlet* (Un Panfleto) y *Le Réveil matin* (El Despertador), impresos los 12 y 13 del mismo mes y que anunciaron, junto con otros tres la semana siguiente en su revista (*Bibliographie de la France*, 22-IV-1820: 220).

Uniformidad del formato y del precio, indicación en cada portada de la fecha de publicación y, a partir del segundo, en medio de la primera página una cabeza de Gorgona con la indicación «*Au naufragé de la Méduse*» que era la marca del editor pero tenía todas las apariencias de ser el título genérico de las distintas publicaciones, con toda evidencia, Corréard había querido desafiar al poder con esta colección de opúsculos con todas las características de un periódico, sin pasar por la declaración previa exigida y eludiendo las tijeras de los señores censores.

#### 1.4. *La inquina de la justicia*

Corréard no tuvo la exclusiva de semejantes publicaciones. Lacreteille, que compaginaba (lo que no era del gusto de todos)<sup>6</sup> la calidad de miembro de la Academia francesa con el oficio de librero, hizo lo mismo para prolongar *La Minerve* de la que había sido el editor y *Le Journal des débats* denunció, en su número del 2 de mayo de 1820, esta tentativa de eludir la ley a partir de informaciones del periódico madrileño *MisCELLÁNEA* del 19 del mes anterior (2-V-1820: 3). Asimismo, el 19 de agosto de 1820, el propietario de la «Librairie nationale», Pontignac de Villars, fue condenado a un mes de encarcelamiento y una multa de 200 francos por infracción a la ley sobre la censura, con motivo de haber anunciado su intención de sacar a luz diariamente un opúsculo de inspiración liberal (*L'Ami de la Religion et du Roi*, 23-VIII-1820: xxv, 60 y *Le Drapeau blanc*, 28-VIII-1820: 3). Y como la sanción no pareció lo suficientemente severa, se le dio la puntilla el 8 de noviembre siguiente, condenándole por dos opúsculos sediciosos, a cuatro años de prisión, lo que le obligó a cerrar su comercio (Desmarais, 1825: 415).

No fue perseguido Corréard como sus dos colegas por infracción a la ley sobre la prensa sin duda por no haber cometido la torpeza de anunciar y de realizar publicaciones diarias o con fechas fijas. En efecto, entre el 5 de abril y el 8 de junio (o sea, 65 días), ofreció a sus clientes cuarenta opúsculos distintos que salieron sea varios días seguidos, sea cada dos días, o en algunas pocas circunstancias, con intervalo de tres días. El último, del 10 de junio, por motivos que veremos a continuación, no se vendió en su librería sino

<sup>6</sup> *Le Drapeau blanc*, 11-VI-1820: «L'Académie doit, dit-on, s'assembler aussi pour décider si M. Lacreteille a pu, sans compromettre la dignité académique, ouvrir une boutique de libraire qui n'était, à bien dire, qu'un atelier des librettistes. [...] Or, si un honorable libraire a pu être académicien, un académicien peut-il se faire marchand de pamphlets?» (3).

en las tiendas de los «*marchands de nouveautés*» (o sea mercaderes de novedades). ¿Fue el resultado de una estrategia deliberada suya o de la incapacidad de disponer cada día del material necesario para formar un folleto de 16 páginas? No podemos saberlo. Pero, jurídicamente, ello le permitió escapar de la acusación de publicar un periódico sin declararlo.

En efecto, la gran ventaja de los opúsculos sobre los periódicos a partir del 1 de abril de 1820 era que no estaban sometidos como estos a la censura previa y, por ejemplo, en cuatro ocasiones, se publicaron en los folletos distribuidos por Corréard textos que habían sido censurados en los diarios. Así, el 11 de abril de 1820, el autor de *De la censure et des censeurs* (De la censura y de los censores) afirmó que era para él un deber señalar a sus lectores que un solo individuo había hecho un donativo de 3 000 francos al despacho del *Censeur européen* como contribución a la suscripción nacional a favor de las víctimas de la ley Pasquier, o «ley de confianza», cuando estaba terminantemente prohibido a los diarios comunicar la más mínima información sobre este tipo de colectas (16). El 15 del mismo mes, en *Le Présent est gros de l'avenir* (El Presente está lleno del porvenir) se dio a conocer, para edificación de los lectores, un trozo suprimido por la devota censura (12-13); el 27 del mismo mes, en *Réflexions d'un patriote* (Reflexiones de un patriota), se imprimió la justificación del «respetable magistrado» Madier de Monjeau que los censores, que autorizaban cada día a *La Quotidienne* a injuriarle, habían prohibido publicar en *La Renommée* a la que la había dirigido (*Réflexions d'un patriote*: 13-16). Y el 29 de mayo, en el folleto titulado *Les opinions sont libres* (Las opiniones son libres) se pudo leer un artículo sobre la ley electoral que, se decía, *Le Constitutionnel* no hubiera sido autorizado a imprimir (*Réflexions d'un patriote*: 13-16), aunque el diario desmintió esta afirmación en su número del 1 de mayo (1-v-1820: 3). Todo ello hubiera podido constituir otros tantos motivos para encausarle por infracción a la ley sobre censura y, el 6 de mayo, el redactor del periódico *La Renommée*, Legracieux, y el que lo distribuía, Béchet, habían sido convocados por el fiscal por haber revelado al público una súplica dirigida a los miembros del Consejo de vigilancia de la Censura en la cual habían reproducido los textos que dicho Comité les había prohibido imprimir (13-16).

Por cierto, los autores y editores de opúsculos no estaban a salvo de verse perseguidos por la justicia por todo tipo de delitos o crímenes, desde la incitación a la desobediencia a las leyes hasta la de falta de respeto al rey o a las cámaras, e incluso de incitación a la guerra civil. Fue el caso con los folletos editados bajo los auspicios del «Náufrago de La Medusa», aunque Corréard, evitó llamar la atención de las autoridades sobre los títulos publicados entre el 20 de abril y el 6 de mayo, así como los 27 y 29 de este mes, «olvidándose» señalarlos a los editores de la *Bibliographie de la France*, lo que tuvo como consecuencia restringir la difusión de tales obras a los clientes que se personaban en su librería y a los que se habían acogido a la oferta de suscripción que había lanzado (*Réflexions d'un patriote*: 13-16). Pero ello no bastó y no tardaron sus espías en señalar al prefecto de policía de París, conde Anglès, el carácter subversivo de varios de los folletos difundidos por Corréard. El prefecto avisó al ministro del interior; este al de justicia y, el 11 de abril de 1820, policías se presentaron en la librería de Corréard y embargaron el folleto titulado *Questions à l'ordre du jour*, que había salido tres días antes, el 8 (*Réflexions d'un patriote*: 13-16; *La Ruche d'Aquitaine*, 16-IV-1820). Pero llegaron tarde porque tan solo pudieron hacerse con 93 ejemplares cuando el impresor Dupont había realizado una tirada de mil. Ello, como mínimo, puesto que fue la cantidad que indicó al ministerio del Interior en su declaración previa a la imprenta de la obra cuando era notorio que solían salir de las prensas más ejemplares que los anunciados. Era el principio de unos sinsabores con la justicia que detallaremos luego, y que Corréard no dudó en calificar como su segundo náufrago (Corréard y Savigny, 1821: [2]).

1.5. *El editor de los opúsculos vendidos por Corréard*

La policía no tuvo ninguna dificultad en identificar al literato que se ocultaba detrás del anonimato bajo el cual se publicaron todos los panfletos que ostentaban en la portada una cara de Gorgona con la mención «Au Naufragé de La Méduse». En cambio, no quedó nada claro quién, entre Bousquet-Deschamps y Corréard, era el editor de los folletos. La ausencia de los acusados en el primer proceso que se les formó por la publicación de *Questions à l'ordre du jour*, el 12 de mayo, en el que fueron condenados cada uno a cinco años de encarcelamiento y una multa de 6 000 francos por de incitación a la desobediencia a las leyes y a la destrucción del gobierno, no permitió zanjar esta cuestión (*La Ruche d'Aquitaine*, 12-V-1820). Y cuando se examinó, el 14 de junio de 1820, el recurso de apelación que formaron, ni Bousquet-Deschamps ni Corréard confirmaron sus declaraciones anteriores al juez de instrucción. Así, cuando parecía establecido que el primero había remitido el manuscrito a Corréard, quien lo había confiado al impresor Dupont que le había entregado la totalidad de la tirada, Bousquet-Deschamps afirmó que no solo era el autor, sino que era él quien había concertado con Dupont la impresión del panfleto, haciéndose con los gastos del trabajo y recuperando la totalidad de los ejemplares de los cuales tan solo había confiado 600 a Corréard para que los pusiera en venta. El librero, por su parte, admitió que pudo transmitir al impresor el manuscrito que tenía de un intermediario, un tal Legros, militar retirado, pero mantuvo firmemente que no era el editor sino que su papel se había reducido al de vendedor, y que ni siquiera había leído el texto. Si esta última afirmación era bastante difícil de admitir, varios testigos confirmaron que el librero no había intervenido en la entrega del manuscrito al impresor. Primero Dupont, que, retractándose, afirmó que en este asunto no había tenido contacto directo con Corréard y que el texto de *Questions à l'ordre du jour* le había sido remitido con otros no por, sino a nombre del librero al que había señalado como editor en la declaración previa a la impresión hecha a la policía, incurriendo luego en los reproches del interesado. Dos empleados suyos confirmaron su versión de los acontecimientos, añadiendo que tampoco habían tenido contacto con Corréard y que, por ejemplo, no había corregido las galeradas, tarea de la que se había encargado un individuo llamado Maréchal. Asimismo, la viuda Jeunehomme Crémieire, que, a partir del 20 de abril, sucedió a Dupont en la tarea de imprimir los folletos publicados bajo los auspicios del «Náufrago de La Medusa», declaró también que, a pesar de que saliera en los opúsculos el nombre de Corréard y su dirección, nunca lo había considerado como el editor de ellos (Corréard y Savigny, 1821: 406).

Pese a tales testimonios, los jueces opinaron que el editor (en el sentido de comendatario) de la obra incriminada era Corréard, tal y como ya lo habían estimado, sin examinar tan detenidamente el caso, dos días antes, el 11 de junio, en la causa que se le había formado así como a Bousquet-Deschamps, por la publicación de otro folleto, *Réflexions d'un patriote*, salido casi dos meses después de *Questions à l'ordre du jour* (el 27 de mayo), pero para el cual la instrucción había sido mucho más rápida (*Bibliographie de la France*, 17-VI-1820: 331). Pero los testimonios de los libreros infirman la validez de esta decisión. Corréard no estuvo en el origen de las publicaciones sin periodicidad fija, pero regular, que puso en venta bajo su sello, como indica el que no fue el caso para la primera de ella. En cambio, vio inmediatamente la ventaja que podía proporcionarle la exclusividad de sus ventas. (Según pudimos comprobar, con unas ventas de 500 ejemplares para cada una de ellas, obtenía un ingreso bruto de 150 francos, el equivalente de unos 50 libros, lo que no debía de conseguir cada día.) Además, con estas publicaciones casi cotidianas (*La Renommée* llegó a hablar, erróneamente, de 365 publicaciones anuales (12-IV-1820: 1099a), no intentó prolongar el difunto *L'Aristarque*, como afirmó Albert Crémieux (1912: 24),

puesto que el primer folleto salió el 5 y el último número del diario de Voidet el 19 de abril de 1820, como ya hemos visto. En cambio, todo deja entender que Bousquet-Deschamps, animado por la promulgación de la nueva ley de prensa, decidió correr suerte por su cuenta propia como editor y redactor principal de un casi periódico.

### 1.6. *Un alud de condenaciones*

A lo largo de los meses de mayo, junio y julio, Bousquet-Deschamps, y Corréard, respectivamente como autor y editor de opúsculos subversivos, fueron constantemente hostigados por una justicia nada independiente del poder político. Por orden del procurador general del rey, los opúsculos *Questions à l'ordre du jour* y *Un peu de tout* (Un poco de todo) fueron embargados en la librería de Corréard el 12 de abril (siete y cinco días después de su publicación) y se le informó a Bousquet-Deschamps que comparecería por el primero ante el tribunal criminal del departamento del Sena el 12 de mayo (*Le Drapeau blanc* y *Journal du commerce*, 13-IV-1820: 3 y 1). Se embargó asimismo, el 3 de mayo, seis días después de haber sido puesto a la venta, otro opúsculo suyo, *Réflexions d'un patriote* que había visto la luz el 29 de abril. Se hizo lo mismo con *Défendons nos droits* (Defendamos nuestros derechos), puesto a la venta el 20 de abril, y el 10 de mayo, Bousquet-Deschamps tuvo que declarar ante el fiscal acerca de estas dos producciones (*Journal du commerce*, 3-IV-1820: 2; *La Renommée*, 9-IV-1820: 1206 y *Le Drapeau blanc*, 11-IV-1820: 2).

Bousquet-Deschamps y Corréard fueron llamados a comparecer el 12 de mayo de 1820 ante el tribunal criminal del Sena, el primero como autor, y el segundo como editor del folleto *Questions à l'ordre du jour*, pero no se presentaron a la audiencia. Con lo cual, el tribunal los condenó a cinco años de encarcelamiento y una multa de 6 000 francos cada uno —una cantidad nada desdenable, equivalente a dos años y seis meses del medio sueldo que cobraba un coronel cesado (*Minerve française*, 1820: IX, 28)— y a pagar los gastos del juicio, así como de la impresión en 500 ejemplares de la sentencia (*Le Drapeau blanc*; *Journal du commerce*, 13-IV-1820: 2 y 1; *La Ruche d'Aquitaine*, 17-V-1820: 2). El 18 del mismo mes de mayo, la policía embargó en la librería de Corréard otro opúsculo de Bousquet-Deschamps: *Attention!* (¡Cuidado!) que había sido puesto a la venta la víspera (*Journal des débats*, 20-IV-1820: 1; *La Ruche d'Aquitaine*, 25-V-1820: 2), y, cinco días después, otro opúsculo, *Le temps qui court* (El tiempo que corre), que había sido publicado un poco antes, el 13 (*Le Drapeau blanc*, 24-IV-1820: 2; *Journal du commerce*, 25-IV-1820: 1).

El 12 de junio, compareció Bousquet-Deschamps ante el tribunal criminal y fue condenado a tres meses de encarcelamiento y una multa de 1 500 francos por el delito de ataque formal en contra de la autoridad constitucional del rey y de las Cámaras en el opúsculo *Réflexions d'un patriote*, «cuya criminalidad», según el procurador del rey, «saltaba a la vista». Esta vez, no solo estaba presente el acusado, sino que le asistía un joven y ya afamado abogado, Barthe, que, según los periódicos liberales *Le Courrier français* y *Le Constitutionnel*, hizo una defensa brillante, aunque, según *Le Drapeau blanc* y luego *Le Mémorial bordelais* (17-VI-1820: 1) con algunas declaraciones que movieron al presidente del tribunal a incitarle a limitarse a la defensa de su cliente. Bousquet-Deschamps, por su parte, explicó que el texto incriminado no era suyo, sino de Goyet de la Sarthe (conocido amigo de Benjamin Constant) que se lo había mandado después del rechazo de la comisión de censura de admitir su publicación en algún periódico y que había dado cabida a este escrito porque le parecía que no contenía nada contrario a las leyes. En este caso, el jurado y los jueces se mostraron, relativamente clementes puesto que *solo* fue condenado a tres meses de encarcelamiento (la pena mínima contemplada para esta clase de delito) y

una multa de 1 500 francos. No fue noticia en toda Europa, pero sí que llegó hasta Viena donde la publicó en su número del 27 de junio el periódico austriaco *Der Wanderer* (305).

Como Bousquet-Deschamps y Corréard habían recurrido, mediante el pago de una multa de 150 francos cada uno, las condenaciones de las que habían sido objeto en ausencia por la publicación de *Questions à l'ordre du jour* (*Le Drapeau Blanc*, 14-IV-1820: 3), la causa, como ya dicho, volvió a ser juzgada el 14 de junio. Esta vez, Bousquet-Deschamps no había solicitado (quizás por motivos económicos) la ayuda de un conocido abogado como Barthe y tuvo que contentarse con el de oficio que le fue designado en la misma audiencia, M. Moret. Frente a los jueces, el acusado se mostró combativo y recusó nada menos que a once miembros de los doce que formaban el jurado y su defensor hizo luego lo mismo con otros cuatro. Como apuntó, con supuesta ironía, *Le Drapeau blanc*, en el opúsculo publicado el 10 de mayo (*Questions à l'ordre du jour*), Bousquet-Deschamps ya había subrayado que, de los treinta y seis jurados sorteados para esta sesión del tribunal criminal del departamento del Sena, tan solo cuatro no eran ultrarrealistas (*Le Drapeau blanc*, 14-IV-1820: 3). Evidentemente, en aquella época solo hombres podían ser llamados a semejantes funciones: como explicaba la Academia francesa en el suplemento de neologismos traídos por la Revolución publicado en su última edición de su diccionario, la palabra de «*citoyenne*» tan solo era una manera de expresarse y únicamente para los varones la denominación de «*citoyen*» llevaba la noción de derechos públicos (año VII de la República: 1, 248b). La mitad del jurado estaba constituida por propietarios y negociantes, entre los cuales cuatro electores, o sea gente adinerada, *a priori*, nada sospechosa de liberalismo. El fiscal general, Jaubert, con manifiesta altivez, exhortó a Bousquet-Deschamps, puesto que este se declaraba tan entusiasta de la libertad, a hacer caso a uno de sus más fogosos apóstoles, Mirabeau, que había declarado que había que confiar en el gobierno legítimamente constituido (*Le Courrier*, 15-VI-1820: 3). Por su parte, aunque no había tenido tiempo para preparar la defensa de su cliente, su abogado, Maître Moret, se mostró brillante en su intervención en la que se afanó por demostrar que Bousquet-Deschamps había criticado la actuación de los ministros, pero nunca había incitado a la rebelión. Su colega, que actuaba por Corréard, Maître Mocquart, también hizo una excelente prestación y el propio presidente del tribunal, al hacer la síntesis de la audiencia antes de la deliberación del jurado, subrayó el talento de los dos abogados. Sin embargo, por su parte, Bousquet-Deschamps no pudo impedirse de añadir algunas palabras después de las de su defensor. Quizás hubiera sido preferible que guardara el silencio puesto que *Le Courrier français* sugirió que el presidente pareció lamentar su intervención (*Le Courrier*, 15-VI-1820: 3). Con toda evidencia, Bousquet-Deschamps suscitó una indudable simpatía puesto que el procurador general del rey, con fingida compasión, manifestó cuán doloroso le resultaba tener que requerir contra un hombre tan joven y ya condenado a las penas que merecían los delitos que había cometido. Después de una deliberación de una hora, el jurado, unánime, admitió la culpabilidad de Bousquet-Deschamps como autor del artículo incriminado. Con lo cual los jueces (cuatro de los cinco que eran) condenaron a Bousquet-Deschamps a un año de encarcelamiento y una multa de 3 000 francos. Por su parte, Corréard, declarado culpable por el jurado por siete votos contra cinco, fue condenado, después de otra deliberación de una hora, a cuatro meses de encarcelamiento y una multa de 1 000 francos. Según *Le Drapeau blanc*, Bousquet-Deschamps tuvo también que pagar los gastos del proceso y de la impresión de 250 carteles en los que se comunicaba la sentencia. Según el *Courrier français*, estos gastos debieron pagarlos los dos comparsas, condenados *in solidum* y el número de «afiches» fue de 300, lo que no precisó el *Moniteur universel* (*Le Drapeau blanc*, 13-VI-1820: 1; y el 15-VI-1820: *Le Moniteur universel*: 1; *Le Courrier français*: 3; *Le Constitutionnel*: 4; *Le Journal des débats*: 1; *Journal du Commerce*: 2;

*Le Drapeau blanc: 3 Bibliographie de la France*, 17-vi-1820: 331; así como Corréard y Savigny, 1821: 406-417).

Pero aquí no se pararon las desavenencias de Bousquet-Deschamps y Corréard con la justicia puesto que, después de dar cuenta de la causa en la que acababan de haber sido condenados, *Le Courrier français* anunció la agenda del tribunal criminal para los días siguientes en la cual estaba prevista la comparación de los dos comparsas: primero, el 23 de junio, de nuevo por textos sediciosos y el 27, por un escrito ofensivo de las buenas costumbres (15-vi-1820: 3).

Efectivamente, el 23 de junio de 1820, Bousquet-Deschamps y Corréard fueron llamados a comparecer otra vez ante el tribunal criminal de París. Dos días antes, la policía había embargado en la librería de Corréard otro folleto titulado *Histoire de la première quinzaine de juin* (Historia de la primera quincena de junio) erróneamente atribuido (como veremos) a Bousquet-Deschamps (*Le Drapeau blanc*, 22-vi-1820: 1). Esta vez, se les acusaba de provocación a atentar contra la persona del rey en el opúsculo titulado *Attention!* que había salido el 17 de mayo y había causado tanta sensación y rechazo por parte de los ultras que uno de sus más furibundos periódicos, *La Ruche d'Aquitaine*, consagró un largo artículo para denigrarlo (*La Ruche d'Aquitaine*, 27-vi-1820). En esta circunstancia, el librero se presentó solo a la audiencia y se afirmó que la ausencia de Bousquet-Deschamps se debía al hecho de que había huido al extranjero, para sustraerse de las condenaciones que ya se le habían infligido. Así que se le juzgó en ausencia, y, sin intervención del jurado: los jueces le infligieron la pena máxima prevista por la ley, o sea cinco años de encarcelamiento y 6 000 francos de multa, cuando se le impuso a Corréard cuatro meses de prisión y 1 200 francos de multa (*Le Drapeau blanc*, 24-vi-1820; *Le Courrier français*, *Le Constitutionnel*, *Le Journal des débats*; *Journal du Commerce*; *Le Mémorial bordelais*, 28-vi-1820; *La Ruche d'Aquitaine*, 29-vi-1820 así como *Bibliographie de la France*, 1820: 380 —que se refiere únicamente a la condena de Corréard—; y Corréard y Savigny, 1821: 418-423).

Si nos atenemos a la versión que publicó luego Bousquet-Deschamps en *L'Écho de l'Europe* (del que volveremos a hablar en breve) de la entrevista que tuvo con el procurador del Rey, Bellart, y en la que solicitó de este último la gracia de una prórroga de tres días para ingresar en la cárcel para tener el tiempo de arreglar asuntos familiares, nuestro joven periodista no tenía inicialmente la intención de sustraerse a la pena a la que había sido condenado. Tan solo la obstinación del magistrado, que le calificó de peor criminal que los salteadores de caminos reales por expresar opiniones liberales mientras que reconoció no haber leído el opúsculo por el que le había procesado, y se negó a concederle la prórroga solicitada, como ya había hecho con otro condenado, le motivó a tomar esta decisión (*L'Écho de l'Europe*, [2]: 37-39).<sup>7</sup> Pero, como decían los romanos, «*testis unus, testis nullus*», máxime cuando se trata de una alegación *pro domo*, y no podemos descartar la hipótesis de que, si se dio a la fuga Bousquet-Deschamps, no fue por la irritación que le causó la actitud del procurador Bellart, sino, sencillamente, como le pasó a Voidet, para evitar dar con sus huesos en Sainte-Pélagie, la cárcel parisina que albergó entonces a tantos literatos condenados por expresar opiniones liberales.

Además, el porvenir no era nada halagüeño para Bousquet-Deschamps. Al anunciar a sus lectores su condena en ausencia del 23 de junio de 1820, *Le Constitutionnel* añadió que otros diez procesos del mismo tipo le estaban esperando. Era algo exagerado, pero no tanto. De hecho, se encadenaron las citaciones a comparecer tanto para Bousquet-Deschamps como para Corréard. La siguiente tuvo lugar el 28 de junio. Dos días antes, la

<sup>7</sup> La colección completa de *L'Écho de l'Europe* conservada por la Biblioteca Nacional de España se publicó en *El Argonauta Español*, nº 18, como apéndice en el trabajo citado de Dufour (2021b).

policía había embargado otro folleto suyo, *Pièces politiques* (Piezas políticas), publicado el 16 de mayo, como consecuencia de una denuncia del marqués de Marida, embajador del rey de Portugal en Francia que consideraba el escrito como ofensivo hacia su soberano y su propia persona (*Le Drapeau blanc*, 22-VI-1820: 1). Esta vez, la sentencia fue de un año de encarcelamiento y una multa de 500 francos para Bousquet y para Corréard de tres meses de prisión y 400 francos de multa por ofensa a la moralidad pública y religiosa en el folleto titulado *le Temps qui court*, publicado el 13 de mayo.

Tan reiterativos eran estos procesos en contra de Bousquet-Deschamps que la prensa se hartó de referirlos. Así, el 16 de julio, *Le Journal des débats*, que se había escandalizado por el hecho de que, en la causa anterior, había sido necesario leer algunos extractos de la obra incriminada (24-VI-1820: 2), se contentó con señalar que, la víspera, había sido condenado «por cuarta o quinta vez», sin precisar el motivo, el título del escrito incriminado o las penas pronunciadas. *Le Journal du Commerce* del 15 de julio de 1820 (3), *Le Constitutionnel* del mismo día (4), *Le Journal des débats* del 16 (3) así como la *Bibliographie de la France* del 22 (406), en cambio se mostraron más explícitos pues señalaron que, acusado de haber incitado a la guerra civil en un opúsculo titulado *Avis aux citoyens* (Aviso a los ciudadanos) y en *Evénements du 5 juin* (Acontecimientos del 5 de junio), publicado el 8 de este mes, había sido condenado en ausencia a cinco años de encarcelamiento y una multa de 4 000 francos. Pero la *Bibliographie de la France* hizo seguir esta noticia por un curioso «etc.» como si temiera cansar a sus lectores repitiendo siempre lo mismo respecto a Bousquet-Deschamps. En cuanto a *Le Courrier français* no consagró ni una sola línea a esta nueva decisión del tribunal criminal de París.

En este último caso, la justicia se había olvidado, curiosamente, de citar también a Corréard. Pero este no se salvó de la nueva causa que se les formó y en la que fueron condenados, el 26 de julio, a dos años de encarcelamiento y una multa de 4 000 francos para Bousquet-Deschamps, y cuatro meses de prisión y una multa de 500 francos para el librero por incitación a la rebelión y desobediencia a las leyes por haber escrito y publicado el opúsculo, titulado *Histoire de la première quinzaine de juin*, una obrita que consiguió llamar la atención del público hasta el punto de que *La Ruche d'Aquitaine* le consagró todo un artículo para denunciar su contenido (8-VI-1820: 2). Se suele decir que la justicia es ciega. Pero lo fue especialmente en este proceso que revela hasta qué punto Bousquet-Deschamps y Corréard se habían convertido en chivos expiatorios en cuanto se trataba de publicaciones contrarias al del gobierno. En efecto: este folleto de doce páginas cuya salida anunció la *Bibliographie de la France* del 24 de este mes, no formaba parte de la serie que tantas condenas habían merecido al autor y difusor: había sido publicado por otro impresor que el habitual, de Lanoë (y no la viuda Jeunehomme-Crémière); no llevaba en la portada la consabida cabeza de Gorgona con la referencia al Náufrago de La Medusa; había sido puesto en venta en las librerías de Béchet, Mongie y Corréard cuando este último tenía hasta entonces la exclusiva de los opúsculos de Bousquet-Deschamps y por fin, también en contra de lo habitual, llevaba un nombre de autor, un tal Raymondin de Bex (*Bibliographie de la France*, 24-VI-1820: 345). La policía no tardó en descubrir que este nombre era un seudónimo y como no llegó a saber quién se ocultaba detrás de esta supuesta identidad, ni corta, ni perezosa, atribuyó la paternidad de la obra al famoso Bousquet-Deschamps. En realidad, como indicó Corréard en la reedición de su narración del naufrago de La Medusa que publicó un año después, en julio de 1821 (425), el autor del folleto se llamaba Touquet, un excoronel metido a librero, que se había ganado el odio de los ultras divulgando el texto de *La Charte* con una edición baratísima (a 5 céntimos

de francos) que vendió en un millón de ejemplares.<sup>8</sup> Corréard, que se hubiera quitado responsabilidades denunciándole, prefirió guardar el silencio y dejar acusar a Bousquet-Deschamps, a quien, en el extranjero, no le iba a afectar una condena más o menos. Pero se puede observar la manía que los jueces habían tomado a cuanto se relacionaba con la alianza comercial formada por Bousquet-Deschamps y Corréard en el hecho de que, de los tres libreros que habían puesto en venta *Histoire de la première quinzaine de juin*, este último fue el único condenado mientras que Béchet y Mongie se vieron absueltos de todo tipo de acusaciones (Corréard y Savigny, 1821: 424-434; *Le Courrier français*, 27-VII-1820: 2; *Le Constitutionnel*, 27-VII-1820: 4; *Journal des débats*, 27-VII-1820: 2; *Journal du Commerce*, 27-VII-1820: 3; *La Ruche d'Aquitaine*, 31-VII-1820: 2).

Al día siguiente, 27 de julio de 1820, los nombres de Bousquet-Deschamps y de Corréard sonaron de nuevo en el tribunal. Se trataba de la querella formada por el embajador del Rey Fidelísimo de Portugal por el opúsculo titulado *Pièces politiques* y el procurador del rey no dudó en afirmar que dicha publicación era el resultado de un complot político (*Journal des débats*, 28-VII-1820: 2). Esta vez, Corréard se salvó de toda condena. Pero Bousquet-Deschamps, juzgado en ausencia («como siempre», subrayó la *Bibliographie de la France*) sufrió una nueva pena de tres años de encarcelamiento, y una multa de 5 000 francos (Corréard et Savigny, 1821: 438-444; *Le Courrier français*, 28-VII-1820: 2; *Le Constitutionnel*, 28-VII-1820: 3; *Le Journal des débats*, 28-VII-1820: 2; *Journal du Commerce*, 28-VII-1820: 2; *Bibliographie de la France*, 5-VIII-1820: 434, que indica una condena de cinco (y no tres) años de encarcelamiento). En un mes y medio, ocho folletos de Bousquet-Deschamps editados por Corréard habían sido embargados y él, al cabo de otros tantos procesos y siete sentencias definitivas, se había visto condenado a un total de diecinueve años y tres meses de encarcelamiento con 19 400 francos de multas (casi once años del salario de un juez de primera instancia de una ciudad como Bayona o Brest), sin hablar de los gastos de procesos y de anuncios judiciales.

#### 1.7. *El intento de desprestigio de Bousquet-Deschamps por los ultras*

Las reiteradas condenas de Bousquet-Deschamps y Corréard fueron noticias en toda la prensa francesa: no solo en la de París, sino también, con cierto retraso, en la de provincias. Así la sentencia relativa al proceso formado con motivo de la publicación de *Questions à l'ordre du jour* pronunciada el 12 de mayo se comunicó el 17 siguiente en *La Ruche d'Aquitaine*, el 19 el *Journal de Toulouse*, que reprodujo textualmente los pasajes incriminados, lo que prueba que la censura era más blanda en provincias que en la capital (1) y en el *Journal du Gard* del 20 del mismo mes (161).

La estrategia del gobierno respecto a periódicos publicados bajo forma de folletos estaba clarísima: no ignoraba la ineficacia de los embargos que se producían varios días después de la publicación de un opúsculo, o sea cuando gran parte de la tirada ya había sido comprada. Era un problema tan viejo como la prensa, que ya había puesto en jaque a la propia Inquisición española en el siglo XVIII (Guinard, 1973: 44 y ss.). Con lo cual, la única solución era hacer desaparecer a los autores y editores de tales escritos, temporalmente,

8 Jean-Baptiste-Pierre-Louis Touquet (1775-1836), excoronel metido a editor de obras de Voltaire, Rousseau y Montesquieu manifestó su compromiso liberal publicando, además de la edición popular de *La Chartre constitutionnelle*, una *Pétition aux deux Chambres sur la censure des journaux* (Petición a las dos Cámaras sobre la censura de los periódicos) y una respuesta a la pastoral del obispo de Troyes sobre su edición de las obras completas de Voltaire y J. J. Rousseau. Fruto del odio suscitado por Touquet entre los ultras fue, por ejemplo, el libelo publicado bajo el seudónimo de Molto-Curante titulado *Touquetiana ou Biographie pittoresque d'un grand homme en réponse à cette question: qu'est-ce que Monsieur Tousquet?* (Touquetiana o Biografía pintoresca de un gran hombre en contestación a esta pregunta: ¿quién es M. Tousquet?).

condenándoles a la cárcel, y sobre todo definitivamente, llevándoles a la muerte económica con graves penas pecuniarias.

El sistema fue tremadamente eficaz. Pero conllevaba el riesgo de ser contraproducente respecto a una opinión pública siempre dispuesta a manifestarse, como fue el caso en la asonada o motín que se produjo a principios de junio de 1820 en París, y que fue motivo de una de las condenas de Bousquet-Deschamps. En efecto, la reiteración de los juicios en contra de literatos y libreros bien podía asimilarse a una despiadada e injusta persecución. La prensa liberal vio todo el partido que podría sacar de este sentimiento. Pero, amordazada por una censura sumamente vigilante, se contentó con usar de una fina y sobre todo tímida ironía subrayando un par de veces el número de juicios hechos por el ministerio público a Bousquet-Deschamps, como el *Journal du commerce* que, al dar cuenta del resultado de la causa formada por la publicación de *Le temps qui court*, señaló el 25 de mayo que Bousquet-Deschamps ya no tenía sino «tres causitas» («trois petits procès») pendientes (1) o el *Le Courrier français*, del 29 de junio que, después de anunciar su condena por *Le temps qui court*, concluyó que el condenado ya solo tenía que enfrentarse a nueve procesos (4) y, el 5 de julio, indicó que M. Bousquet-Deschamps estaba acusado por undécima o duodécima vez de publicar un escrito sedicioso (4) Pero, en un folleto titulado *Le Taureau ou l'Observateur indompté* (El toro o el observador indómito), un tal Frédéric Royou, que se presentaba como realista constitucional (o sea, liberal), miembro de la Legión de honor, excombatiente en España en el ejército napoleónico, no se mordió la lengua: al dar cuenta de la condena de Bousquet-Deschamps y Corréard por la publicación de *Questions à l'ordre du jour* así como de la de los Srs. Poulet padre e hijo por una canción sedicosa, y concluyó citando lo que debía de ser un verso entonces bastante conocido que decía que «hoy la justicia se parece a la venganza» (Royou, 1820a: 16).

Los periodistas ultras, a menudo infames, pero raramente necios, vieron el peligro que conllevaba una despiadada acción judicial en contra de literatos y editores y ya el 13 de mayo, al dar cuenta de la condena, en ausencia, de Bousquet-Deschamps como autor de *Questions à l'ordre du jour*, *Le Drapeau blanc* le calificó de «soi-disant homme de lettre» (que se presenta como literato), sugiriendo que distaba mucho de tener las calidades necesarias para ser un auténtico escritor (2), una expresión que volvió a utilizar en su número del 1 de julio el *Journal du Gard* al referirse a la condena de Bousquet-Deschamps por el folleto *Attention!* (210), después de que, al dar cuenta de la condena de Bousquet-Deschamps por haber atacado formalmente a la autoridad constitucional en su opúsculo *Réflexions d'un patriote*, *Le Mémorial bordelais* del 17 de junio de 1820 hubiera subrayado una incorrección gramatical en la defensa del acusado.<sup>9</sup> En *Le Lion ou l'Observateur guerroyant*, Frédéric Royou, protestó contra la afirmación del *Drapeau blanc* que Bousquet-Deschamps no sabía escribir e invitó al «ilustre autor de *Le Pied de mouton*» (Martinville, propietario y editorialista del periódico ultra) a separarse de un colaborador capaz de proferir tamañas sandeces (1820b: 13). Pero los periodistas de derechas se empeñaron en su crítica y *Le Journal des débats* del 28 de julio de 1820, al dar cuenta del proceso que se había formado a Bousquet-Deschamps como autor del opúsculo titulado *Pièces politiques*, insinuó que el joven literato no era el autor de los folletos editados por Corréard, sino que tan solo servía de testaferro a varios individuos (2). Y los ultras no se contentaron con intentar desacreditar a Bousquet-Deschamps por sus capacidades como escritor: también quisieron condenarlo desde un punto de vista moral.

<sup>9</sup> «Le sieur Bousquet-Deschamps [...] a ajouté: je ne veux pas m'aider de l'interprétation des lois sur qui repose la culpabilité qu'on fait peser sur moi».

Así, al dar cuenta de la audiencia relativa al juicio definitivo en el asunto de *Questions à l'ordre du jour*, el 13 de mayo de 1820, *Le Drapeau blanc* no se contentó con sugerir que Bousquet-Deschamps podía no ser el verdadero autor del escrito incriminado, sino que «reveló» que era presidente de uno de estos garitos («tripots») denominados *sociedades epicúreas* cerrados por la policía, aunque en el tribunal el interesado, confesando su participación en este tipo de asamblea, afirmó que nunca había tenido «el honor de presidirla» (1). Su epígono provincial *Le Journal du Gard* vio toda la importancia de la acusación y la publicó en su número del 24, afirmando que procedía de una correspondencia particular de París con fecha del 14 (165). No era un crimen y ni siquiera un delito, puesto que, en una carta circular a los comisarios del 15 de marzo de 1820, el prefecto de policía se había contentado con recomendarles vigilar atentamente los chiriguitos («goguettes») donde se cantaban canciones, o leían poemas ofensivos al gobierno, la religión y las buenas costumbres (*La Ruche d'Aquitaine*, 14-IV-1820). Sin embargo, esta confesión era bastante comprometedora ya que existía el precedente de un tal Gravier, que también había reconocido formar parte de una sociedad báquica y era el autor de un intento de atentado sin consecuencia en las Tullerías con la explosión de unos petardos que provocaron más ruido que daños pero permitió a la policía y la prensa ultra denunciar el activismo de los «enemigos del interior». En realidad, en estas reuniones como las cenas literato-gastronómicas llamadas *Soupers de Momus* celebradas semanalmente en el afamado restaurante del Rocher de Cancale, se comía y bebía bien y mucho. Pero no eran de ninguna manera lugares de perdición y si la compañía exclusivamente masculina, inspirada por los crudos vertidos, podía dejarse llevar a improvisar versos, las obras publicadas bajo sus auspicios o por sus miembros (en el *Chansonnier de Momus*, o *La Gaudriole*) si merecieron los calificativos de báquicas, galantes y hasta eróticas, jamás pudieron ser acusadas de ofender a la religión, al rey o a las buenas costumbres. Por cierto, Béranger, miembro de uno de estos círculos, el *Nouveau caveau* (*Les Soupers de Momus para 1818*: 273), tuvo algunas desavenencias con la justicia por sus canciones. Pero no las firmó como miembro de esta selecta compañía en la que brindaba muy a sus anchas con otro poeta entonces célebre, Désaugiers, siempre presto a cantar los loores de los Borbones y a declarar que estaba dispuesto a «servir a Luis hasta su último suspiro y su última copa».<sup>10</sup> Sin embargo, en la sociedad mojigata de la Restauración, no era necesario pecar para ser condenado.

Esta tentativa de desacreditar a Bousquet-Deschamps no cesó con su huida a España. Así, al iniciar Victor Hugo en *Le Conservateur littéraire* (esta revista de título tan significativo que había fundado con su hermano, Abel) la reseña del segundo tomo de *Salon de 1819* de C. P. Landon, no se contentó con señalar que era la continuación del primero, publicado el año anterior, sino que recurrió a unas alambicadas consideraciones sobre el hecho de que el autor de *Lettres à David* (que llevaban sobre el mismo tema), que podía ser o M. Juge, autor de *Lettres au Champ-d'Asile*, o M. Bousquet-Deschamps, o M. Pontignac de Villars, quizás había imitado a su ilustre correspondiente refugiándose no en Bruselas, sino en Madrid, Nápoles o Lisboa.<sup>11</sup> La consideración era ociosa. En efecto, *Lettres à David* se presentaban no como obra de un solo autor, sino de varios discípulos de la escuela de David (las quince cartas publicadas están firmadas por siete iniciales

<sup>10</sup> M. [1815] Désaugiers, «Ronde»: Moi je jure de servir / Louis mon Prince et mon père / jusqu'à mon dernier soupir / et jusqu'à mon dernier verre» (*Le chansonnier des Bourbons*, [1815]: 60).

<sup>11</sup> *Le Conservateur littéraire*, 1820: III, 289: «Il y a maintenant un an, à peu près, que le salon de 1819 s'est fermé; et sans M. Landon, qui y penserait encore aujourd'hui? L'auteur des *Lettres à David*, soit que ce fut M. Juge, auteur des *Lettres au Champ-d'Asile*, soit que ce fut M. Bousquet-Deschamps ou M. Pontignac de Villars, a peut-être, comme son illustre correspondant cherché un Champ-d'Asile, non à Bruxelles, mais à Madrid, à Naples, ou à Rome». V. Hugo no firmó la breve reseña de la publicación de Landon con su nombre y apellido, sino con la letra «M.», inicial que solía utilizar en esta revista para los artículos que llevaban sobre Bellas artes. (Marsan, 1918: xxxv).

distintas), que no eran ninguno de los tres personajes que Hugo consideraba susceptibles de haberlas redactadas. Así, Juge era un abogado, que había publicado en 1815 un opúsculo titulado *Du gouvernement de Louis XVIII ou la Cause de la journée du 20 mars 1815* que tuvo cierto éxito puesto que se benefició de tres ediciones seguidas y en el cual había hecho alarde de una decidida oposición a Luis XVIII, cuyos primeros pasos, según él, habían sido marcados por un asqueroso despotismo (6). Más recientemente, en noviembre de 1818, había creado una publicación periódica, *Les Lettres françaises ou Correspondance sur la politique, la littérature et la morale entre un citoyen français et un citoyen du Champ-d'Asile* cuyo tercer y último número (enero de 1819) fue embargado por contener un artículo sobre la soberanía del pueblo (Hatin, 1866: 341). Pontignac de Villars era un librero que había sido condenado primero, en agosto de 1820 por infracción a la ley de censura a un mes de encarcelamiento y 200 francos de multa, por un prospecto en el cual anunciable su intención de publicar (como Corréard) un opúsculo diario de corte liberal, y luego, como autor de un opúsculo sedicioso titulado *Les deux cloches* (Las dos campanas), a cuatro años de prisión que cumplió en la famosa cárcel parisina de Sainte-Pélagie a partir del mes de noviembre de 1820 (*L'Ami de la Religion et du Roi*, 1820: xxv, 46, 60, 415; *Ephémérides historiques et politiques du règne de Louis XVIII*: 183). Además, aunque los tres personajes sospechados por Hugo de haber podido redactar *Lettres à David* habían tenido serios problemas con la justicia por sus escritos, Bousquet-Deschamps era el único en haberse huido al extranjero y lo que pretendía Hugo (que era entonces uno de los principales campeones de los ultrarrealistas) era llamar la atención sobre el que, al «crimen» de haber expresado ideas subversivas y sediciosas, añadía el de haberse escapado de la justicia.

#### 1.8. Los acontecimientos de España en los opúsculos de Bousquet-Deschamps

Dado el entusiasmo que provocaron los acontecimientos de España entre los liberales franceses cuando España reconquistó las libertades que acababa de perder Francia después del asesinato del duque de Berry,<sup>12</sup> no podían faltar alusiones y comentarios al reino vecino en los 40 opúsculos que publicó Bousquet-Deschamps bajo los auspicios del Náufrago de La Medusa entre el 5 de abril y el 10 de junio de 1820. Sin embargo, cuando los diarios de toda clase de opiniones políticas no dejaban pasar un solo día sin consagrarse la mayor parte de su rúbrica «Extranjero» a las «Noticias de España», Bousquet-Deschamps, tan solo se refirió a ellas en ocho de sus folletos y tardó hasta el 17 de abril, cuando ya habían salido siete de ellos, para comunicar a sus lectores largos extractos de una carta que había recibido el 13 de abril y que decía le había sido mandada de Madrid el 3 por un capitán de los ejércitos nacionales del que tan solo se daba la inicial («N.»). Como subrayaba Bousquet-Deschamps en la presentación de esta correspondencia, no se hallaba en ella ninguna novedad respecto a lo que se sabía de lo que pasaba más allá de los Pirineos, sino que confirmaba que, en materia de libertad, Francia, después de treinta años de sacrificios, se veía reducida a tener envidia a pueblos de los cuales se había apiadado durante tanto tiempo. Jactándose de haber participado, el 7 de marzo, en la liberación de los prisioneros del Santo Oficio, el autor de la relación insistía en la mansedumbre de los españoles que no habían sacado la más mínima venganza de los inquisidores, ni tampoco de los pilares del antiguo régimen como Eguía o el verdugo del pueblo gaditano en el 10 de marzo. Asimismo, subrayaba el amor y respeto que el pueblo

<sup>12</sup> Véase, por ejemplo, *La Minerve française*: ix, 304: «Lettres de Paris, 15 mars 1820: l'Espagne va jouir d'une constitution et la France va perdre la sienne» o *Le Constitutionnel* del 16 de marzo de 1820: «Paris, 15 mars. La liberté individuelle a été abolie aujourd'hui à une majorité de 10 voix» (4) así como del 18 del mismo mes: «Que l'Espagne est heureuse! Hier elle inspirait une sorte de pitié; aujourd'hui, elle fait envie» (1).

manifestaba a un rey desengañoado y verdaderamente convertido al nuevo sistema político amenazado, sin embargo, por «cuervos» (entiéndase eclesiásticos fanáticos) que acababan de mostrar su hostilidad hacia la Constitución. Y acababa cantando los loores del café de Lorencini, que, pronosticaba con razón, se haría célebre, y donde los patriotas (que acababan de impedir que se les arengara O'Donnell, que, pese a su pasado, se las daba de «sans-culotte») opinaban sin misericordia sobre las disposiciones tomadas por el gobierno y quienes lo formaban (*Vérités vraies*: 8-9).

Al día siguiente, 18 de abril, en *Entendons bien nos intérêts*, Bousquet-Deschamps se lanzó en una polémica con el diario ultrarrealista *La Quotidienne*, que acababa de hacer observar a sus lectores que las cartas procedentes de España estaban pasadas por vinagre, como si vinieran de un país infectado por la peste y que esta peste era la constitución (11-12). Asimismo, denunció que, en el mismo periódico del 18 del mismo mes, al dar la noticia de las felicitaciones que el zar Alejandro I había dirigido a Fernando VII por haber jurado la Constitución de 1812, se había añadido en forma de comentario que todavía se ignoraba lo que los soberanos europeos resolvían respecto a España. Con lo cual, Bousquet-Deschamps no perdió la oportunidad de subrayar que ello significaba que, según los ultras franceses, un país de acuerdo con su rey no podía gobernarse sin el consentimiento de los demás soberanos y que los españoles no podían ser libres sin la aprobación de los cosacos del Don (11-12).

Dos días después, el 20 de abril, en *Défendons nos droits*, se hizo nuestro publicista el eco de la protesta del secretario de embajada de España, Sr. Noguera, cerca del ministro del interior Pasquier en contra de las expresiones injuriosas proferidas por los diarios ultrarrealistas *Le Drapeau blanc*, *La Quotidienne* y «tutti quanti» en contra de los nobles defensores del pueblo, los representantes de la nación y el propio rey de España. El Sr. Noguera, subrayó Bousquet-Deschamps, no hubiera protestado en un país en el que no hubiera existido la censura, pero el que esta no hubiera reaccionado ante tales improprios significaba que el propio gobierno los toleraba. Y al concluir el artículo, volvió sobre este punto para manifestar en tono algo grandilocuente que no había aprovechado este incidente diplomático para atacar a M. Pasquier, al que, como buen francés, atacaría, así como a todos los ministros, cuantas veces harían peligrar las instituciones de su país, sin necesidad de apoyarse en la actuación de extranjeros. *Explicatio non petita, accusatio manifesta...* decían ya los romanos. Pero, además de la satisfacción con la que apuntó que, después de la intervención del embajador de España, *Le Journal des débats* había publicado un artículo semioficial en el que se aprobaba cuanto se había hecho en España, no pudo impedirse de señalar que, en la audiencia concedida por el ministro del Interior al secretario de embajada, Pasquier hubiera reprochado a Noguera que los constitucionales tenían 200 000 mil hombres listos para entrar en campaña y que este le hubiera contestado, «con altivez castellana», que para tal empresa un cabo con diez hombres bastaría si enarbolaran en lo alto de los Pirineos la bandera (con puntos suspensivos, o sea tricolor) (15-16).

Tardó Bousquet-Deschamps cuatro días para hablar de nuevo de España en uno de sus opúsculos. Lo hizo, de forma bastante breve, en *La Plume patriotique*, comunicando que el gobierno español había exigido explicaciones de su homólogo francés respecto a la presencia, bajo el concepto de cordón sanitario, de tropas en la frontera pirenaica, con el comentario de que la noticia no era cierta, sino que había sido censurada en los periódicos, lo que «ya era algo» (9).

Volvió sobre la situación española en *Réflexions d'un patriote*, que salió tres días después, el 27 de abril, denunciando la publicación por *Le Drapeau blanc* de un escrito que, según los redactores del diario ultrarrealista, circulaba por Madrid, pero que él, Bousquet-

Deschamps, consideraba (no sin verosimilitud) como apócrifo y redactado en Francia. En esta circunstancia, Bousquet-Deschamps reaccionó con la prontitud propia de un periodista, puesto que se refería a un artículo publicado en la rúbrica «Noticias de España» de *Le Drapeau blanc* de la antevíspera, día 25 de abril (3).

Al rebatir las principales afirmaciones formuladas en el diario ultrarrealista (el que la Constitución había sido impuesta al rey por una insurrección militar sin ninguna participación del pueblo; que el juramento hecho por un rey carente de libertad era nulo e incapacitaba a España para cumplir sus compromisos internacionales y que la constitución era mala porque vulneraba la legitimidad y la propiedad, y que, por consiguiente, las Cortes tenían que solicitar al rey la formación de una comisión para redactar un nuevo pacto social), Bousquet-Deschamps manifestó el mayor entusiasmo hacia los «valientes españoles» a los que admiraba Europa entera.<sup>13</sup> Pero se mostró también sumamente prudente, legitimando la rebelión popular únicamente cuando no quedaba otra alternativa, como había sido el caso por culpa de los malos que habían oprimido a los españoles en nombre de Fernando VII que, con toda buena fe, se había arrancado de las caricias de sus cortesanos para echarse en los brazos de su pueblo. ¿Prudencia extremada de un literato que se sabía vigilado por la policía, o profunda convicción de un ardiente defensor de la *Charte*, para quien, según el *Petit dictionnaire ultra*, había tanta diferencia entre un realista y un ultra, como entre un liberal y un jacobino (*Petit dictionnaire ultra*, voz: «Royaliste»: 83)? El caso es que no dudó Bousquet-Deschamps en recomendar a los españoles adoptar como lema «unión y olvido», o sea el lema bajo el cual quiso o pretendió gobernar el propio Luis XVIII (*Réflexions d'un patriote*: 7-12).

El episodio del regimiento acantonado en la fortaleza de Bellegarde en la frontera pirenaica, que, por haber confraternizado con las tropas españolas brindando por la Constitución, había sido sustituido por otro que hizo lo mismo, dio a nuestro joven literato la oportunidad, el 10 de mayo, en el folleto que llevó como título *Cosmorama*, de convencer a sus lectores de que el ejército francés era mayoritariamente compuesto de constitucionales, y no de mercenarios, únicamente interesados por el sueldo, como creían los ultrarrealistas (11-12). Pero, aunque evidentemente se relacionaba con España por el cordón sanitario, se trataba de un asunto que, en un periódico asumido como tal, hubiera entrado dentro de las noticias nacionales más bien que extranjeras. Otro tanto puede decirse de la última alusión a lo que pasaba más allá de los montes que hallamos en la serie de opúsculos de Bousquet-Deschamps: una carta (sin duda ficticia) mandada de Bayona el 17 de mayo y publicada el 25 del mismo mes en *Mélanges* en la que, como consecuencia de la prohibición del gobierno francés de introducir en el reino periódicos españoles, el correspondiente anunciaba que no tardaría en organizarse el contrabando y proponía sus servicios a su amigo para conseguirle los títulos que quisiera (12).

Bousquet-Deschamps no consagró pues mucho espacio (16 páginas de un total de 640) a referirse a España en los cuarenta opúsculos que publicó entre el 5 de abril y el 10 de junio 1820. Su preocupación esencial (por no decir, única) era luchar contra la censura que vulneraba los derechos garantizados por la Carta otorgada por Luis XVIII a su regreso a Francia en 1814 y solo se refirió a España cuando ello le proporcionaba algún argumento para criticar a los ultrarrealistas franceses. Pero no por ello le dejaba indiferente lo que pasaba más allá de los montes, y acogió con entusiasmo el restablecimiento del sistema constitucional en el reino vecino, ilusionándose —como otros tantos— sobre la sinceridad de Fernando VII en aceptarlo. Incluso acreditó entre sus lectores la idea de

<sup>13</sup> *Réflexions d'un patriote*: «Braves espagnols, ne craignez point les déclarations mensongères des éternels ennemis de la liberté des peuples; l'Europe vous contemple et vous admire» (12).

que leía la prensa española y que, para informarle, tenía corresponsales en Madrid y en Bayona. Era algo muy practicado entonces por los periodistas franceses que pensaban dar así mayor credibilidad a las noticias que, muchas veces, se inventaban. Pero, dada la acogida de la que se benefició Bousquet-Deschamps cuando que tuvo que refugiarse en España, es cierto que, en su caso, tales contactos no fueron una mera invención.

## 2. UN PERIODISTA FRANCÉS EN EL MADRID DEL AÑO VIII DE LA CONSTITUCIÓN, I DE LA LIBERTAD

### 2.1. *Llegada a Madrid del «célebre escritor francés Bousquet-Deschamps»*

Bousquet-Deschamps logró burlar la vigilancia de la policía francesa, pero desconocemos cuándo y cómo logró pasar a España, que como deploaba un supuesto corresponsal madrileño de *La Ruche d'Aquitaine*, se había convertido en Botany-Bay para todos los «facciosos» de Francia (20-XI-1820: 3). Lo único que sabemos es que, el 19 de octubre de 1820, *El Constitucional* comunicó a sus lectores la noticia siguiente:

Ha llegado a esta capital el célebre escritor francés Bousquet des Champs [sic], conocido por sus excelentes obras políticas, en que ha atacado el ministerio francés con las armas de una lógica irresistible. Los diferentes folletos que ha publicado le han merecido, en diferentes sentencias, 66 años de prisión. La Francia nos envía ahora sus liberales como nosotros le enviábamos los nuestros (10-X-1820: [4]).

Calificar a Bousquet-Deschamps de «célebre escritor francés» era, al menos en España, una notable exageración ya que era la primera vez que aparecía (además, con mala ortografía) su nombre en *El Constitucional* y en la prensa en general. Por cierto, este periódico que no perdía una ocasión para denunciar el «increíble [...]» número de causas pendientes en los tribunales de Francia por abusos de la libertad de impresión y el que «el ministerio y la magistratura están de acuerdo en emplear todos los medios posibles para ahogar la opinión pública» (28-VI-1820: [2]), se había referido dos veces a folletos de Bousquet-Deschamps que le habían merecido comparecer ante la (in)justicia francesa. Pero en ninguno de estos casos había citado su nombre, dejando todo el protagonismo al librero-editor Corréard. La primera había sido el 6 de mayo, cuando relató, con evidente satisfacción, la entrevista en la que el encargado de negocios en París, Noguera, protestó ante el ministro de asuntos extranjeros Pasquier en contra de las injurias a España profiriadas en los periódicos «de cierto» partido con anuencia del gobierno francés y que acabó con la altiva declaración del diplomático español que ya hemos visto (6-V-1820: [4]).<sup>14</sup>

En esta circunstancia, fue normal no mencionar a Bousquet-Deschamps puesto que el opúsculo aludido (*Défendons nos droits*) había sido publicado de forma anónima. Pero no fue de ninguna manera el caso cuando, el 17 de agosto siguiente, dio cuenta de «una causa ruidosa entre el Embajador de Portugal y el librero Corréard sobre un pasaje de un folleto que este ha dado a luz» y del que publicaba la traducción ([3]). Como hemos visto, en este proceso, Corréard no era el único acusado: lo era también (y principalmente) el autor del opúsculo, como constaba en los periódicos franceses que recibían cada día

<sup>14</sup> Se observa que el redactor de *El Constitucional* modificó el texto original en cuanto a la réplica airosa de Noguera: no solo rebajando de diez a cuatro el número de soldados mandados por un cabo necesarios a la empresa, sino porque, en *Défendons nos droits*, no se afirmó que Pasquier había declarado que, para sostener la propuesta, eran necesarios 300 000 hombres, sino que había reprochado a España mantener en la frontera a 200 000 hombres dispuestos a invadir Francia.

los redactores de *El Constitucional* (4-IV-1820: [4]). Pero estos recibían también la información sobre los acontecimientos de Francia por medio de corresponsales que tenían en París. Fue explícitamente el caso para la primera referencia de *El Constitucional* a un folleto de Bousquet-Deschamps puesto que presentó la noticia en estos términos: «París, 25 de abril.— Un folleto publicado anoche en la librería de Correard refiere la anécdota siguiente». Y pudo ser lo mismo cuando se trató de la querella del embajador de Portugal contra el autor y el editor del folleto *Pièces politiques*. Ahora bien, resulta evidente que no fue Corréard el autor de la correspondencia reproducida puesto que esta contiene un error manifiesto que él nunca hubiera podido cometer sobre la fecha de publicación del opúsculo, que no fue en la noche del 24 al 25 de abril, sino el 20, como consta en el mismo impreso. En cambio, es manifiesto también que hay que buscar al autor de dicha misiva en el mundo de los literatos y editores liberales de París. Y aunque no podemos afirmarlo con toda seguridad, nos parece que bien podría ser Jay, uno de los redactores de *La Minerve française*, presentado en el número del 12 de abril de 1820 de *El Constitucional* como «nuestro apreciado amigo» ([4]). Corréard no había editado ninguna de las obras de Jay. Pero le tenía especial agradecimiento por haber participado en la suscripción a favor de los sobrevivientes del naufragio de La Medusa de los que formaba parte y puso su nombre, antes incluso el del banquero Laffitte, a la cabeza de la lista de los donantes que publicó en su relación del drama (Corréard y Savigny, 1821: 448). Así que en el mundillo que formaban los liberales dentro de la república de las letras parisinas, Jay se codeaba obligatoriamente con Corréard y resulta lógico que, al referirse a un opúsculo, pensara inmediatamente más bien en «el Náufrago de la Medusa» que en un joven literato que hasta entonces no había llamado especialmente la atención del público.

Los vínculos existentes entre Corréard, Jay y José Joaquín de Mora —amigo también de Benjamin Constant y del abate Grégoire (*Galería en miniatura de los más célebres periodistas*: 20)— motivaron sin duda la protección que Mora le dio a Bousquet-Deschamps a su llegada a Madrid. En efecto, nuestro prófugo no tuvo, como otro periodista francés y varios compatriotas suyos refugiados, que recurrir a un anuncio en un periódico para intentar ganarse algún estipendio dando clases de francés.<sup>15</sup> Al igual que su antiguo patrón de *L'Aristarque*, Voidet, quien publicó un opúsculo (en francés y en español) sobre la Inquisición que tuvo bastante repercusión, intentó ganarse cierta fama en Madrid por su pluma, como señaló en París *L'Ami de la Religion et du Roi* del 1 de noviembre de 1820, que aprovechó la oportunidad para afirmar que Bousquet-Deschamps, condenado en siete u ocho circunstancias en Francia por escritos sediciosos, también intentaba darse a conocer en Madrid (xxv, 378).

Como afirmó rotundamente *La Ruche d'Aquitaine* (3-I-1821), José Joaquín de Mora lo integró sin duda entre los redactores de *El Constitucional* puesto que, a partir del momento en el que este diario anunció la llegada a Madrid del periodista francés, se multiplicaron tanto en sus páginas las noticias sobre lo que pasaba en el reino vecino que, según *La Periódico-manía*, la primera característica de este periódico fue la de «despachar noticias extranjeras añejas», con especial e incluso obsesiva atención en denunciar los estragos en Francia de la censura previa de la prensa. (1820, nº 20: 20).

<sup>15</sup> Así se pudo leer en el *Eco de Padilla* del 8 de septiembre de 1821 el «anuncio» siguiente: «un francés que se hallaba hace pocos días en París de director y principal redactor de un periódico literario, desea encargarse de la educación de uno o dos jóvenes, enseñándoles las lenguas francesa, latina, alemana, las matemáticas, geografía, mitología y en fin cuanto hace parte de una educación esmerada». / Vive en casa de los baños de vapor del doctor Leymerie, calle de San Juan a la de Hortaleza, nº 3, cuarto segundo». El *Nuevo Diario de Madrid* del 8 de marzo de 1821 (153), también había señalado el interés de un joven francés —sin precisar su profesión— por dar clases de su lengua materna.

Así, en una carta supuestamente mandada de París, se pudo leer en el número del 25 de octubre de 1820 esta declaración tajante: «muy en breve nos será preciso ir a buscar a Madrid noticias de lo que pasa en París» ([2]). Tres días después, se volvió a la carga dando cuenta del enfrentamiento que había tenido lugar en Saumur entre jóvenes de la academia de caballería y liberales con motivo del paso de Benjamin Constant por la ciudad, concluyéndose el artículo por esta frase: «los liberales tuvieron razón, puesto que la censura de París no ha permitido que se impriman en los diarios los pormenores de estos acontecimientos» ([2]). Se llamó de nuevo la atención de los lectores de *El Constitucional* el 4 de noviembre, poniendo esta nota al texto del discurso de Luis XVIII reproducido en el diario:

Favorecer una facción enemiga de las libertades públicas, interrumpir a cada instante el uso de los derechos sancionados por la Carta, suspender la libertad individual, coartar la imprenta, destituir a los funcionarios públicos que no venden su opinión al poder, tal es la sensatez, tal es la lealtad con que están procediendo los ministros de Luis XVIII ([4]).

Y por fin, seis días después, se aludió de nuevo a la situación en Francia con esta declaración atribuida a un correspolosal de París: «Estamos escasísimos de noticias. La censura de los diarios es cada día más rigurosa. Es increíble a qué punto hemos llegado» ([3]).

La denunciación, sistemática, de la injusticia de las sentencias pronunciadas contra cuantos se atrevían en Francia a alzar la voz en contra del ministerio no estuvo exenta a veces de cierta exageración. Así, al referirse al proceso formado «en París contra Mr. Le Gracieux, editor de un periódico liberal», *El Constitucional* del 12 de noviembre de 1820, siguiendo en todo lo publicado por *Le Courrier français* del 26 del mes anterior, aunque sin citarlo, reprodujo las breves palabras que había añadido el acusado a las de su abogado (el célebre Barthe). Y como había hecho referencia a una estancia anterior en Sainte-Pélagie, creyó necesario el redactor de *El Constitucional* añadir esta aclaración en nota:

Cárcel de París, en que se almacenan malhechores, presos por deudas y escritores liberales. Estos gozan del privilegio de no poder hablar con nadie cuando salen a paseo al patio ([4]).

Sin embargo, los numerosos testimonios dejados por los que habían tenido que cumplir sus condenas en esta «mansión real» infirman esta aseveración y no hay duda ninguna que, incluso, se hacía allí cierta vida social.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> La «estancia en Sainte-Pélagie» se convirtió en un tema literario bastante recurrido que, a excepción de Magalon en *Ma traslation de Sainte-Pélagie*, de la que volveremos a hablar, los autores no trataron de forma especialmente dramática. Estas publicaciones fueron particularmente numerosas en 1823: *Voyage à Sainte-Pélagie en mars 1823*, de Emile Debraux; *Les Hermites en prison ou Consolation de Sainte-Pélagie* de E. Jouy y A. Jay y de este último «Méditation à Sainte-Pélagie» (*Le Mercure du dix-neuvième siècle*: 1, 248-253) así como *Promenade à Sainte-Pélagie ou Petit Manuel à l'usage des journalistes, des hommes de lettres, et de tous ceux qui ont des dettes* de Léonard Gallois que trató el tema de forma tan ligera que provocó las críticas del que hizo su reseña en la *Revue Encyclopédique* (1823, junio: XVIII, 655). Por fin, el 15 de enero de 1825, en su primer número, *Le Rôdeur français ou les moeurs du jour*, publicó «Une matinée à Sainte-Pélagie» en la cual relató la visita de un dependiente de un gran librero que traía a un escritor las galeras de una obra que había redactado en esta prisión (5). En 1822, también se estrenó en París una comedia en un acto de Rougemont titulada *Une heure à Sainte-Pélagie ou la Prison pour dette*, cuyo texto se publicó inmediatamente. La cárcel tuvo incluso su propio periódico, que el *Journal du Commerce* del 23 de octubre de 1821 anunció en estos términos (2): «Il paraît depuis quinze jours un nouveau journal intitulé le *Conteur de Sainte-Pélagie*, deux fois par semaine, non fixes. On s'y abonne à sainte-Pélagie (section de la dette), et chez Corréard et Delaunay, libraires au Palais-Royal. Le *Conteur de Sainte-Pélagie* est un journal anecdotique, de modes, de littérature etc. on trouvera chaque mois un dessin à la plume et un romance avec la musique». El precio de la suscripción era de 6 fr. por un mes; 15 fr. por tres meses y 50 fr. por un año.

Aunque *El Constitucional* volvió a denunciar la despiadada lucha que el ministerio libraba en Francia contra la libertad de imprenta, anunciando a sus lectores, el 10 de diciembre de 1820 que «la carta del obispo Grégoire que no se pudo insertar en los diarios de París y que el ilustre autor envió al editor del Constitucional de Madrid ha[bía] sido impresa aparte y recogida por orden de la policía» ([1]), dudamos mucho de que esta fuese entonces la «cuestión palpitante» para la mayoría de los españoles. En efecto, un periódico como *La Miscelánea de comercio, artes y literatura*, dirigida por el exafrancesado Francisco Javier de Burgos y de la misma tendencia política que *El Constitucional* (o sea que se presentaba como liberal anti-ministerial), no consagró ni una sola línea a la censura en Francia entre el 19 de mayo (fecha de su fundación) y el 31 de diciembre de 1820. Otro, el *Correo general de España*, hizo lo mismo en sus 75 primeros números y tan solo aludió a esta situación el 15 de enero, dos meses y medio después de su creación, para protestar (exactamente como había hecho el señor Noguera ante el ministro Pasquier) en contra de las «amenazas con que nos honraban cada día la gaceta de Francia, la bandera blanca, el diario de los Debates, y el decrepito Monitor», con el beneplácito de comisión de censura (368). Así que las constantes referencias a la censura en Francia que hallamos en *El Constitucional* nos parecen corresponder más bien a las preocupaciones (por no decir obsesiones) de uno de sus redactores, que bien podría ser Bousquet-Deschamps, que a las de sus lectores.

## 2.2. Una cruel desilusión

Esta sospecha se hace certidumbre cuando constatamos que, el 24 de diciembre de 1820, apareció el nombre de Bousquet-Deschamps en la primera página de *El Constitucional*, junto con el de Alonso de Viado, exafrancesado redactor de *El Revisor*, así como el de José Joaquín de Mora, fundador del periódico. Los tres firmaban un anuncio-prospecto en el cual se comunicaba que este diario iba a renovarse del todo a partir del 1 de enero próximo, tanto por lo que se refería al fondo (con una información más completa aún) como a la forma (con adopción del formato de la prensa francesa). Resulta bastante curioso que, de los tres firmantes, el primero fuera precisamente Bousquet-Deschamps, quien en España, era hasta entonces un donnadie. Pero más llamativo aún resulta que, al participar en la nueva fórmula de *El Constitucional*, nuestro joven literato pretendía seguir desde España la lucha contra la censura que amordazaba a la prensa en Francia. En efecto, se afirmaba que no solo las noticias extranjeras procederían de los mejores periódicos franceses, ingleses e italianos y de lo que sería comunicado a los redactores por sus correspondentes, «hombres tan distinguidos por su sabiduría como por las ideas liberales que siempre han profesado» sino que:

El Constitucional insertará los artículos a que niegue su aprobación la censura de París, y propagará entre los franceses las opiniones cuya expresión se pretende ahogar por una policía tiránica ([1]).

Seis días no más después de la primera publicación, el 30 de diciembre, se reiteró este anuncio en *El Constitucional* ([2]) y al día siguiente, en París *Le Moniteur universel* se hizo eco de esta noticia, subrayando que el Sr. Lucien Bousquet-Deschamps, quien se había sustraído a las condenaciones pronunciadas en contra de él en Francia, iba a ponerse a la cabeza del gran periódico liberal español (30-XII-1820: 1696). Dos días después, el 1 de enero de 1821, *Le Constitutionnel* publicó la misma información, procedente de una correspondencia del 21 de diciembre, añadiendo que el joven literato proscrito estaba

preparando una historia de la revolución española (1). Bousquet-Deschamps seguía pues en contacto con periodistas liberales parisinos con los que contaba para recibir los textos víctimas de las tijeras de la comisión de censura de la prensa que se proponía publicar en Madrid. Pero ¿no era totalmente utópico el creer que los daría a conocer en Francia publicándolos en Madrid en *El Constitucional*? Por lo visto, entonces, la suscripción a diarios extranjeros era, en Francia, exclusiva (o casi) de los propios periódicos que, en ausencia de agencias de prensa, buscaban en ellos la información que proporcionar a sus lectores. ¿Se imaginó Bousquet-Deschamps que sus colegas podrían pasar de contrabando los artículos censurados presentándolos en sus papeles como extractos de un diario extranjero y que los censores se abstendrían por ello de intervenir? Era mucho imaginarse. Pero resulta manifiesto que, a la Alianza de los pueblos que el poeta Béranger, en una canción creada en 1818, contraponía a la de los soberanos, nuestro literato exiliado añadía la de los periodistas.

En apenas dos meses y medio, Bousquet-Deschamps había realizado pues la proeza de pasar del estatuto de refugiado desconocido al de futuro codirector de uno de los más afamados periódicos madrileños que se beneficiaría de una amplísima difusión puesto que, como se precisaba en el anuncio, por 24 reales al mes, se suscribía a este periódico

en Madrid en su oficina principal calle de San Alberto, número 38, y en las librerías de Orea, Danné, librería extranjera, calle de la Montera, Brun, Collado y Gila; en Cádiz en la de Zaragoza; en Córdoba en la de Santaren; en la Coruña en la de Cardesa; en Sevilla en la de Hidalgo; en Santiago en la de Romero; en Valencia en la de Cabrerizo; en Zaragoza en la de Sánchez; en Logroño en la de Olozaga; en Málaga en la de Aguilar; en Pamplona, en la de Longas; en Murcia en casa de don Tomás Juan Serrano; en Salamanca en la de don Francisco Prieto de Torres; en Granada en la de don Antonio José González y Aguilera, y en todas las administraciones principales de correos de la península (*El Constitucional*, 24-XII-1820: [1]).

A excepción de los libreros parisinos que no figuran en esta lista, eran los mismos puntos de distribución que *La Minerva española* fundada en mayo de 1820 por José Joaquín de Mora (*Prospecto de la Minerva española*: 2).

Por su parte, en el primer número de 1821 (el 31), *La Periódico-manía*, que solía mostrarse bastante crítica con sus colegas, no ocultó su satisfacción por el sesgo claramente liberal tomado por el nuevo *Constitucional* puesto que no dudó en escribir:

La Miscelánea se alargó. La Gaceta se estiró, y ahora el Constitucional se empina. Sea enhorabuena. Celebraremos que llame la atención del público, aunque algunos digan que así le lloverán suscriptores como ahora llueven guijarros.

Sería lástima, porque según el prospecto, el espíritu que va a animar sus tareas será eminentemente liberal. Más vale tarde que nunca; fuera de que todavía no es tarde, si la dicha es buena.

Todo fiel cristiano está muy obligado a persignarse cuando empieza una buena obra. Los periodistas, y aun los folletistas, debemos hacer la primera cruz en la frente para que nos libre Dios de pensamientos anti-liberales; y ésta ya la ha hecho el *Constitucional*, cual es fácil de ver en el proyecto. La segunda en la boca, para que nos libre Dios de palabras censurables; y es de discurrir que no se descuide en hacerla. Y la tercera en el pecho, para que nos libre Dios de que se conozcan nuestros deseos de mejorar, y estamos ciertos de que no se traslucirán. Por consiguiente,

los auspicios con que principió a su obra el *Constitucional* no pueden ser más favorables (11-12).

Sin embargo, estas palabras eran ociosas. En efecto, el 30 de diciembre de 1820, se había publicado de nuevo en primera página el anuncio-prospecto de la nueva fórmula que había de ver la luz el 1 de enero y el último número del año 1820 había acabado con un artículo que concluía por la clásica fórmula «se continuará». Y, sin embargo, 1821 empezó sin que viera la luz ningún ejemplar de *El Constitucional*.

En cambio, el 1º de enero, la *Miscelánea de Comercio, política y literatura* dio a conocer a sus lectores esta carta, con fecha del 31 de diciembre, mandada por Bousquet-Deschamps que la había dirigido también a *El Universal* que la publicó al día siguiente, 2 de enero (6), pese a la violenta polémica que oponía este periódico a *El Constitucional*, que había declarado que su rival era «como ciertos insectos [que] adonde tocan, infectan» (30-XII-1820: [4]):

Muy Señores míos: suplico a Vms. tengan la bondad de anunciar al público en su apreciable periódico que habiéndole sucedido a don José Joaquín de Mora la desgracia de caer preso con otros varios ciudadanos, de resultas de las últimas ocurrencias en la tertulia del café de Malta, queda suspensa la publicación del *Constitucional*, hasta que se ponga en claro su inocencia, como no tardará en verificarse dentro de pocos días. Entonces se avisará por un prospecto la aparición del *Constitucional*, en el que no trabajará don Manuel Alonso de Viado, aunque se anunció en el prospecto, porque debe continuar dedicándose exclusivamente en la redacción del *Revisor* hasta fin de enero, y emprender de seguida otras tareas literarias, que le impedirán ayudarnos en la empresa, como esperábamos.

Sírvanse vmds. disimular esta confianza a su más atento y obsequioso servidor Q. S. M. B. J. Bousquet-Deschamps (*Miscelánea*, 1-1-1821: 4).

Afirmar que José Joaquín de Mora recobraría la libertad dentro de pocos días y que entonces se volvería a publicar *El Constitucional* era hacer alarde de un optimismo que no tardaría en desmentirse. En efecto, según aclaró un amigo suyo en una carta publicada por la *Miscelánea* el 12 de enero, estaba encarcelado e incomunicado «por haber pedido la tribuna en las noches del 27 y del 28 en la tertulia del café de Malta, y haber firmado con otros muchos ciudadanos que quedaban libres, una certificación para resguardo del amo del café que no pudo resistir a la violencia con que se le exigía la tribuna» (4), en contradicción con las órdenes gubernamentales que restringían las libertades de las sociedades patrióticas. Y si se levantó la incomunicación en los últimos días de enero, no recobró por ello la libertad.<sup>17</sup> Pero el asunto intrigó hasta en Francia, donde el oficial *Le Moniteur universel*, seguido tres días después por *Le Mémorial bordelais* (19-1-1820: 1), informó a sus lectores, el 16 de enero de 1821 que el Sr. Bousquet, colaborador de *El Constitucional*, había comunicado en *El Universal*, que la publicación del periódico estaba suspensa hasta la liberación del Sr. Mora, encarcelado por acontecimientos acaecidos en el café de Malta y sugirió varios días después, el 31 del mismo mes, que el asunto era sumamente complicado y que los resultados del proceso a Mora harían mucho más ruido de lo que se imaginaba.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> *El Revisor* del 30 de enero de 1821 (11, nono cuaderno: 208) le da como todavía incomunicado mientras que el *Correo general de Madrid* del día siguiente (373) anunció que «los presos de la causa del café de Malta tenían ya comunicación».

<sup>18</sup> *Le Moniteur universel*, 16-1-1821: 2 y 31-1-1821: 1. El mismo periódico anunció la liberación de Mora el 6 de marzo de 1821: 1. Por su parte, el *Journal du commerce* se hizo el eco del encarcelamiento de Mora en su número del 14 de enero de 1821: 1.

Bousquet-Deschamps, que según *Le Mémorial bordelais* se propagaba en los cafés madrileños proclamándose el amigo de Mora (29-1-1821: 1) se movió como un diablo para que viera la luz el nuevo *Constitucional*. Así, el 9 de enero, los editores de *La Miscelánea* publicaron otra carta que les había mandado rogándoles tuviesen «la bondad de anunciar a su acreditado público que saldr[ía] sin falta ninguna *El Constitucional* el día 10 corriente». Especificaba en ella que «la desgracia ocurrida a [su] apreciable amigo don José Joaquín de Mora había sido la causa de que no se diese a luz su periódico en 1º de enero como se ofreció en el prospecto» y que para remediar este contratiempo había sido preciso adherirse algunos literatos que cooperarían con él al éxito más feliz de un papel que esperaba fuese interesante a pesar de la pérdida momentánea de su amigo (4). Pero al día siguiente de la publicación de este anuncio, el nuevo *Constitucional* todavía no vio la luz.

En su tercer número de 1821, *La Periódico-manía* evocó en estos términos la situación de *El Constitucional*:

Que sale, que va a salir; que se publica el prospecto nuevo; que ocurrió una desgracia; que se separó un socio; que se van a reunir literatos para la empresa; que ya no se reúnen; que se devuelve a los suscriptores su anticipación, ¿qué jerga es esta? ¿dónde estamos? (9).

Pero, la conclusión era evidente: esta vez, había muerto *El Constitucional* y *La Periódico-manía* se despidió de su versión nonata con este «Epitafio interino» en el que se trasluce alguna simpatía por Bousquet-Deschamps y su voluntad de marchar francamente por la senda liberal:

Corta la parca con furor insano  
el vital hilo a todo periodista:  
nada hay que a su guadaña se resista.  
El Constitucional (que era el decano)  
acaba de morir ¡o triste suerte!  
De la imprenta sujetos a los males,  
aun los más presuntivos liberales  
no pueden eximirse de la muerte.

Llorad, que el llanto es debido  
a este hermano desgraciado:  
sea en la muerte llorado  
el que en su vida fue reido (nº 3: 10).

Por su parte, Virio en *El Revisor político y literario* del 10 de enero de 1820, confirmó lo que había anunciado Bousquet-Deschamps en la carta a los redactores de *La Miscelánea*, o sea que no trabajaría en *El Constitucional* y que dejaría de publicar con regularidad *El Revisor* al final de enero, aunque podría hacerlo puntualmente si las circunstancias se prestaban a ello (II, séptimo cuaderno: 167). Pero no se explicó sobre los motivos relativos a su decisión de renunciar a la colaboración con Bousquet.

Una vez más, solo podemos emitir una hipótesis: la de que, como había insinuado *La Periódico-manía*, las suscripciones no estuvieron a la altura de las esperanzas. En efecto, en varias circunstancias este periódico había aludido a las importantes dificultades

financieras que conocía *El Constitucional* (1820, nº 5: 6-7; nº 9: 10; nº 28: 17) y, en su número 14 hasta había presentado su epitafio con estas consideraciones:

El *Constitucional*. Solo tiene de vida lo que tarda su protector en reflexionar que las suscripciones se concluyeron; que la venta ha desaparecido; que la imprenta cuesta dinero; que los operarios piden sus jornales todos los sábados; y que hay que pagarlos; y que la crónica perdió su aquel, y es imposible que lo recobre. Ya le hemos hecho el epitafio, seguros de no haber trabajado en vano y entre tanto llega el aciago día de su fallecimiento, continuemos la explicación de sus virtudes (nº 14: 5).

Por su parte, *Le Mémorial bordelais*, fundándose en las informaciones que le proporcionó un corresponsal madrileño el 11 de enero de 1821, afirmó que las dificultades encontradas por Bousquet-Deschamps para editar un nuevo *Constitucional* procedían del hecho de que no tenía acceso a los registros de suscriptores (lo que no parece muy verosímil) y que no conseguía hallar socios bastante sólidos para la empresa, como tampoco colaboradores de calidad puesto que no podía citar precisamente a ninguno. Y para, según él, mayor descrédito de la empresa, refirió con supuesta ironía que el que pretendía ser el nuevo director del *Constitucional* pensaba recurrir, para las noticias más importantes, a un servicio de correos por palomas mensajeras, lo que, insinuaba, bien podría provocar reacciones de las autoridades en defensa del «correo vulgar» (29-1-1821: 1-2).<sup>19</sup> De todas formas, el fracaso de su proyecto editorial supuso todo un desastre para Bousquet-Deschamps. Sin embargo, supo hacer de tripas corazón y, sin desanimarse, no tardó en lanzarse de nuevo a la palestra periodística.

### 2.3. Creación de *L'Écho de l'Europe*

El 24 de enero de 1821, en París, el liberal *Journal du commerce* comunicó a sus lectores que se decía que Bousquet-Deschamps iba a fundar en Madrid un periódico titulado *L'Européen* que publicaría los artículos y fragmentos que habían sido el objeto de la censura en la capital francesa (1). Seis días después, *Le Constitutionnel* confirmó la noticia (sin precisar lo que sería el contenido de la futura publicación) indicando que M. Bousquet-Deschamps, quien había de ser uno de los redactores del periódico español *El Constitucional*, iba a sustituir esta publicación por otra, redactada en francés y titulada *L'Européen* (3).

Bousquet-Deschamps no había desistido pues de su proyecto de publicar en Madrid lo que no podía serlo por la prensa francesa y mantenía con sus colegas liberales parisinos los contactos necesarios para que la empresa fuese viable. Así que el 18 de febrero de 1821, según consta en la cubierta del único ejemplar conservado por la Hemeroteca de Madrid (el número 1) vio la luz en una nueva publicación, enteramente redactada en francés, que no se denominó *L'Européen* como anunciado, sino *L'Écho de l'Europe*.

¿Cómo consiguió salirse Bousquet-Deschamps del apuro económico que supuso para él la desaparición de *El Constitucional* y, sobre todo, reunir los fondos necesarios a esta

<sup>19</sup> «Le sieur Bousquet-Deschamps se proposait d'exploiter la succession du *Constitucional*, mais outre que le registre des abonnés lui manque, il n'a pu trouver encore pour auxiliaires que quelques hommes dépourvus des moyens d'établissement.

Le prospectus est pourtant lancé, et promet en outre des excellents articles des collaborateurs qu'il ne nomme pas, et les rognures que la censure de Paris a fait à ses confrères de France. Il annonce sérieusement l'établissement d'une poste aux pigeons pour la transmission des nouvelles les plus importantes. Reste à savoir si cette manière de frauder la poste vulgaire n'éveillera pas l'attention de l'autorité.»

nueva empresa? ¿Pudo valerse de la solidaridad de hermanos en liberalismo o su madre (a quién, como veremos luego, no faltaban recursos económicos que estaba dispuesta a emplear para ayudar a su hijo) le hizo llegar la cantidad que le permitió pagar al impresor? En todo caso, no pudo contar (o muy poco) con el dinero adelantado por suscriptores puesto que la primera noticia del prospecto que hizo imprimir para anunciar la publicación de un periódico nuevo que se titularía *L'Écho de l'Europe* tan solo apareció en la rúbrica «Anuncios» de la *Gaceta de Madrid* del 17 de febrero de 1821, o sea la víspera de la fecha indicada en la tapa primer número:

El eco de Europa, periódico político escrito en francés, y publicado por Mr. Bousquet-Deschamps. El primer número de este periódico que constará a lo menos de dos pliegos de impresión, se dará al público el domingo próximo 18 del corriente y continuará saliendo todas las semanas. Se suscribe en la librería extranjera, calle de la Montera, en la de Brun, y generalmente en todas las librerías de esta corte y de las provincias. El precio de abono es 20 rs. por un mes, y 60 por tres meses. El objeto del editor de este periódico es, como lo anuncia su prospecto: 1º. Dar a conocer a toda Europa los sucesos más importantes de España y los progresos de su regeneración política y en general todo lo que puede acelerar o atrasar la consolidación de sus nuevas instituciones. 2º. Contribuir en lo posible a ilustrar el espíritu público de esta heroica Nación, presentándole el cuadro de los acontecimientos que se suceden con rapidez entre las más naciones, y que pueden tener algún influjo, aunque sea indirecto, en la suerte de la Península. El editor ofrece usar de mayor moderación y prudencia, tanto con respecto a los asuntos nacionales como a los extranjeros, al mismo tiempo se pone manifestar con franqueza los errores o los delitos que puedan ceder en perjuicio del sistema constitucional (232).

*El Universal* del 18 también comunicó a sus lectores que M. Bousquet-Deschamps publicaría a partir de este día *El Eco de Europa*, periódico francés semanal. Las informaciones proporcionadas sobre el precio, lugares donde suscribirse e intenciones del editor eran, obviamente, las mismas que las dadas por la *Gaceta de Madrid*. Pero la tonalidad de los dos artículos era totalmente distinta, incluso si ambos parecieron en la rúbrica «Anuncios». En efecto, mientras que la *Gaceta* se había contentado con extractar el texto de Bousquet-Deschamps, *El Universal* acompañó los datos proporcionados por el prospecto con información sobre la situación del periodista galo y alabanzas a su persona. El resultado fue un texto de un tamaño muy inusual para esta clase de noticia (148 líneas repartidas en tres columnas, o sea casi la mitad de una de las cuatro páginas del periódico) que evidentemente, llamó nada más que por esto el interés de los lectores.

El que lo firmó con la inicial C. (posiblemente Juan González Caborreluz), citó profusamente a Benjamin Constant e insistió particularmente en la condición de prófugo por motivos políticos y de refugiado de Bousquet-Deschamps, que había defendido en su país «la libertad del pueblo contra las usurpaciones del ministerio». No hay la más mínima duda de que le conocía muy bien puesto que casi anunció un tema no aludido en el prospecto, pero esencial para Bousquet-Deschamps declarando que, si el editor añadía al plan que anunciaba

la idea de insertar en su papel todo lo que, repudiado en París por la fatal censura, pueda demostrar con la mayor evidencia el grado de opresión a que tienen que sujetarse los escritores franceses, será más admirable el contraste que resulte entre

la situación actual de la libertad, en Francia y la que cabe en suerte a los españoles después de tantos años de ignominiosa servidumbre.

Este trato personal entre Bousquet-Deschamps y uno de los redactores de *El Universal* nos permite situar a nuestro personaje, entusiasta defensor de la libertad, en el campo del liberalismo moderado. Y efectivamente el tal C. insistió en ello como argumento a favor de *L'Écho de l'Europe* y de su autor:

*Mr. Deschamps* reconoce en su prospecto la delicadeza de su posición *particular*, cuando tenga que hablar de nuestros negocios públicos, y de los hombres que manejan las riendas del gobierno. Conoce que esta moderación es tanto más necesaria, cuanto se encuentra en medio de una nación generosa, que ha dado a la Europa entera un grande ejemplo de fuerza y de moderación, y que se distingue por un grado eminente no menos por su ardiente entusiasmo hacia la libertad que por su amor al orden. Tiene razón el Sr. Deschamps este amor al *orden, esta unión* de sentimientos, esta dignidad de conducta, son rasgos sublimes que deben servir de modelo a todas las naciones.

Con lo cual, la conclusión del articulista de *El Universal* no podía ser más favorable al periodista francés:

Nosotros deseamos sinceramente que el trabajo que se impone el Sr. *Deschamps* corresponda a la nobleza de sus intenciones. Los que saben ser libres, y defienden los principios de justicia, son hermanos, aun cuando pertenezcan a países diferentes. Al nacer, no hay elección y solo merecen la consideración pública los que luchando con las usurpaciones del poder, y haciendo frente a los rigores de la servidumbre, defienden en todas partes, y con igual denuedo, la causa d la humanidad, que es la de todas las naciones.

El 20 de febrero, la *Miscelánea* anunció que, la víspera, había salido

el primer número de un periódico francés que se publica en esta capital, con el título de *L'Écho de l'Europe*, por Mre Bousquet Deschamps [sic], literato francés, refugiado en España de resultas de las persecuciones que sus opiniones liberales le han acarreado en su país.

El comentario que acompañaba la noticia no podía ser más positivo puesto que no dudaba el autor del artículo en declarar que «el primer número de este periódico justifica las esperanzas que la reputación del autor había hecho concebir». Y para probarlo, antes de acabar el artículo bastante extendido que le consagraba (51 líneas, o sea la tercera parte de una de las cuatro páginas del diario) con las consabidas indicaciones de periodicidad, precio y lugares de venta, ofreció como botón de muestra la traducción de algunos fragmentos del artículo sobre Francia.

El primer número de *L'Écho de l'Europe* produjo también un efecto positivo entre los redactores del *Correo general de Madrid* que el 24 de febrero de 1821, lo anunciaron y comentaron en estos términos:

Se ha publicado ya el primer número del Echo de l'Europe periódico francés redactado por Mr. Bousquet-Deschamps. Contiene artículos interesantes sobre la

política actual de Europa escritos en un sentido liberal. Su autor no desmentirá la opinión que han hecho formar de su talento las producciones que han acarreado su honrosa persecución (3).

*La periódico-manía*, en su número 35, también saludó el nacimiento de *L'Écho de l'Europe* en términos positivos, aunque no exentos de algunas críticas de forma y de fondo, y sobre todo de cierta duda sobre el porvenir que le estaba reservado:

#### L'ÉCHO DE L'EUROPE.

*Journal politique.*

Ahora sí que ha ocurrido una duda. Este papel es un periódico que se escribe en Madrid: se escribe en francés. ¿Es hermano, o no? Entra, querido, entra en la cofradía. Tú perteneces a una Nación generosa. Tú tienes ideas eminentemente liberales. Tú eres amigo del orden, y de nuestra Constitución. Nosotros, aunque maniáticos, te saludamos con el ósculo fraternal.

¡Ojalá que la Europa quiera oír el eco de tus razones!... Pero nos parece que vas a dar música a un sordo. Sin embargo tus trabajos son loables; tu doctrina, excelente; tu imparcialidad apreciabilísima.

Quisiéramos que te valieses de un cajista de tu Nación para que el Periódico saliese mejor acentuado, y más correcto. Nos hacemos cargo de las dificultades que tienes que vencer.

Dos pequeñas inexactitudes hemos advertido en el cap. *Espagne*. Ellas no son ciertamente interesantes para la historia, ni dignas de rectificación; pero nos parece oportuno darte este aviso para que no te dejes engañar por el relato de los otros hermanos, que no tienen el título de que se gloria su Majestad Portuguesa; es decir que no son *fidelísimos*.

La primera cuando dices... *Un Citoyen tomba mort*. No cayó muerto, supuesto que aún vive. La segunda cuando dices... *avoua son crime*. Todo lo contrario: no ha confesado ni se le ha podido sacar una palabra del cuerpo.

Por lo demás somos amigos. Sentiremos que muera el Eco. Le deseamos prosperidades: y si tal fuese su desgracia, que sucumba a la ley fatal periódica, haremos más, Monsieur; le pondremos el epitafio en Francés para darte esta última prueba de nuestra estima.

La Periódico-manía te saluda a la Española, deseando que Dios te guarde muchos años, y a la Francesa también... *Adieu, mon cher frère, je vous embrasse du fond de mon cœur* (19-21).

Indudablemente, Bousquet-Deschamps gozaba de mucha estima entre los periodistas liberales españoles que anunciaron la publicación de *L'Écho de l'Europe* o comentaron el primer número, puesto que todos, sin ninguna excepción, subrayaron sus cualidades y los más de ellos, su afamado talento literario. Ello, cuando lo único que conocía de él el público español era el anuncio de la nueva fórmula de *El Constitucional* y las dos cartas que había mandado a la *Misclánea*. ¡Lo que puede una persecución! se hubiera comentado entonces, parodiando el título de la celeberrima comedia de Martínez de la Rosa, *Lo que puede un empleo*.

#### 2.4. La efímera existencia de L'Écho de L'Europe

En Francia, el furibundo diario ultra de Burdeos *La Ruche d'Aquitaine* saludó a su manera la aparición de *L'Écho de l'Europe* en un artículo publicado el 10 de marzo de 1821 en el que el autor (que se contentó con firmar con la inicial N.) denunció con la máxima virulencia la iniciativa de Bousquet-Deschamps utilizando el clásico, pero eficaz, recurso de presentarle, así como a los liberales españoles, como digno heredero del Terror, traidor a su patria y a su Rey.<sup>20</sup>

El nacimiento de *L'Écho de l'Europe* fue señalado también por la prensa de lengua alemana: el *Allgemeine Zeitung* de Múnich del 12 de marzo (281) y el *Morgenblatt für gebildete Stände*, que se publicaba en el reino de Wurtemberg en Stuttgart y Tübingen, un mes después, el 10 de abril de 1821 (115). Pero pese a este reconocimiento internacional, no tuvo el éxito deseado y, al cabo de siete números Bousquet-Deschamps se vio obligado a abandonar la empresa, en medio, al parecer, de la indiferencia general.

*La Periódico-manía* había acertado en su pronóstico y señaló la desaparición del «pobrecito hermano francés» en su número 42 (y penúltimo) con dos epitafios, uno en español y otro en francés:

#### L'ÉCHO DE L'EUROPE

Este pobrecito hermano francés cuya suerte nos interesaba porque al fin era emigrado y liberal, vino a establecer en Madrid su taller periódico, creyendo libertarse del naufragio en que ordinariamente perecen todos los del oficio. Engañóse. Esta especulación le dio marro. Allá en París la censura le hirió; acá en Madrid la imprenta de Aguado le mató. Ha dado siete números, y descansa. Aquí pudiéramos decir... *séptimo requievit ab opere suo*, porque le cuadra; pero no queremos aplicar textos altos a cosas caducas. Ha muerto joven, y esto es más sensible. Desde el instante mismo en que abrazó la carrera periódica quedó sujeto a la dura ley del instituto epitafario, y a la jurisdicción maniática, sin que le valga el fuero de extranjería. Por lo mismo cumplimos con el siguiente

#### EPITAFIO

*Subiose el eco de la Europa al cielo;  
Ya la Europa no escucha sus clamores.  
Él deja en un amargo desconsuelo  
A sus apasionados suscriptores.....*

¡Pero qué chapucería íbamos haciendo! Borrar, y vaya de nuevo. No permita Dios que dejemos de cumplir la palabra. Ofrecimos a este difunto hermano, que en el caso de morir lo epitafiaríamos en francés. Es evidente. Lo ofrecido es deuda, y las deudas se pagan por los hombres, que no siendo casados (como nosotros) no tienen el arrimo de sus mujeres, para que los excusen de pagar por aquello que llaman tercerías dotales. Esto supuesto salgamos pronto de la dificultad.

#### ÉPITAPHE

*Cet écho malheureux est le projet bien fou,  
De chercher dans Madrid les mines du Pérou.  
Que trouva-t-il? La mort. Il n'est plus de ce monde.  
Ci-git le pauvre écho dans une paix profonde.*

Corolario. Un alma devota, pía, caritativa y benéfica que habita en el cuerpo de un hombre que sabe mucho bien hablar francés, nos ha hecho el favor de socorrer nuestra necesidad, regalándonos el anterior epitafio. Si no hubiera tenido connmiseración de nosotros, habría sido imposible salir con lucimiento del empeño en que temerariamente nos metimos, porque esto de escribir versos en francés, tiene pelas (13-16).

No fue, ni mucho menos, el único periodista que no consiguió hallar bastantes suscriptores o compradores para hacer frente a los gastos que suponía una publicación periódica y no le faltaba razón al redactor de *El Patriota riojano* cuando se quejaba de los «lectores de mogollón» que «reuniéndose bajo los soportales a docenas, compran un solo número, y leyendo uno en alta voz y pasando luego de mano en mano todos se quedan tan satisfechos, con solo haber pagado tres cuartos» (Díez Morras, 2016: 40). Pero no fue el caso para el semanario de Bousquet-Deschamps que se dirigía exclusivamente a los que estaban en condiciones de leer el francés, o sea un grupo restringido, incluso si (al igual que el inglés, hoy) todos los que tenían cierto nivel cultural lo dominaban más o menos. Así, se puede encontrar en la prensa española del Trienio Liberal poemas en francés, sin traducción, tanto en un diario madrileño como *El Espectador* (2-III-1823: 292) o periódicos de provincias como el *Diario constitucional de Barcelona* (7-VII-1822: 3; 3-XI-1822: 1; 12-XII-1822: 4; 14-XII-1822: 3-4; 25-XII-1822: 4) o el *Diario constitucional político y mercantil de Palma* (13-VI-1822: 74; 11-IV-1823: 3-4). Y tanto interés suscitaban entonces las noticias que procedían directamente de Francia que, al anunciar la creación en Madrid, calle de la Montera, de un gabinete de lectura exclusivamente dedicado a la prensa, el principal argumento a favor de esta empresa fue que allí se hallarían «todos los periódicos nacionales y extranjeros, en francés y en español» (*El Espectador*, 3-VI-1821: 200).

No era pues, nada insensato crear un periódico redactado en francés en España. Ya había habido un brevísmo precedente bajo el reinado de José I, cuando Cabarrús y otros afrancesados lanzaron *Le Courier d'Espagne*, pero tuvieron que renunciar rapidísimamente a su proyecto ante la cólera de Napoleón que les calificó de «intrigantes» y fulminó a su ministro de la Guerra, general Clarke, la orden de impedir inmediatamente la publicación de este papel y de cualquier periódico redactado en francés en España (Dufour, 2005). Y después del intento de Bousquet-Deschamps, otros siguieron su ejemplo con más o menos mayor éxito (Dufour, 2021).

El fracaso de Bousquet-Deschamps en su empresa de publicar en Madrid un periódico redactado en francés tuvo sin duda varios motivos. El primero pudo ser el precio, 20 reales por mes, 60 reales por trimestre, sin descuento como se solía hacer por una suscripción más larga ni posibilidad, por lo visto, de compra al número. Era bastante alto si lo comparamos con el coste de suscripciones a otras revistas como *El Cetro* que era de 45 reales por un trimestre (nº 1: [39]); *El Revisor*, con sus tres números al mes, costaba 26 reales, o sea que cuatro números salían a un poco más de 34 reales. Y no digamos nada de publicaciones sin periodicidad fija como *La Periodico-manía* que se despachaba por 13 cuartos cada número y menos de *El Mochuelo literario* que, en 1820, se vendía a «ocho cuartos de vellón cabales / en moneda metálica y no en vales» como se especificaba en cada ejemplar. Asimismo, como consta por el prospecto, no supo crear Bousquet-Deschamps una red de distribuidores que hubiera podido facilitar su difusión (aunque hemos visto que ello no había servido para nada respecto a la nueva fórmula de *El Constitucional*). Quizás su principal error fue intentar matar dos pájaros de un tiro, dirigiéndose, como anunció en el prospecto, al mismo tiempo a un público europeo al que quería dar a conocer «los sucesos más importantes de España y los progresos de su regeneración política» y al público

español al que pretendía ilustrar «presentándole el cuadro de los acontecimientos que se suceden con rapidez entre las más naciones». Al informar a sus lectores, en su número del 10 de abril de 1821, que, en España, el «célebre chivo expiatorio» Bousquet-Deschamps había lanzado un semanal titulado *L'Écho de l'Europe*, el cotidiano *Morgenblatt für gebildete Stände*, hizo notar que, hasta el momento, no había repercutido otra voz que la suya, lo que no era mucho (115). Como veremos, no le faltaba razón. Pero sobre todo ni los españoles ni los franceses necesitaban un nuevo periódico para enterarse de lo que pasaba en sus países respectivos: solo la mitad de los artículos podía interesarles. Además, el público «europeo» al que pretendía seducir Bousquet-Deschamps era esencialmente, por supuesto, el francés. Pero ¿cuántas suscripciones podía esperar más allá de los montes? Las de los periódicos, que en una época en la que no existían agencias de prensa recurrián a la prensa extranjera para informarse, reproduciendo extractos en sus columnas o atribuyendo las noticias así obtenidas a supuestas «correspondencias particulares» y nos consta, por ejemplo, que el ultra propietario de *Le Journal des débats*, Martainville, se había suscrito a *El Constitucional* (*El Constitucional*, 9-IX-1820: 4). También podía contar con algún que otro gabinete de lectura como el Salón literario de la galería de madera del barrio del Palacio Real que pretendía poner a disposición de sus clientes los distintos periódicos españoles (lo que, evidentemente, no era cierto) (*Le Drapeau blanc*, 1-V-1820: 3). Pero ¿qué particular iba a señalarse a la atención de la policía recibiendo con regularidad una hoja procedente de España y redactada por un prófugo? Si creía poder mantener su publicación con semejantes ingresos, Bousquet-Deschamps había confundido cuentos y cuentas: se había equivocado en su «business plan» y lo pagó caro.

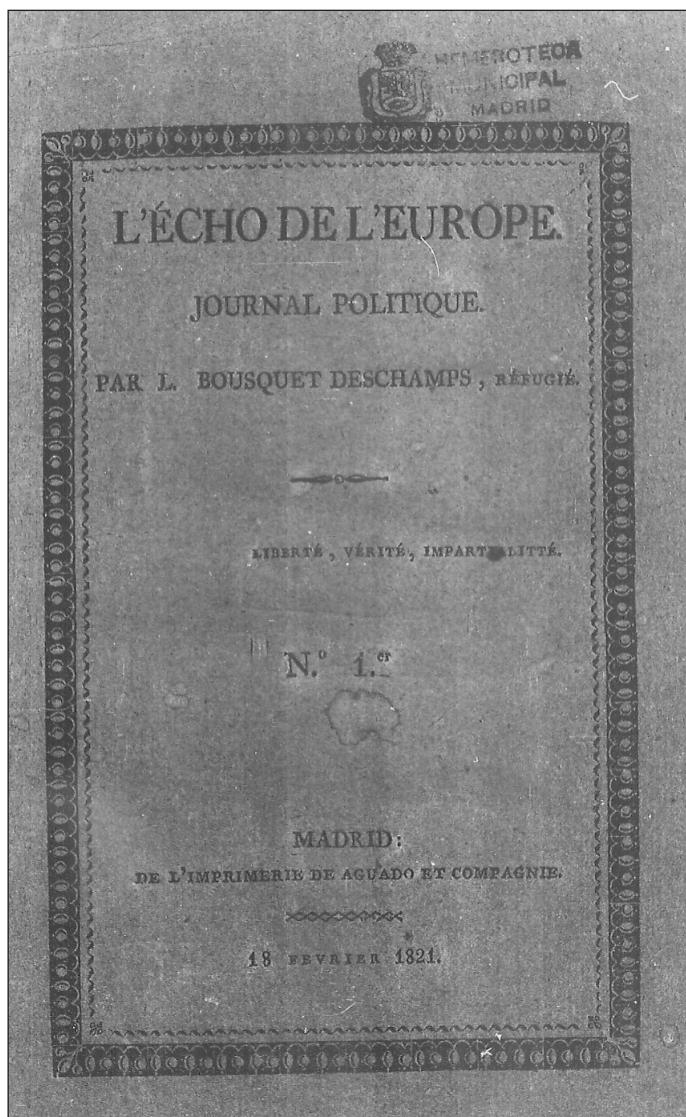
Todo concurrió pues al fracaso de *L'Écho de l'Europe* y, pese a su incuestionable talento de periodista y polemista, Bousquet-Deschamps no consiguió evitarlo. ¿Abandonó la empresa después de la publicación del número 7 (último de la colección conservada por la Biblioteca Nacional de España)? Todo lo deja entender puesto que manifestemente el periodista francés cumplió escrupulosamente con la obligación de depósito legal, que, por lo visto, no fue excesivamente respetada durante el Trienio Liberal, especialmente por lo que se refiere a prensa y opúsculos. Sin embargo, resulta como menos sorprendente que haya cesado la publicación sin proporcionar a sus suscriptores la cuarta entrega mensual que se había comprometido a remitirles (*L'Écho de l'Europe*, [nº 4]: 47), sin despedirse de ellos y, todo lo contrario, prometiéndoles tratar de la correspondencia entre los ultras de Francia y los serviles de España en uno de los futuros números ([nº 7]: 39). Así que una de dos: o hubo uno o unos pocos otros números que siguieron al séptimo, y de los que Bousquet-Deschamps se olvidó depositar en la Biblioteca Real; o unas circunstancias imprevistas le obligaron a cesar repentinamente su actividad, como ya se había visto precisado a retrasar la salida del tercero por motivos que intentó justificar pretextando que había esperado tener más información que comunicar a sus lectores ([nº 4]: 47).

## 2.5. *L'Écho de l'Europe de por fuera y de por dentro*

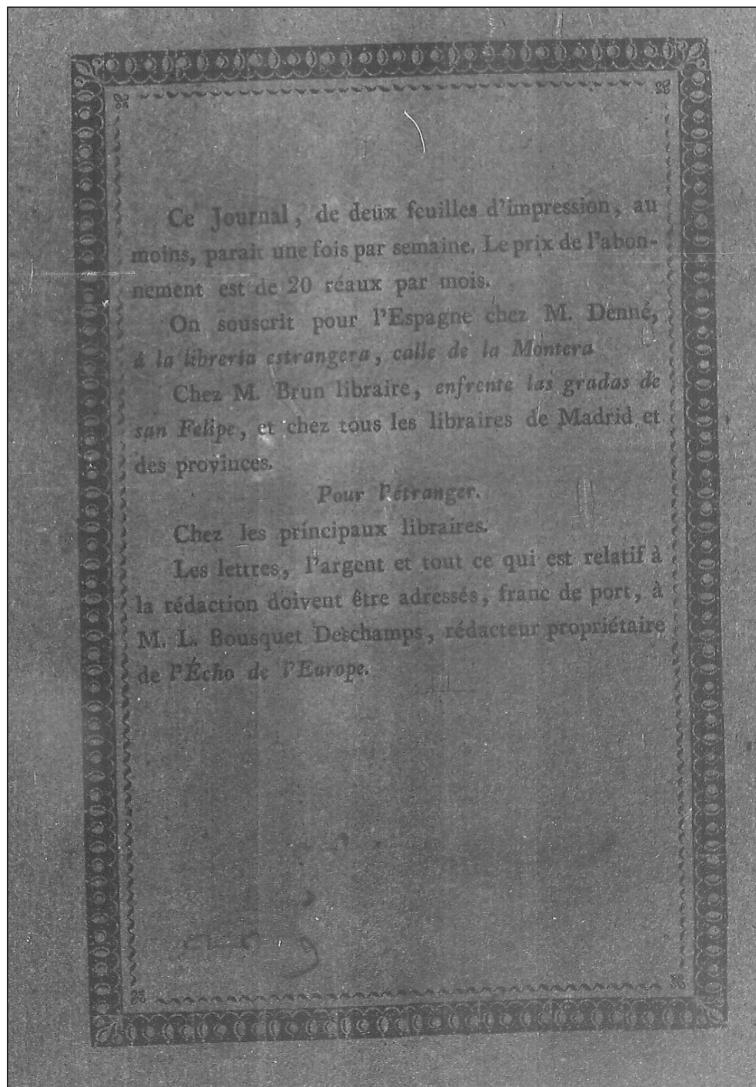
*L'Écho de l'Europe* se presentaba como un opúsculo de tamaño reducido (19 x 10,5 cm.), que, como podemos constatar en el único ejemplar conservado en la Hemeroteca municipal de Madrid,<sup>21</sup> llevaba una cubierta en la que, enmarcado en un friso, se podía leer en mayúsculas el título, el nombre del redactor y su calidad de refugiado («*L'ÉCHO DE L'EUROPE / JOURNAL POLITIQUE/ PAR L. BOUSQUET DESCHAMPS, REFUGIE*»),

<sup>21</sup> Hemeroteca Municipal de Madrid. La cubierta no se conservó en ninguno de los ejemplares reunidos en un tomo conservados por la Biblioteca nacional de España.

el lema con resabio revolucionario «*LIBERTÉ, VÉRITÉ, IMPARTIALITÉ*», la indicación del número así como de la imprenta donde se había realizado (la de Aguado y compañía, en Madrid) y la fecha. En la cuarta página de la cubierta, figuraban todas las informaciones prácticas referentes a la publicación: la periodicidad semanal; el precio de 20 reales por mes; los sitios de suscripción, que eran en Madrid, en la librería extranjera de Denné, calle de la Montera, y en la de Brun, enfrente de las gradas de San Felipe, así como en todas las de la capital y de provincias, y en el extranjero en casa de los principales libreros, sin más precisión; y por fin la advertencia de que la correspondencia, el dinero y todo lo relativo a la redacción había de mandarse, franco de porte, a M. L. Bousquet Deschamps, redactor-proprietario de *L'Écho de l'Europe*.



Cubierta de *L'Écho de l'Europe*, 1  
(ejemplar de la Hemeroteca Municipal de Madrid).



Cubierta de *L'Écho de l'Europe*, 2  
(ejemplar de la Hemeroteca Municipal de Madrid).

Llama la atención la falta de regularidad en el número de páginas que compusieron los siete números conservados por la Biblioteca Nacional de España: 36, 44, 38, 47, 32, 35 y 45. Estas diferencias, que casi alcanzan el 20% entre el más escueto y el más voluminoso, se repercutieron en los costes de fabricación entre el precio del papel y la mano de obra, lo cual no debió de facilitar la gestión económica de la empresa. Y si añadimos que, como le aconsejó *La Periódico-mañía*, *L'Écho de l'Europe* hubiera tenido interés en valerse «de un cajista de su Nación para que saliese mejor acentuado y más correcto» (nº 35: 19), todo indica que Bousquet-Deschamps tuvo algunos problemas con el aspecto editorial y comercial del periodismo. Lo cual no es de extrañar, puesto que, hasta entonces, no había tenido que enfrentarse con él, contentándose en París con entregar sus textos sea a Voidet, redactor principal de *L'Aristarque*, sea al librero Corréard.

En la proclama que dirigió en el primer número a los valientes españoles («braves Espagnols») para agradecerles haber acogido al proscrito que había huido de su patria

por haber defendido los derechos del pueblo en contra de las pretensiones inconstitucionales de un ministerio despótico y una facción enemiga de la libertad ([nº 1]:1), quiso manifestar que era un hombre de orden, amigo de la constitución; o sea, todo un liberal, pero un liberal moderado. A continuación, volvió a exponer lo que ya había indicado en el prospecto sobre lo que, según él, había de ser un periódico francés (y no solo en francés) publicado en Madrid, o sea por una parte, dar a conocer a Europa los hechos más importantes que ocurrían en España, el desarrollo y los progresos de la regeneración del país y cuanto pudiera acelerar o retrasar el desarrollo de sus nuevas instituciones; y por otra parte, contribuir a ilustrar la opinión pública de esta heroica nación mostrándole de forma fehaciente los acontecimientos que sucedían rápidamente entre los demás pueblos y podían influir, incluso indirectamente, sobre el devenir de España ([nº 1]: 2).

El plan presentado por Bousquet-Deschamps era sin duda atractivo, aunque los potenciales lectores no necesitaban la creación de un nuevo periódico para estar al tanto de lo que ocurría en Europa ya que todos los grandes diarios madrileños consagraban una parte importante de sus columnas a las «noticias extranjeras». El primer número confirmó el título al dar y comentar información que llevaba sobre varios países europeos (Francia, España, Italia, Inglaterra, Portugal y, —aunque breve e incluso brevísimamente—, Rusia). En cambio, la semana siguiente, la esfera geográfica de las naciones de las que se habló en el hebdomadario se redujo a Francia, España, Portugal e Italia, que hasta la cuarta entrega formaron el núcleo de países de los que se dignó informar Bousquet-Deschamps, añadiéndosele Austria en los números 3 y 4, así como Inglaterra y los Países bajos en el tercero. Pero, al comenzar el segundo mes de publicación, todo se refirió a Francia y España, con algunos breves comentarios sobre la Santa Alianza y la situación en Italia (en el número 5) y a unas consideraciones sobre Europa en general (en el sexto). En cuanto a la última aparición de *L'Écho de l'Europe*, llevó casi exclusivamente sobre Francia (886 líneas), con breves referencias a Portugal (183 líneas), España (98) e Italia (tan solo 5 líneas).

El cómputo aproximado del número de páginas consagradas a cada país en toda la colección de ejemplares de *L'Écho de l'Europe* conservada en la Biblioteca Nacional de España es aleccionador puesto que llegamos al resultado siguiente:

Francia: 129 páginas;  
España: 79 páginas  
Italia: 17 páginas;  
Austria: 15 páginas;  
Portugal: 6 páginas;  
Inglaterra: 2 páginas;  
Países bajos: 1 página.

En otras palabras, más bien que *L'Écho de l'Europe* como pretendía, Bousquet-Deschamps publicó *L'Écho de la France et de l'Espagne*, o más bien, *L'Écho de la France* a secas.

El lector que pensaba hallar información original y fehaciente sobre el estado político de toda Europa como anunciado en el prólogo y en el primer número del periódico debió de quedarse muy defraudado. Sobre todo, salvo en un artículo comunicado sobre finanzas públicas, ilegible de tantas cifras producidas ([nº 6]: 7-19), para los españoles que compraron el periódico, la información que podían leer en él no constituía ninguna novedad puesto que estaban ya al tanto desde hacía varios días por la lectura de los diarios. Asimismo, la reiteración de ejemplos de censura en Francia y de consideraciones sobre este tema que parecía tan capital a Bousquet-Deschamps, tampoco constituía un punto fundamental para un ciudadano español. Y ¿qué decir de las dos páginas que consagró en

el número 6 al anuncio de la venta en París de un «teatro mecánico», que evidentemente no podía interesar, en el mejor de los casos, sino a un número muy reducido de lectores españoles ([nº 6]: 30-31)? En resumidas cuentas, *L'Écho de l'Europe* no era un mal periódico: era un periódico mal adaptado o inadaptado a su público potencial.

### 2.6. *Un moderado exaltado*

El fracaso editorial de Bousquet-Deschamps no significa de ninguna manera que careciera de interés la actitud política que ostentó en su periódico, que tuvo la singularidad de compaginar moderación y exaltación. En efecto, como ya hemos visto, desde las primeras páginas de *L'Écho de l'Europe*, hizo alarde de ser un moderado, hombre de orden. Pero ello no impidió que, en la tercera entrega, se viese obligado a refutar las aserciones de compatriotas suyos que le habían calificado (no sin razón) de exaltado ([nº 3]: 16 sq.). En efecto, por lo que respecta a la política francesa, Bousquet-Deschamps denunció despiadadamente, con violencia y virulencia, a los *ultras* y a los ministros (especialmente al barón Pasquier, ministro de asuntos exteriores) que, haciendo caso omiso de la carta otorgada por un rey bondadoso y deseoso de la felicidad de sus súbditos, habían restablecido el poder absoluto y la tiranía. Así que en las páginas de *L'Écho de l'Europe*, Bousquet-Deschamps no cesó de llamar a sus compatriotas a alzarse para recuperar los derechos que les habían sido arrebatados y rebelarse en contra de un sistema inicuo, deseando que apareciera en su país algún Quiroga o Riego que se encargara de llevar a cabo una revolución similar a la que había conocido España a principios de 1820 ([nº 5]: 9). Era lo mínimo que Bousquet-Deschamps esperaba de la revuelta a la que llamaba a los franceses. Pero, en realidad, no se satisfacía con la vuelta pura y sencilla al sistema regido por la carta otorgada en 1814 por Luis XVIII del que, en el fondo, desconfiaba ([nº 6]: 2).<sup>22</sup> Observamos también que no solo llamó a la rebelión, sino que lo hizo utilizando referencias al discurso más emblemático de la Revolución de 1789, el de su himno más célebre con la *Marsellesa* de Rouget de Lisle: *Le Chant du départ* de Marie-Joseph Chénier (con música de Mahul) cuando invitó a temblar a los tiranos de su patria, y evocó a los soberanos sedientos de sangre.<sup>23</sup> Pero ello no significa que Bousquet-Deschamps quisiera establecer un sistema republicano puro en Francia, sino la monarquía constitucional (que algunos como François Furet y Ran Halévy (1966) califican de «monarquía republicana») tal como había sido prevista en la constitución de 1791, que él consideraba como la fuente y el modelo insuperado de todas las demás, incluida la de la monarquía española promulgada en Cádiz en 1812 (*L'Écho de l'Europe*, [nº 6]: 23). Para él, solo la exaltación permitía conseguir el sistema ideal en el cual la soberanía residía en la nación y el pueblo gozaba de la plenitud de sus derechos y sola la moderación conseguía mantenerlo.

### 3. EN LA BARCELONA DE LA EPIDEMIA DE FIEBRE AMARILLA

#### 3.1. *De Madrid a Barcelona vía Cádiz*

Como no perdieron la oportunidad de subrayarlo luego los periódicos ultras franceses, después de abandonar la publicación de *L'Écho de l'Europe*, Bousquet-Deschamps, llevado

<sup>22</sup> «C'est à présent qu'on voit à quel point le monarque a été trompé ou qu'il ne veut pas réellement faire le bonheur de ses sujets puisqu'il hésite à les délivrer de ses plus cruels oppresseurs».

<sup>23</sup> Véanse las expresiones: «tremblez ennemis de ma patrie» y «souverains altérés de sang et de carnage» en *L'Écho de l'Europe* (nº 4, p. 2 y nº 5, p. 6), que son una reminiscencia patente de los versos «Tremblez ennemis de la France / Rois ivres de sang et d'orgueil» de *Le chant du départ*.

por el desánimo, se puso en contacto con el embajador Lagarde para intentar obtener el indulto de Luis XVIII y poder volver a Francia (Ministère des Affaires Etrangères, 37 CP/713/: Vic, 8-XI-1821). Pero mientras esperaba una decisión que tardó bastante, ¿intentó rehacerse de sus pérdidas financieras con una obra sobre la Revolución de España? Al menos, pensó en ello puesto que en un repertorio del estado de la literatura nacional (o sea, prusiana) y extranjera publicado en 1821 en Leipzig, se anunció que estaba preparando un trabajo de este tipo a partir de materiales nuevos (*Allgemeines Repertorium der neuesten in- und ausländischen Literaturfür*, 1821: 319). Se supone que el público al que destinaba este escrito era el francés y es cierto que este tipo de libros tenía gran aceptación entre los súbditos de Luis XVIII, como prueban los numerosos títulos sobre este tema anunciados por la *Bibliographie de la France* en 1820.<sup>24</sup> Pero todo se quedó en proyecto puesto que, como veremos, a principios de 1823 todavía estaba pensando en escribir esta historia.

No es imposible que los contactos que había mantenido en Madrid desde su llegada a esta capital le hubieran permitido aportar al respecto material nuevo, como decía el periódico prusiano. Según la *Biographie et Galerie des contemporains*, publicada en París en 1822, se benefició de la estima de los personajes más ilustres y de la amistad de varios de los generales patriotas, y especialmente de Riego (II: 447 a y b).<sup>25</sup> Pero dudamos mucho de la veracidad de esta afirmación. Primero, porque lo que dice a continuación esta publicación es —como tendremos la ocasión de constatarlo— totalmente erróneo. Luego, porque el «Libertador de España» no citó a Bousquet-Deschamps en ninguno de sus escritos recogidos y publicados por Alberto Gil Novales en *La Revolución de 1820, día a día*. Y por fin, porque, después de los famosos incidentes del teatro del Príncipe de la noche del 3 de septiembre de 1820, Riego no pisó por Madrid hasta el 12 de febrero de 1822, cuando volvió como diputado por Asturias, y cuando pasó por Barcelona, en 1822, Bousquet-Deschamps ya había vuelto a Francia, lo que no deja ninguna posibilidad de que lograran encontrarse los dos hombres. Si gozó (como hemos visto) de una excelente reputación en el mundillo de la república de las Letras, y esencialmente entre los periodistas, nada permite afirmar que fue lo mismo con los más ilustres personajes de la época, políticos o militares liberales. Muy posiblemente, el redactor del artículo «Bousquet-Deschamps» de la *Biographie et Galerie historique des contemporains* se dejó llevar por el ambiente hagiográfico que acompañó la vuelta a Francia del periodista, y se inventó este nuevo mérito que atribuyó al héroe al que retrataba.

Debemos confesar que perdemos la pista de Bousquet-Deschamps hasta el 11 de agosto de 1821, fecha en la que salió de Cádiz para Barcelona a bordo del barco español *Nuestra Señora del Carmen*, capitán Tomás Olivet, de Masnau. Su llegada a la heroica ciudad que había dado su Constitución a España no fue noticia en el *Diario mercantil de Cádiz* e ignoramos cuánto tiempo duró su estancia en ella, así como los motivos que le llevaron de Madrid a Andalucía. Tampoco mencionó el gran periódico gaditano la salida del puerto del barco en el que había subido a bordo, lo que indica que debió de ser en una embarcación de tamaño reducido, destinada al transporte de pequeñas canti-

<sup>24</sup> En 1820, además de *De la révolution actuelle de l'Espagne et de ses suites* (que obtuvo el mayor éxito): *Aperçu des révolutions survenues dans le gouvernement d'Espagne* (anónimo); *Réflexions sur la Révolution d'Espagne*, por J. A. A\*\*\*; *Histoire de la Révolution d'Espagne* por CH. L...; *Pièce importante et inédite sur la Révolution d'Espagne* (anónimo); *Pièce importante sur la Révolution d'Espagne* (anónimo); *Coup d'œil sur les Révolutions d'Espagne et de Naples*, por M. C.; *La vérité sur l'état actuel de l'Espagne et du Portugal* (anónimo); *Révolution d'Espagne en 1820* (anónimo) (*Bibliographie de la France*, 1820, «Tableau bibliographique des ouvrages en tous genres qui ont paru en France pendant l'année 1820», 185-186).

<sup>25</sup> «Bousquet fut honoré à Madrid de l'estime des plus illustres personnages et de l'amitié de plusieurs généraux patriotes dont la cause a triomphé dans la mémorable journée du 7 juillet 1822 qui fixe à jamais la liberté constitutionnelle de l'Espagne» y «de l'estime particulière du général Riego».

dades de mercancías o un corto número de pasajeros.<sup>26</sup> *El Nuestra Señora del Carmen* (un nombre bastante común entre los barcos de la época), se hizo a la vela con buen tiempo (79,5° Fahrenheit, o sea 26° Celsius) pero con viento cambiante (S. S. O. a las nueve; O. S. O. al mediodía, y oeste a las seis de la tarde) (*Diario mercantil de Cádiz*, II-VIII-1821: 1). Sufrió un período de bonanza al llegar a la altura de Cartagena y cruzó entonces un «brick» español con el que entró en comunicación. Según explicó su capitán, procedía de La Habana y estaba destinado para Barcelona, pero, como se había declarado allí una epidemia de fiebre amarilla y el acceso al puerto estaba prohibido, había dado vuelta atrás para dirigirse a Cádiz. Ofreció a Bousquet-Deschamps (que bien parece haber sido el único pasajero) venderle puros y, como este aceptó, mandó marineros con una caja. Decepcionado por lo que se le proponía, Bousquet-Deschamps aceptó pasarse a bordo del buque en busca de productos de mejor calidad y lo hizo acompañado por el teniente segundo del *Nuestra Señora del Carmen*, Juan Olivet, hermano de Tomás, de un marinero llamado Pepillo y de un grumete. A su llegada, el capitán del buque manifestó primero mal humor; pero volviendo en seguida a mejores disposiciones les instó, por motivos graves que no precisó, a no quedarse mucho. Con lo cual Bousquet-Deschamps compró sus puros, los marineros se tomaron un trago de ron con sus colegas y volvieron a su barco. Tres días después, Juan Olivet y Pepillo cayeron enfermos de gravedad y uno de ellos tuvo vómitos. Aunque Bousquet-Deschamps no supo si eran negros, sin duda habían cogido la fiebre amarilla en el barco mercante y todo el equipaje estuvo indispuesto hasta el desembarco en Tarragona (Bally, François, Pariset, 1823: 109-110).

### 3.2. En Barcelona, en medio de la epidemia de fiebre amarilla

Por supuesto, todos fueron puestos en cuarentena. Duró ocho días, al cabo de los cuales Bousquet-Deschamps tomó el camino de Barcelona donde llegó en los últimos días del mes de agosto. Allí, en el consulado de Francia, pudo tomar conocimiento de las condiciones exigidas para autorizarle a volver a su país, condiciones comunicadas por Lagarde desde Madrid con fecha del 24 de este mes de agosto. Pero le parecieron tan rigurosas que se negó a aceptarlas (Ministère des Affaires Etrangères, 37 CP/713: Vic, 8-XI-1821).<sup>27</sup>

Pese a la situación sanitaria que empeoraba, Bousquet-Deschamps no huyó de la ciudad como hizo la inmensa mayoría de los que estuvieron en condiciones de hacerlo, como Leandro Fernández de Moratín (Dufour, 2021a) o el propio cónsul de Francia, barón de Gasville que acabó refugiándose en Vic, dejando en Barcelona a su secretario, du Bosc, para despachar los asuntos corrientes (Bally, François, Pariset, 1823: xiv).

Quedarse (cuando uno podía hacer de otra manera) en una Barcelona donde la enfermedad, que había iniciado su trayectoria en la Barceloneta, se propagaba por días, era

<sup>26</sup> Como se puede constatar con la comparación con *El Diario marítimo de la vigía* (hoja cotidiana dedicada exclusivamente a las entradas y salidas de los barcos del puerto de Cádiz) el *Diario mercantil de Cádiz* no siempre fue exhaustivo en sus indicaciones al respecto. Desgraciadamente, son poquísimos los números del *Diario marítimo de la vigía* que figuran en la colección conservada por la Biblioteca Nacional de España y entre ellos no está el del 11 de agosto de 1821.

<sup>27</sup> Archives du Ministère des Affaires Etrangères (La Courneuve), correspondencia del cónsul de Francia en Barcelona al embajador en Madrid: «Vich, le 8 novembre 1821. / Monseigneur, / le sieur Bousquet-Deschamps quittera Barcelona mardi 13 du mois pour faire une quarantaine de vingt jours à la maison d'observation de Saint-Joseph à l'effet d'effectuer son retour en France avec les médecins français. Je crois devoir demander les ordres de Votre Excellence pour la délivrance du passeport qu'elle m'a autorisé à lui remettre par sa dépêche du 24 août à des conditions auxquelles il a apporté des objections dont j'ai fait le rapport à Votre Excellence en date du 21 octobre qui nécessitent sa décision». Desgraciadamente, las instrucciones de Lagarde a Gasville no se conservan en la *Correspondance consulaire Barcelone (1819-1821)* custodiada en el mismo archivo.

inconciencia o heroísmo. Indudablemente, en el caso de nuestro literato, fue heroísmo. Supo superar el miedo que infundía el número de muertos comunicado cotidianamente por la junta de sanidad creada por las autoridades y que, en los doce primeros días de octubre de 1821, osciló entre 61 y 89 pero luego superó amplia y sistemáticamente los cien, con un siniestro récord de 221 el 21 (*Diario constitucional de Barcelona*). No se desanimó ante el espectáculo que ofrecían las calles, con sus muertos abandonados a la espera de la carreta que vendría a llevarlos amontonados al cementerio (*L'Ami de la religion et du roi*, 26-IX-1821: 207-208). Y supo superar el asco que producían las manifestaciones de la enfermedad (como el vómito negro, hemorragias por todos los orificios, o el inicio de la descomposición del cuerpo antes siquiera que la muerte se haya producido)<sup>28</sup> para ponerse al servicio de las desdichadas víctimas de la epidemia presentada por varios (tanto en Francia como en España) como el castigo de Dios por los acontecimientos políticos a raíz de la revolución de 1820.<sup>29</sup>

La abnegación de la que hizo alarde Bousquet-Deschamps en estas circunstancias fue tal que el *Diario Constitucional de Barcelona* le rindió este vibrante homenaje en su número del 7 de noviembre de 1821:

antes de su llegada [de los médicos franceses] hemos observado en él una conducta realmente extraordinaria a su edad. Con inminente riesgo de su vida, le veíamos visitar los enfermos en los hospitales, y en las casas particulares, especialmente en las de los indigentes a los que asistía con asiduidad y cariño sellando su buena acción con pruebas inequívocas de la sensibilidad de su alma generosa. Sus horas, su dinero, todos sus desvelos han sido constantemente dedicados al infortunio (3).

Más aún: el artículo del que están sacadas estas líneas fue citado, casi textualmente, una semana después, el 15 de noviembre, por el diario madrileño *El Imparcial*, que dio así una resonancia nacional al elogio. La única modificación que aportaron sus redactores al texto de sus colegas catalanes fue el cambiar el término de «publicista» con el que estos habían calificado a Bousquet-Deschamps refiriéndose a su calidad de periodista, por el de «profesor de derecho público», como si no recordaran que hubiera debido ponerse a la cabeza de *El Constitucional* y había publicado *L'Écho de l'Europe*.

Desconocemos el motivo de esta equivocación. Pero el testimonio del *Diario constitucional de Barcelona* evidencia que la asistencia que prestó entonces Bousquet-Deschamps a los enfermos no fue pues de tipo médico sino moral y económico, lo que nos revela que no había sido totalmente arruinado por el fracaso de *L'Écho de l'Europe* (lo que nos lleva de nuevo a interrogarnos sobre sus recursos económicos y plantearnos la posibilidad de una ayuda de parte de su madre). Por supuesto, la actitud de Bousquet-Deschamps le expuso al contagio más que nadie y estuvo a punto de pagarla con su vida puesto que aparecieron en él los primeros síntomas de la enfermedad: pérdida de apetito, dolores de cabeza, debilidad, náuseas y horripilaciones. Sin consultar a nadie, se aplicó un violento

<sup>28</sup> Carta del doctor François al doctor Bertin, médico de los hospitales civiles de París y miembro de la Academia de Medicina, con fecha de Barcelona, el 30 de octubre de 1821 (*Journal du commerce*, 1-X-1821: 2).

<sup>29</sup> Véase la denuncia de *La Quotidienne* por Bousquet-Deschamps en *Entendons bien nos intérêts* (véase supra) y *Le Courrier français* del 5 de noviembre de 1821: 3. En su número del 24 de septiembre (3), el *Diario Constitucional de Barcelona* había señalado que un fraile había predicado que la epidemia era un castigo divino por la imposición de la Constitución de 1812 y efectivamente, el jefe político de Barcelona tuvo que intervenir cerca del gobernador eclesiástico del obispado para que este comunicara a los curas que empleasen «toda la energía de su celo prudente en despreocupar a los pueblos, haciéndoles ver que las desgracias que afligen a las infelices Barcelona y Tortosa no han de atribuirse a la variación de la forma de gobierno sino a la relajación que en todos los tiempos ha provocado la indignación del cielo contra los pueblos prevaricadores de la ley» (*Diario constitucional de Barcelona*, 23-X-1821: 3).

purgativo. Los médicos franceses que llegarían a Barcelona el 9 de octubre hubieran desaprobado esta medicación. Sin embargo, produjo el mejor efecto y al poco tiempo desapareció en él toda señal de enfermedad (Bally, François y Pariset, 1823: 570 y 581).

### 3.3. *Con los miembros de la comisión médica mandada por el gobierno francés*

Frente a esta situación, el gobierno francés decidió mandar a Barcelona una comisión médica para observar la evolución de la epidemia e intentar determinar su origen tal y como ya se había hecho en 1802 en Andalucía (Rouzet, 1820: 6), y más recientemente en Cádiz, en 1819. Para los liberales franceses no había la menor duda de que se trataba así de justificar «científicamente» (como diríamos hoy) el cordón sanitario impuesto a lo largo de la frontera franco-española por las autoridades francesas. En el discurso que pronunció el 5 de noviembre de 1821 en la apertura de las sesiones de las Cámaras, Luis XVIII declararía que mantenía las rigurosas medidas que había tomado exclusivamente por motivos sanitarios y que toda otra interpretación de su decisión era maledicencia pura. Pero tenemos dos versiones de la forma con la que se había referido al cierre por las tropas de las fronteras. En la publicada por toda la prensa al día siguiente, o sea el 6 de noviembre de 1821, se limitaba a declarar, sin más, que su propósito era proteger del contagio las fronteras marítimas y terrestres del reino. Pero en las *Mémoires de Louis XVIII* recogidas y ordenadas por el duque de Lamothe-Lançon a partir de los archivos dejados por el soberano después de su muerte, aquí no se acababa la declaración del rey de Francia, que añadía que la decisión había sido tomada por motivos de intereses nacionales como de prudencia diplomática, o sea que era altamente política (Louis XVIII, 1833: XII, 200). Así que, aunque el barón Pasquier, ministro de Justicia bajo el gobierno del duque de Richelieu, pretendió que lo único que consiguieron los liberales con denunciar los preparativos bélicos que suponía la presencia en la frontera del cordón sanitario fue acostumbrar la opinión pública a la idea de una guerra inevitable con España (Pasquier, 1833: V, 301), no les faltaron razón a cuantos se alarmaron por la presencia masiva de tropas en la frontera, incluso con regimientos de artillería, como si se fuese a rechazar la epidemia a cañonazos. Y por más que *Le Drapeau blanc* asegurara que sí existía un cordón sanitario, pero no un ejército de los Pirineos (referido por *Tablettes universelles*, VII-1822: XXII, 12), cuando cesó la alerta por la posible contaminación de la fiebre amarilla, el gobierno de Villèle, como reconoció en sus memorias el entonces presidente del consejo de ministros (1889-1903: III, 274), se quitó la mascarilla: el 1 de octubre de 1822, los cuerpos reunidos en la frontera pasaron en 1822 a denominarse ejército de observación del Pirineo (Real Orden del 22-IX-1822, *Le Moniteur universel*, 25-IX-1822: 1) y finalmente ejército del Pirineo o de España cuando los Cien Mil hijos de San Luis invadieron España.

Los miembros de la comisión médica mandada por el gobierno francés llegaron a Barcelona, el 9 de octubre e, inmediatamente, Bousquet-Deschamps les ofreció ponerse a su servicio. Ello, pese a las prevenciones que tenía en contra del que aparecía como el jefe del grupo. Oficialmente, todos los que lo componían entonces (los doctores Pariset, Bally, François, Mazet y Rochoux) eran iguales. Pero había categorías: destacaban por su reputación Pariset y Bally, que tenían respectivamente 49 y 46 años, y eran ambos miembros de la Academia de medicina creada por Real orden del 27 de diciembre de 1821; Mazet, de 27 años, y François, de 52, tenían un papel de asistentes de los dos primeros, que habían impuesto su presencia en la comisión (*Journal des débats*, 30-IX-1821: 2); y Rochoux, de 34 años, era por decirlo así, el alibi que, se suponía o más bien pretendía, garantizaba la objetividad de los trabajos de la comisión ya que no compartía las teorías de Bally y Pariset sobre el carácter contagioso de la enfermedad.

Este último asumía con evidente satisfacción el papel de *primus inter pares* de sus colegas, por la fama de la que gozaba así como por la experiencia que le confería la anterior misión de observación de la fiebre amarilla en Cádiz que le había confiado en 1819 el duque Descaze. No solo era médico jefe del hospicio de Bicêtre, en las afueras de la capital de Francia, sino también un hombre de mundo que formaba parte del todo París y en el que Stendhal (que, por otra parte, le menospreciaba por ser un pedante asalariado y jesuita del *Journal des débats*), veía uno de los hombres más brillantes que se producían en los salones parisinos (Stendhal, 1956: 248 y 285). Helenista distinguido, y traductor estimado de varias obras de Hipócrates (*Annales de l'industrie nationale et étrangère*, 1820: 1, 331), miembro del Ateneo de París, estaba también muy introducido en los medios políticos. Así, el 5 de abril de 1820, el gobierno del duque de Richelieu le había nombrado miembro de la Comisión de censura de los periódicos instituida en virtud de la ley sobre la prensa del 30 de marzo de 1820 (*Le Moniteur universel*, 6-IV-1820: 1). Evidentemente, ello lo convertía en adversario, por no decir enemigo, para todos los liberales, y especialmente para Bousquet-Deschamps. En uno de sus folletos distribuidos por Corréard, *Attention!*, publicado el 17 de mayo de 1820, este había arremetido en términos muy violentos en contra de Pariset anunciendo que su calidad de censor, y la firmeza con la que secundaba la parcialidad de los ministros, le habían merecido, además del estipendio que conllevaba el cargo, el ser nombrado miembro de la Legión de honor, esta noble distinción destinada a premiar el valor, el patriotismo y duros y peligrosos sacrificios por la patria (14).<sup>30</sup> Para *Le Courrier français*, esta distinción venía a recompensar el valor y la abnegación que había mostrado aceptando el año anterior la misión de ir a observar la epidemia de fiebre amarilla que se había declarado en Cádiz (20-V-1820: 6).<sup>31</sup> Pero el propio *Journal des débats*, nada sospechoso de liberalismo, también señaló que Pariset había sido condecorado como miembro de la Comisión de censura (22-23-V: 2) y el *Journal du commerce* acompañó la noticia con un comentario que suprimió la comisión de censura. Como no figura el dossier de Pariset entre los documentos de la cancillería de la Legión de honor conservados en los Archivos nacionales de Francia, no podemos saber si la afirmación de Bousquet-Deschamps era justificada o no, aunque cabe observar que Mazet, que le había acompañado a Cádiz y había corrido los mismos peligros que él, no se benefició de la misma recompensa, lo que deja entender que se premió efectivamente al censor y no al médico. Fuera lo que fuere, las críticas de las que se vio objeto el doctor Pariset por haber aceptado ser miembro de la comisión de censura, y que llegaron al extremo de que en abril se había visto prohibir el derecho a subir a la tribuna del Ateneo de París del que era socio (*Galerie*, IV-1820: 46)<sup>32</sup> le afectaron hasta tal punto que, harto de estos desaires, acabó, algún tiempo después, en septiembre, dimitiendo de este cargo tan

<sup>30</sup> «Jamais on ne se serait douté que la place de censeur put donner à celui qui la remplit autre chose que de l'argent. Eh bien! c'est une erreur, car le docteur Pariset vient d'être décoré de la croix de la légion d'honneur, de cette croix, noble prix du courage et du patriotisme, qui ne devrait être que le fruit de longs et périlleux travaux pour la patrie. Il est à présumer que cette insigne faveur a été accordée à M. Pariset pour la fermeté qu'il a mise à supporter les attaques tant soit peu vives de l'honorable M. B. Constant, et pour le zèle qu'il a déployé en secondant la partialité des ministres».

<sup>31</sup> «M. Pariset, médecin en chef de l'hôpital de Bicêtre, vient d'être nommé chevalier de la Légion d'honneur. C'est la récompense bien méritée du courage et du dévouement que ce savant médecin, recommandé par son amour pour sa patrie et pour l'humanité, a manifesté en allant aux colonnes d'Hercule s'assoir au foyer de la contagion, pour en étudier les causes et les effets, et rechercher les moyens de neutraliser en Europe ce fléau destructeur qui menace de l'envahir».

<sup>32</sup> *Galerie* (abril de 1820) «On dit encore, et cela n'a pas été non plus annoncé par les journaux, que le comité d'administration d l'Athénée, où M. Pariset a longtemps professé, a décidé que cet autre censeur continuerait à jouir de ses entrées dans l'établissement attendu qu'aux termes des statuts, on ne peut pas l'en priver, mais que jamais il ne remonterait dans la chaire illustrée par les savants et les littérateurs qui l'ont tour à tour occupée» (46).

menospreciado (*Le Courrier français*, 26-IX-1820: 2).<sup>33</sup> Encontrarse cara a cara con quien había sido uno de sus más violentos detractores debió de serle tan desagradable como resultó molesta la posición de Bousquier-Deschamps.

Pese a todo lo que los separaba en Francia, los dos hombres supieron apartar los rencores y se dio satisfacción a Bousquet-Deschamps. Por cierto, no era cuestión de desperdiciar las buenas voluntades. En efecto, el gobierno francés no había encargado a los miembros de la comisión médica que mandó a Barcelona prestar un auxilio humanitario y sanitario a los infortunados habitantes de la ciudad, sino observar, sin más, la evolución de la epidemia (*Le Drapeau blanc*, 28-IX-1821: 2). Para semejante tarea, sobraban cinco médicos y las autoridades francesas se negaron sistemáticamente a admitir los servicios de facultativos, militares o civiles, que se declararon dispuestos a dirigirse a Barcelona a prestar auxilio a sus colegas en la lucha contra la epidemia.<sup>34</sup> Pero la actitud de los habitantes y de las autoridades municipales de Barcelona hizo inmediatamente entender a los médicos franceses que no podían contentarse con una actitud meramente pasiva de observadores: apenas llegados, Pariset fue llamado para visitar al librero e impresor Juan Dorca, editor de *El Diario constitucional de Barcelona*, que había de fallecer poco después, y al recibirlas en el ayuntamiento al día siguiente, el primer alcalde constitucional, Joseph Mariano de Cabanes, les notificó que esperaba ayuda de su parte, a lo que accedió Pariset en nombre de todos.<sup>35</sup> Pero, para cumplir esta misión que no estaba prevista cuando salieron de París, necesitaban ayuda. Así que Bousquet-Deschamps fue el bienvenido entre ellos, como lo fueron, poco después, el estudiante en cirugía de Montpellier, Jouarry, y dos hermanas de la orden de San Camilo que vinieron de París a auxiliarlos, con la aprobación tácita del gobierno que, en cambio, se negó a que otras religiosas siguieran su ejemplo (*Journal du commerce*, 5-XII-1821: 2).

Bousquet-Deschamps vio cómo, al cabo de unos pocos días (el 15 de octubre), uno de los médicos, el doctor Rochoux, espantado por la amplitud de la catástrofe sanitaria, renunció a su misión, separándose de sus compañeros para buscar refugio fuera de la ciudad. Asistió a Mazet, desde el inicio de su enfermedad hasta su muerte, el 22 del mismo mes, sin separarse de él una hora, y hasta recibió su último suspiro, según declaró a un ciudadano británico en una carta con fecha del 1 de noviembre de 1821 (*The appeal of a free Spaniard to the opinion of Europe*: 25), lo que confirmaron los doctores Bally, François y Pariset en la súplica que dirigieron a Luis XVIII para solicitar su indulto (*Le Moniteur universel*, 8-V-1822: 693 y *Journal des débats*, 9-V-1822: 3). Fue él quien, tres días después, a las ocho de la mañana, avisó al doctor Audouard, médico militar comisionado por el ministerio de guerra francés llegado el 23 y que estaba entonces tomándose un baño, que habían caído enfermos Pariset y Bally. Cuando el doctor François fue el único en condiciones de visitar a los enfermos, Bousquet-Deschamps, que se presentaba como discípulo de los

<sup>33</sup> En la noticia que le consagró una obra titulada *Biographie des censeurs royaux*, publicada en 1821, se puede leer: «Nommé censeur en 1820, il exerça ses fonctions pendant très peu de temps; soit qu'il fut épouvanté du voisinage de ses collègues, soit qu'il se rendit justice, M. Pariset donna sa démission, et on lui en sut gré» (24).

<sup>34</sup> Véase *Le Courrier français*, 4-XI-1821: 3 (doctores Damiron, del hospital militar del Val-de-Grâce en París, Gase, del hospital de la Guardia real, Bidot y Bertrand, jefes de los hospitales militares de Longwi y Bitche); el *Journal du commerce*, 16-XI-1821: 2 (doctores Bidot y Bertrand) y 19-XI-1821 del mismo mes, p. 2 (doctor Gaubrie, de Burdeos); Dtr. Sarmet aîné (1822: 2 y 3), refiriéndose a sí mismo y otros médicos de Marsella. Según *Le Constitutionnel* (27-IX-1821) y la revista *Tablettes universelles* (IX-1821: XII, 331) más de cien médicos hubieran sido voluntarios para formar parte de la comisión médica mandada a Barcelona por el gobierno. Asimismo, la *Bibliothèque de famille* (1821, n.º 5: 305) afirmó que una multitud de médicos habían solicitado el honor de sustituir a Mazet pero que el rey se había negado a correr el riesgo de perder más vidas de tan preciosos súbditos.

<sup>35</sup> Carta de Joseph Mariano de Cabanes, primer alcalde constitucional de Barcelona al prefecto del departamento de Pirineos-Orientales, Barcelona, 13-X-1821, carta publicada en español con traducción al francés por D.-M.-J. Henry (1822: 250-251).

médicos franceses, le prestó ayuda dando a los enfermos los medicamentos prescritos y recibiendo en varias ocasiones el último suspiro de las víctimas a las que intentaba socorrer (Carta del doctor François del 17-XI-1821, *Le Constitutionnel*, 29-XI-1821: 3).

Pero, como declararon los propios doctores Bally, François y Pariset, en una historia médica de la fiebre amarilla que publicaron en 1823, la abnegación de Bousquet-Deschamps no se limitó al papel de enfermero. Según el testimonio del doctor François, ayudó económica y moralmente a los más desfavorecidos como había hecho antes de la llegada de los médicos franceses a Barcelona y no se contentó con asistir hasta el último momento a los moribundos, sino que participó también en algunas circunstancias en las disecaciones de cadáveres que el doctor Bally, al instar de su colega Audouard, practicó para conocer la naturaleza del mal que tanto asolaba Barcelona (Bally, François, Pariset, 1823: 570)

#### 3.4. *El eco de la abnegación de Bousquet-Deschamps en Francia*

Durante su estancia en Barcelona, los médicos franceses y las hermanas de San Camilo escribieron a menudo, quiénes a sus familiares, quiénes a su superiora, y gran parte de esta correspondencia fue comunicada a los periódicos, especialmente por M<sup>me</sup> Pariset, una literata autora de un manual sobre economía doméstica (*Manuel de la maîtresse de maison ou Lettres sur l'économie domestique*)<sup>36</sup> que compartía con su marido el amor a la fama y la habilidad en saber ganársela. Los diarios acogieron con entusiasmo esta correspondencia que contribuyó poderosamente a la leyenda dorada de los facultativos y de las hermanas de la caridad de esta orden hasta el momento totalmente desconocida, no solo entre la inmensa mayoría de los franceses que creyó que pertenecían a la orden de Santa Camila, cuando se trataba de San Camilo (*Sainte Camille* por *Saint Camille*), sino también entre los medios eclesiásticos.<sup>37</sup> Estas correspondencias son una mina (hasta ahora inexplotada)<sup>38</sup> de informaciones sobre el quehacer de los miembros de la comisión y de los que se habían unido a ellos. Pero pocas referencias hallamos en ellos a Bousquet-Deschamps, sin que podamos determinar si la falta de alusión a su persona se debe a los autores o a los periodistas que publicaron las cartas, o más exactamente, en la mayoría de los casos, extractos de ellas. Sin embargo, en algunas ocasiones, sí que se citó al joven periodista huido, y estas son sumamente significativas del entusiasmo que suscitó su heroica actitud y de la simpatía que despertó.

La primera alusión en la prensa francesa a la actitud de Bousquet-Deschamps en la epidemia de fiebre amarilla de Barcelona fue en un periódico que no hemos identificado pero cuyo artículo fue reproducido en *Le Moniteur universel* del 10 de noviembre de 1821. Después de recordar que el joven periodista había sido el objeto de varias condenaciones por panfletos políticos y que había huido a Madrid donde parecía haber participado en

<sup>36</sup> Anunciado por la *Bibliographie de la France* (13-VII-1821: 372), fue objeto de una reseña por parte del *Journal du commerce* (2-VIII-1821: 2). Tuvo una segunda edición al año siguiente y una tercera en 1825. Se publicó por última vez en 1852, con apéndice de M<sup>me</sup> Gascon-Dufour.

<sup>37</sup> La congregación de San Camilo, (que no tenía más de ocho miembros) no figuró ni en el artículo consagrado a las obras de caridad existentes en París publicado por *Le Défenseur*, que se definía como una obra «religiosa, política y literaria» (*Le Défenseur...*, 30-IX-1820, III: 68-76), ni en el *Almanach ecclésiastique à l'usage du clergé de France et des personnes pieuses pour l'an de grâce 1821*, y solo el *Almanach du clergé de France* de 1821, citó a esta orden, pero cometiendo el mismo error que los más de la gente, hablando de hermanas de Santa Camila y no de San Camilo (309).

<sup>38</sup> Sobre lo que se llamó en Francia la «peste» de Barcelona existe la obra de Léon-François Hoffman (1964), que constituye un estudio inteligente pero somero del episodio político-sanitario que supuso la presencia en Barcelona de los miembros de la comisión médica mandada por el gobierno francés. Por nuestra parte, estamos preparando un trabajo más completo sobre el mismo tema y remitimos a esta próxima publicación por lo que es de las referencias a los acontecimientos aludidos.

la redacción de algún periódico, afirmaba que entonces estaba en Barcelona, totalmente alejado de la política, y había prestado y seguía prestando grandes servicios asistiendo, por ejemplo, al doctor Mazet hasta su último suspiro. Así que se decía que, abjurando de sus errores, manifestaba el ardiente deseo de volver a Francia para vivir sometido a las leyes y, de ser así, su conducta sería su primer título para beneficiarse de la inagotable clemencia del rey (3).

Dado el carácter oficial del periódico, la reimpresión de este artículo en *Le Moniteur universel* bien se parecía a una promesa regia de indulto, tal y como lo insinuaron el liberal *Journal du commerce* del 18 de noviembre de 1821 (2) y la *Revue Encyclopédique* (que podíapreciarse de que Bally y Pariset contaban entre sus colaboradores), en su número del mes de noviembre de 1822 (451), al dar la traducción, de los agradecimientos (publicados por el *Diario de Barcelona*) que había formulado el ayuntamiento de Barcelona en el momento en el que los médicos franceses y sus acompañantes salieron de la ciudad condal para volver a su país.

### 3.5. *La autorización de volver a Francia*

De hecho, cuando habían considerado que se estaba acabando su misión, los médicos habían escrito al ministro de Justicia, Pasquier, solicitando para Bousquet-Deschamps el indulto del rey y la autorización de volver con ellos a Francia. Luis XVIII había accedido a esta petición y el barón Pasquier había expedido al cónsul de Francia en Barcelona que esperaba órdenes precisas para actuar (Archives Ministère des Affaires Etrangères: 37 CP /714: 8-XI-1821), el pasaporte que abría al fugitivo el camino del regreso a su patria (Pasquier 1833: v, 300).<sup>39</sup> Así que, en una carta a un amigo suyo con fecha de Barcelona del 17 de noviembre de 1821, publicada en *Le Moniteur universel* del 30 del mismo mes (1615), el doctor François pudo anunciar con evidente satisfacción que él y sus compañeros estaban a punto de volver a Francia, acompañados por el «excelente Bousquet-Deschamps», cuya abnegación, especificaba no tenía otros límites que los de sus fuerzas físicas y del fondo de su bolsa que vaciaba cada día a favor de desdichados de los que no temía recibir los últimos suspiros, lo que, añadía, era sumamente peligroso.<sup>40</sup>

El 20 de noviembre de 1820, Bousquet-Deschamps salió pues de Barcelona con los doctores Bally, François y Pariset y sor Saint-Vincent (una de las hermanas de San Camilo que habían venido a auxiliar a los médicos franceses) para trasladarse al lazareto de Montalegre donde habían de cumplir una cuarentena antes de proseguir su camino hacia la frontera. Este mismo día, en París, *Le Constitutionnel* anunció que Bousquet-Deschamps, condenado por escritos «sediciosos» estaba autorizado a volver a su patria, en función de su conducta durante la epidemia (2). Tres días después, en una carta a un amigo que se publicaría en *Courrier français* del 4 de diciembre de 1821, Bally comunicó con evidente satisfacción que Bousquet-Deschamps regresaba a Francia, con él y sus compañeros, con autorización del ministro (6).

Según el autor del artículo que le consagró la *Biographie et Galerie des contemporains* poco tiempo después, en 1822, Bousquet-Deschamps abandonaba así un país en el que

<sup>39</sup> «Un jeune Français condamné à la prison pour délit de presse, et qui s'était réfugié en Espagne, vint se mettre à la disposition des médecins français: il montra un tel dévouement que les médecins, avant de rentrer en France, écrivirent au ministère pour obtenir de la bonté du Roi sa grâce et la permission de le ramener avec eux en France. Par ordre de Sa Majesté, j'écrivis au consul de France de lui délivrer un passeport».

<sup>40</sup> «Nous ramenons chez nous notre excellent Bousquet-Deschamps dont le cœur brûlant ne connaît de bornes au dévouement que celles de ses forces physiques et le fond de sa bourse qui se vide tous les jours pour les malheureux, dont il ne craint pas de recevoir le dernier soupir, ce qui est pourtant bien dangereux».

había estado en condiciones de contraer un matrimonio económicamente muy ventajoso, pero el amor a la Patria lo llevó sobre todo (447b). Sin embargo, no garantizamos la veracidad de esta información que bien se parece a un adorno de muy buen efecto, pero sacado de no se sabe dónde, de la leyenda dorada que iba a crearse entre los liberales alrededor de nuestro personaje.

#### 4. EL «INDULTO» DE S. M. LUIS XVIII

##### 4.1. *La vuelta a Francia*

Al llegar a la frontera, el 11 de diciembre de 1821, les esperaba a nuestros viajeros otra cuarentena (reducida, para ellos, a 30 días) que efectuaron en el fuerte de Bellegarde de Le Boulou, convertido en lazareto. Según el doctor Audouard, las condiciones en las que tuvieron que quedar aislados allí fueron pésimas y debilitaron los organismos cansados por la labor realizada en Barcelona, especialmente la del propio Audouard que sufrió una grave crisis de forunculosis. Por fin, el 10 de enero, pudieron ponerse en marcha para Perpiñán donde fueron recibidos con todos los honores por el prefecto y una multitud entusiasta (Audouard, 1822: L-LIII). De allí, prosiguieron su camino: los doctores Pariet, y François, así como sor Saint-Vincent, con dirección a París; Bally, a Marsella que visitó antes de ganar la capital, y Audouard a Toulouse por donde pasó antes de ir a cumplir la nueva misión que le había confiado el ministro de la guerra de inspeccionar el estado sanitario de las tropas del cordón sanitario. Por supuesto, en cada una de las ciudades por donde pasaron, fueron recibidos como héroes, con las mayores demostraciones de entusiasmo (por ejemplo, *Le Drapeau blanc*, 21-I-1822: 2; 18-II-1822: 2; 4-III-1822: 2; el *Journal du commerce*, 26-I-1822: 3; 30-I-1822: 3; 21-III-1822: 2; *Le Constitutionnel*, 18-I-1822: 3; y *Le Journal de Paris*, 15-I-1822: 1; 22-23-I-1822: 1; 31-I-1822: 1; 8-II-1822: 1; 11-II-1822: 1; 4-III-1822: 1 y 21-III-1822: 1).

Por su parte, Bousquet-Deschamps se quedó en Perpiñán donde chocó con el dique de la administración francesa. Según una carta del corresponsal de *Le Constitutionnel* en Agen, mandada a este periódico el 13 de febrero y publicada 12 días después, el prefecto del departamento de Pirineos-Orientales se negó a expedirle un pasaporte o validar el que le había entregado, por orden del ministro de asuntos exteriores, el cónsul de Francia en Barcelona. Pero al mismo tiempo que el prefecto no consideró que Bousquet-Deschamps se beneficiaba de un indulto real, el procurador del rey se negó a hacerlo encarcelar por no estar al tanto de las condenas pronunciadas fuera de su jurisdicción y no haber recibido instrucciones y poderes ni del ministro de justicia ni del fiscal general de Montpellier del que dependía. Ni indultado para el primero, ni condenado para el segundo, Bousquet-Deschamps no entraba en ninguna de las casillas administrativas y su situación era inextricable.

Deseoso de salir de esta situación kafkiana *avant la lettre*, comunicó al prefecto su deseo de ir a París pasando por Agen, donde tenía asuntos que arreglar, y por Burdeos, donde quería saludar a su madre. Y como el representante del rey no le dio ninguna instrucción al respecto, se puso en marcha. Llegado a Toulouse, se presentó ante el prefecto para comunicarle que tenía la intención de quedarse unos días en el departamento de Haute-Garonne a recomponer fuerzas gastadas en Barcelona, así como en el lazareto de Bellegarde y poner en orden notas que había tomado sobre la fiebre amarilla. Con lo cual salió de la ciudad, no sin comunicar su futura dirección a las autoridades. Escribió asimismo al director general de la policía en París para solicitar un salvoconducto que le permitiera proseguir su camino hasta la capital.

## 4.2. Una decisión aberrante

Según comentó el corresponsal de *Le Constitutionnel*, Bousquet-Deschamps, nunca sospechó que se le podría negar lo que solicitaba. No tardó en desengañosarse, ya que, el 7 de febrero de 1822, los gendarmes vinieron a arrestarle en la casa del alcalde de Cours (y no de Couro como escribió erróneamente el periódico), en el departamento de Lot-et-Garonne a 11 km. de Agen y lo llevaron a la cárcel de esta ciudad (*Le Constitutionnel*, 25-II-1822: 6).

¿Cómo podía imaginarse que el concederle el pasaporte que le permitía volver a Francia no suponía que hubiese obtenido el indulto real, como creyeron también los doctores François y Bally? De hecho, era incomprensible, máxime si tenemos en cuenta que, alrededor de Navidad del año anterior, un poeta entonces conocido y calificado de «excelente realista» por el furibundo periódico ultra *Le Drapeau blanc* (29-XII-1821: 2), Ourry, había sido admitido a presentar al rey una obra que acababa de publicar y había sido recibida con gran aceptación por el público: *La peste de Barcelone ou Le dévouement français* (*Le Moniteur*, 26-XI-1821: 1754). Luis XVIII se preciaba de entendido en poesía, valoraba mucho la obra de Béranger, pese a las condenas que le infligía su justicia, y se sabía de memoria cantidad de versos, tanto del entonces célebre Ducis como del trovador occitano del siglo XVII Goudouli (Louis XVIII, 1833: IX, 243 y 212). Había manifestado así públicamente su aprecio de esta obra en la cual el autor, en una larga nota, se había referido expresamente a la abnegación de Bousquet-Deschamps en la lucha contra la epidemia de fiebre amarilla, citando incluso el extracto del *Diario de Barcelona* en el que se había subrayado su papel al lado de los médicos franceses (Ourry, 1821: 38 n.) lo que era una forma muy clara de sugerir que bien merecía un perdón real que parecía evidente.

El arresto de Bousquet-Deschamps fue anunciado primero en el *Journal de Lot-et-Garonne* y luego, el 18 de febrero, en *Le Constitutionnel*, *Le Journal de Paris* y *Le Drapeau blanc* que reprodujeron íntegramente el artículo de su homólogo provincial, en el cual se comentaba que todo se debía a que Bousquet-Deschamps no se había quedado en Perpiñán a recibir instrucciones como se le había ordenado y, recordando la total abnegación que había manifestado en Barcelona y los peligros mortales a los que se había expuesto, se hacía un llamamiento a la indulgencia de la paterna autoridad del soberano.<sup>41</sup> La noticia se propagó hasta Suiza donde el periódico en lengua alemana de Arau (cantón de Argovia) comunicó a sus lectores, en su número del 7 de marzo de 1822, que, al volver a su patria después de refugiarse en España a donde había huido por haber sido condenado a la cárcel por escritos políticos, Bousquet-Deschamps, pese a la heroica abnegación que había mostrado en Barcelona, había sido arrestado y conducido a la cárcel de Agen (*Der aufrichtige und wohlerfahrene Schweizer-Bote*, 7-III-1822: 79). En cambio, no hemos hallado eco de la suerte de Bousquet-Deschamps en la prensa española, lo que no es de extrañar dada la extrema tensión que reinaba en el país ante la inminente intervención

<sup>41</sup> *Le Constitutionnel*, (18-II-1821: 1) y *Le Drapeau blanc* (id.: 2): «M. Bousquet-Deschamps, dont l'exil en Espagne et le plus courageux des dévouements au milieu de l'horrible contagion de Barcelone paraissaient avoir intéressé la clémence royale et expié les erreurs qu'il a noblement avouées vient d'être arrêté dans ce département et conduit dans les prisons d'Agen, où il est actuellement détenu. On dit que ce jeune publiciste avait obtenu du dernier ministère la permission de rentrer en France avec les médecins et les sœurs hospitalières, dont il a partagé les travaux et les dangers, mais à condition de s'arrêter à Perpignan pour y attendre de nouveaux ordres. On présume que la voix de la nature et de l'amitié a pu engager M. Bousquet à franchir la limite que l'autorité avait marquée à son impatience; et l'on espère que cette autorité paternelle se montrera indulgente pour une désobéissance causée par de si chers intérêts».

militar francesa que postergaba las preocupaciones individuales después de la suerte de la nación.

El hecho de que el ultra *Le Drapeau blanc* coincidiera con el liberal *Le Constitutionnel* para reproducir, el mismo día, un artículo tan favorable a Bousquet-Deschamps de un periódico de provincias, nos revela la profunda simpatía que, a pesar de lo poco que se había referido a él en la prensa, se había logrado entre todos, fuesen cuales fueran sus opiniones políticas, por su actitud en Barcelona. Para los liberales, era la prueba manifiesta de la inhumanidad del ministerio y, al publicar la carta de su corresponsal de Agen a la que ya hemos aludido, no se olvidaron de reproducir las líneas en las que concluía recordando la confianza con la que había actuado Bousquet-Deschamps de que se tendría en cuenta que su conducta había sido avalada por los miembros de la comisión médica y había sido objeto de tributos unánimes de admiración que le habían rendido los periódicos ya que durante veintinueve noches seguidas no se había acostado por atender a franceses víctimas de la epidemia en un país extranjero, y había gastado en ello todo el dinero que le quedaba, y por fin había recibido el último suspiro del doctor Mazet. Semejante exposición de la conducta de Bousquet-Deschamps no estaba exenta de cierta exageración: por cierto, los médicos mandados por el gobierno francés a Barcelona habían resaltado su abnegación durante la epidemia. Pero, los periódicos no habían cantado tan unánimemente sus méritos y ningún miembro de la comisión había pasado veintinueve noches sin tomar descanso por curar a los enfermos, según se refiere de su propio relato de su experiencia (Bally, François et Pariset, 1823). Se estaba construyendo la imagen de un Bousquet-Deschamps auténtico santo laico que ponía muy incómodos a los ultras, que, como veremos, intentaron quitar hierro al asunto. Por su parte, *Le Constitutionnel* volvió a romper una lanza a favor de Bousquet-Deschamps publicando el 25 de febrero una larga carta de más de un cuarto de página, supuestamente comunicada por su corresponsal en Agen con fecha del 13 del mes y que reiteraba lo ya publicado sobre el asunto por el *Journal de Lot-et-Garonne*. Creemos de nuestra obligación, concluía solemnemente el periódico liberal, llamar la atención de las autoridades sobre la posición de M. Bousquet-Deschamps, cuya única esperanza está en la humanidad y la justicia del gobierno (2). Pero fueron «vores clamantes in deserto»: el gobierno no mostró ni justicia, ni humanidad.

#### 4.3. En la cárcel de Agen

Cuando Bousquet-Deschamps fue encarcelado en Agen, toda Francia manifestaba a pleno y bombillo su entusiasmo por el heroísmo mostrado en Barcelona por los médicos, las hermanas de la orden de San Camilo y el estudiante de cirugía Jouarry. El gobierno se disponía a hacer adoptar una ley (que sería votada el 3 de abril) por la cual se les atribuiría una pensión vitalicia de 2 000 francos a los doctores Pariset, Bally y François, así como a la madre del difunto Mazet, y de 500 francos a las dos hermanas de la orden de San Camilo y a Jouarry (*Bulletin des lois*, 1822: 361, n° 12 514.). La cantidad no era para desdellar, pero tampoco alucinante puesto que 2 000 francos correspondían a diez meses de sueldo de un coronel cesado (*Minerve française*, II-III 1820: IX, 28). En cambio, honores y recompensas no cesaban y no cesarían durante mucho tiempo de caer sobre Pariset, Bally, François y Audouard. Bally fue nombrado caballero de la Legión de honor por Real Orden del 5 de diciembre de 1821 (*Le Moniteur universel*, 17-XII-1821: 3 y *Archives Nationales de France*, LH / 100 / 17) y fueron elevados a oficiales François, el 9 de enero de 1822 (*Archives Nationales de France*, LH / 1024 / 14) y Audouard, el 30 del mismo mes (*Archives Nationales de France* LH / 72 / 27); la cruz de la Real orden de San Miguel fue concedida a Bally y Pariset (*Journal de Savoie*, 4-I-1822: 8, correspondencia de París

del 25-XII-1821); la inspección médica de las tropas del cordón sanitario fue confiada a Audouard (*Journal du commerce*, 8-I-1822: 2 y *Le Constitutionnel*, id. 2); *Le Moniteur universel*, 11-I-1822: 43); Bally fue designado como médico jefe del hospital parisíense de La Pitié (*Le Constitutionnel*, 9-XI-1822: 3) y Pariset como secretario perpetuo de la Academia de Medicina (*Le Journal des débats*, 26-XI-1822: 2). Ya en noviembre de 1821, se había lanzado una suscripción para que se acuñara una medalla conmemorativa de la abnegación de los médicos en Barcelona (*La Quotidienne*, 29-XI-1821: 2; *L'Album*, 24-XI-1821: II, 253), y el doctor Pariset tuvo su propia medalla a su efigie (*Le Réveil*, 6-IX-1822: 4). Sociedades de medicina los hicieron miembros de honor, como, en Francia, la de Toulouse, o la de Wilma, en Rusia (*Le Courrier français*, 10-III-1822: 1). En todos los colegios de París, se dio a los alumnos su elogio como tema de discurso latino (*Le Courrier français*, 10-III-1822: 1); se compuso una canción (letra de Antier, música de Wilhem) titulada *Le Retour de Barcelone* en homenaje al doctor Bally (*Le Miroir*, 12-IV-1822: 4) y, llegó a tal extremo la veneración por la abnegación de los médicos franceses en Barcelona que, en 1823, en París, hasta se dio este nombre a una tienda de telas (*Le Corsaire*, 28-IX-1823: 4).

Todo ello, mientras los poetas afilaban sus plumas para participar en el certamen organizado por la Academia francesa cuyo tema era la abnegación de los médicos franceses y las hermanas de San Camilo en la peste de Barcelona, y cuyo premio de 1 500 francos estaba sufragado por el propio soberano que, al enterarse de que la Academia se disponía a proponer este tema para el premio de poesía de 1823 no quiso que se tardara tanto para rendir homenaje a los héroes y decayera el entusiasmo que suscitaban y tanto provecho le proporcionaba en la opinión pública (*Le Moniteur universel*, 9-XII-1821: 1; *Revue Encyclopédique*, XII-1821: XII, 676, etc.).

Según afirmó el propio Bousquet-Deschamps en una obra publicada en 1823 en colaboración con otro periodista, Fontan, bajo el título de *De la translation de M. Magelon à Poissy* (54-59: «Note 8 / Note sur M. Bousquet-Deschamps»), la cárcel de Agen era una de las más sucias y malsanas de todo el reino y, debilitado como estaba por las fatigas experimentadas durante la epidemia de Barcelona, y las privaciones sufridas en el lazareto de Bellegarde, no pudo soportar sin grave deterioro de su salud una estancia de tres meses en semejante sitio. Su padre dirigió (en vano) una súplica al ministro de justicia para solicitar no se le tratase con tanto rigor (Archives Nationales de France, BB<sup>70</sup> 243, cit. por el doctor Paul Delaunay, 1931: 217). En cuanto a su madre, para suavizar con su cariño y atenciones el cautiverio de su hijo, había venido desde Burdeos a Agen y cuando se enteró de que este se ponía en estado grave, ella y amigos suyos solicitaron su traslado al hospital civil. Pero por más que ofrecieron hacer habilitar una habitación especialmente reservada para él, con construcción de una pared y colocación de una reja; por más que se declararon dispuestos a pagar lo que fuese por los guardias que lo vigilarían; por más que presentaron certificados de los médicos del gobierno a favor de su petición, y por más que tanto el teniente de alcalde encargado de las cárceles como el fiscal general apoyaron esta solicitud de la madre y de los amigos de Bousquet-Deschamps, no hubo remedio y no se hizo absolutamente nada para mejorar las condiciones de detención del prisionero.

Según el interesado, el responsable de su persecución fue un tal Lacoste, jefe de división de la prefectura del departamento de Haute-Garonne que sustituía entonces al prefecto, ausente. Auténtica «veleta» (como se decía entonces en Francia) o *cambiacolore*, según la expresión del autor del *Diccionario razonado manual...* y de Gallardo, después de «predicar la igualdad, la licencia y el ateísmo» en 1793 y cantar los loores del «usurpador» durante el Imperio, con la Restauración se había convertido en entusiasta partidario del absolutismo, haciéndose miembro de la compañía de Jesús y llegando a ser nombrado jefe de una congregación, en realidad, la famosa Congregación que, se decía, gobernaba

secretamente Francia (Bertier de Sauvigny, 1948). No solo se negó a dar una respuesta favorable a las peticiones a favor de Bousquet-Deschamps sino que hasta no aceptó devolver los certificados que se le había trasmitido para que pudieran ser presentados al prefecto que se hallaba entonces a cuatro leguas (unos 18 kilómetros) de Agen e incluso a consultarle sobre el asunto.

Bousquet-Deschamps le escribió entonces una carta en la que le responsabilizaba de las consecuencias funestas que tendría su actitud, sin otro resultado que el de encolerizarle hasta el punto de impedir que cuantos se interesaban por la suerte de Bousquet-Deschamps pudieran tener acceso al prefecto, M. Musnier de la Converserie, caballero de las reales órdenes de San Luis y de la Legión de honor (*Almanach royal*, 1822: 387) cuando volvió a Agen. Con lo cual este último confirmó la decisión tomada en su ausencia por su subalterno.

#### 4.4. «*La verdad de esta verdadera historia*»

¿Podemos fiarnos enteramente de esta versión que dio Bousquet-Deschamps de su encarcelamiento en Agen? Tenemos que mostrarnos muy prudentes y no dejarnos llevar por la tendencia hagiográfica a la que se ve expuesto todo biógrafo. Por su parte, la *Gazette de France o Moniteur universal*, en su número del 12 de mayo de 1822, declaró que el joven se había transformado, para personas muy liberales, en un objeto perpetuo de preocupaciones y atenciones y que, contrariamente a lo que se pretendía, sus condiciones de detención eran excelentes; que la habitación (sic!) que ocupaba en la cárcel había sido amueblada y decorada; que lo que comía procedía de un buen restaurante; y que era muy sorprendente que hubiera solicitado ser trasladado al hospital, puesto que había en la misma cárcel una enfermería muy sana y muy bien administrada en la que hubiera recibido el tratamiento exigido por su salud (*Le Moniteur universel*, 12-V-1822: 708).<sup>42</sup>

Por cierto, las versiones oficiales siempre son sospechosas. Pero las demás también y el declarar que pésimas condiciones de detención agravaban un estado de salud precario era un sistema de defensa bastante clásico y al que, por ejemplo, recurrió luego, como veremos, otro periodista, Magalon, el redactor de *L'Album*. Además, no podemos aceptar como verdad sacrosanta todo lo que afirmó Bousquet-Deschamps que, por ejemplo, según relató un físico barcelonés, había atribuido la persecución de la que era objeto por parte del gobierno francés, más que a sus escritos, a su calidad de abogado de Louvet, el asesino del duque de Berry, lo que nunca había sido (*The Appeal of a Spaniard to the public opinion of Europe*, 1823: 25)<sup>43</sup> puesto que sus defensores (nombrados de oficio) fueron MM. Archambaud y Bonnet (*Le Drapeau blanc*, 31-V-1820: 1).<sup>44</sup> Y por fin, bien es cierto

<sup>42</sup> «Un journal qui rendait compte, il y a deux jours, de la grâce que le Roi a daigné faire au sieur Bousquet-Deschamps, en lui accordant la remise de seize ans de prison et de 24 000 fr. d'amende, a ajouté que la santé de ce jeune homme était fort altérée depuis sa détention, qu'il avait eu des vomissements de sang et qu'on lui avait refusé la consolation d'être transféré à l'hospice, etc; ce sont autant de faussetés. Le sieur Bousquet-Deschamps est devenu pour des personnes très libérales un constant objet de soins et de prévenances. La chambre qu'il occupe dans la prison d'Agen a été meublée et décorée; il est servi par un bon traiteur, et s'il est vrai qu'il eût formé la demande d'être transféré à l'hospice, on devrait être surpris, car il existe dans la prison même une infirmerie très saine et très bien administrée, dans laquelle il aurait reçu, s'il avait été réellement malade, le traitement que son état aurait exigé».

<sup>43</sup> «I cannot allow this opportunity to pass, without stating some circumstances relating to Mr. Deschamps which are highly characteristic of the present ultra government of France. He was *Avocat* at the Parisian bar, and is a young man of very considerable talents. Having committed the crime of becoming in the exercise of his professional duties, the official defender of Louvel, the assassin of the Duke de Berry, and off writing occasionally, in the French journals, articles which were note quite after the taste of the predominant faction, several processes were instituted against him».

<sup>44</sup> Curiosamente, los nombres de los abogados no se citaron en la publicación oficial de la Cámara de los Pares

que su estado de salud no debió de ser tan preocupante como pretendió puesto que se recuperó sin que, aparentemente, le quedaran secuelas de su enfermedad. Como subrayó Bousquet-Deschamps, el *Journal du Lot-et-Garonne* hubiera podido comprobar sin gran dificultad la veracidad o no de esta declaración (Bousquet-Deschamps y Fontan, 1823: 57-58). Pero se contentó con repetirla sin más y estamos en las mismas condiciones que los contemporáneos, o sea obligados a elegir entre la versión oficial y la del prisionero, más en función de nuestras simpatías ideológicas que de hechos probados.

#### 4.5. *El traslado a Eysses y un indulto mínimo*

En la noche del sábado 25 de mayo, a las dos de la madrugada, un pelotón de diez gendarmes se presentó para extraer a Bousquet-Deschamps de su celda y transferirle a la cárcel de Eysses.<sup>45</sup> Tenían previsto que hiciera el recorrido en un carro, a lo que se negó el prisionero que, después de una altercación, consiguió beneficiarse de un coche cuyos gastos de alquiler corrieron por su cuenta. *Le Courrier français* comunicó a sus lectores la noticia del traslado el 3 de junio de 1821; *Le Moniteur universel*, el 4 y *Le Drapeau blanc* el 8.

Este traslado era consecuencia de la decisión que el rey había comunicado al ministro de Justicia que había solicitado sus órdenes al respecto, de reducir todas las penas pronunciadas contra Bousquet-Deschamps a solo un año de encarcelamiento, como informó el *Journal du soir* del 7 de mayo de 1822. Cuando salió este periódico, *Le Constitutionnel* acababa de componer el artículo que motivó la contestación de *Le Moniteur universel* en el que denunciaba el que, en lugar de compartir el premio que merecen cuantos se sacrifican por la humanidad, Bousquet-Deschamps estaba todavía gimiendo en un calabozo de la cárcel de Agen, gravemente enfermo, vomitando sangre (una circunstancia no mencionada por el interesado en el relato que ya hemos citado de sus infortunios) y que hasta se le había negado la autorización de transferirle al hospital donde podría curarse (8-v-1822: 4).<sup>46</sup> Al enterarse de la noticia comunicada por su colega, *Le Constitutionnel* la comunicó a sus lectores añadiendo un par de líneas a lo compuesto. Pero no renunció por ello a denunciar el trato tan inhumano como inmerecido que se le daba a Bousquet-Deschamps.

*Le Journal des débats* del 9 de mayo de 1822, en un largo artículo consagrado a la presentación del recorrido de Bousquet-Deschamps, recordó que este había sido condenado por la justicia en siete ocasiones por escritos sediciosos a un total de diecisiete años de encarcelamiento y 24 000 francos de multas y, para escapar de tamaño castigo, había huido a España donde no tardó en arrepentirse, suplicando al embajador de Francia en Madrid solicitar para él el indulto de S. M. Luego, se había dirigido a Barcelona, donde intentó expiar sus errores por la abnegación con la que se puso al servicio de los médicos franceses mandados por el gobierno. Estos se mostraron tan satisfechos con sus servicios que no dudaron en solicitar para él el indulto de rey en una carta de la que *Le Journal des débats* dio un extracto en el cual se precisaba que se había dedicado al alivio de los enfermos, día y noche, con entusiasmo y una abnegación total; que todos, españoles, italianos

constituida en tribunal supremo, *Procès verbal des séances relatives au jugement de Louis Pierre Louvel*, 1820.

<sup>45</sup> En *De la translation de M. Magalon à Poissy*, Bousquet-Deschamps indicó que se le había trasladado a la abadía de Eynes. Existía y existe todavía un establecimiento penitenciario en Eynes (y no Eynes) en el departamento de Pirineos Orientales; pero la precisión de que se trataba de una antigua abadía situada en el departamento de Lot-et-Garonne no deja ninguna duda sobre el hecho de que su destino fue Eysses.

<sup>46</sup> «On ne peut songer, sans s'affliger vivement, que M. Bousquet-Deschamps, qui partagea si généreusement le noble dévouement des médecins français à Barcelone, gémit encore dans les prisons au lieu de partager la récompense qui est due à tous ceux qui se sacrifient à l'humanité. Sa santé est sensiblement altérée par le mauvais air qu'il respire à la prison d'Agen; il vomit le sang et n'a pu obtenir d'être transféré dans un hospice où il pût se faire soigner. Il est bien à souhaiter que l'autorité locale prenne en considération la situation douloureuse de ce malheureux jeune homme».

y franceses se habían beneficiado de una generosidad que le había llevado a darles todo lo que tenía, como dinero y ropa, recibiendo entre sus brazos los últimos suspiros de unas sesenta personas, transportando cadáveres abandonados por las calles y cerrando los ojos del infeliz Mazet. Pero también añadía que, de vuelta a Francia, había dirigido al ministro de justicia una súplica en la que proclamaba su disposición a servir al Rey y de su augusta familia, su sumisión a las órdenes del gobierno y su firme propósito de dedicarse exclusivamente desde entonces al estudio de las ciencias (*Journal des débats*, 9-v-1822: 3).<sup>47</sup>

*La Ruche d'Aquitaine*, tres días después, el 12 de mayo, seguida por el *Journal de Toulouse et de Haute-Garonne* del 13, comunicaron la noticia subrayando que el interesado, que ya en Madrid había intentado solicitar la clemencia de Luis XVIII por el intermediario del embajador de Francia en España, había escrito al ministro de justicia para asegurarse de que estaba totalmente al servicio del rey y de su augusta familia, sometido a las órdenes del gobierno y deseoso de dedicarse al estudio de la ciencia (2).<sup>48</sup> Esta insistencia de los periodistas en la aceptación, de antemano, de Bousquet-Deschamps estaba destinada a poner de relieve la magnanimitad de Luis XVIII que había perdonado al autor de escritos sediciosos diecisésis años de encarcelamiento y una multa de 24 000 francos, o sea casi lo que percibía anualmente un prefecto de séptima categoría, a la cabeza de un departamento medio como La Manche o Charente-Inférieure (*Le Moniteur universel* 21-v-1822: 3). Pero el indulto (como lo calificaban el *Journal de Toulouse* y *Le Drapeau blanc*) del que se beneficiaba Bousquet-Deschamps era en realidad mucho menos generoso de lo que parecía: en efecto, la ley preveía en caso de condenas múltiples por el mismo tipo de delitos, que solo se aplicaría la más importante. Así que, lo máximo que hubiera cumplido Bousquet-Deschamps hubiera sido cinco años de prisión y una multa de 6 000 francos. Luis XVIII le había perdonado esta cantidad y cuatro años de encarcelamiento. No era nada. Pero, no correspondía con lo que se había dejado esperar al interesado y a sus compañeros médicos que habían abogado a su favor.

Por cierto, el rey nunca había prometido una amnistía total a Bousquet-Deschamps. Pero todos lo habían entendido así y, para gran parte de la opinión pública, se la merecía ampliamente un hombre que se había portado de manera tan heroica en lo que se denominaba la «peste» de Barcelona. Así que el soberano salió bastante mal parado del asunto. En sus memorias, Pasquier quiso eximir a Luis XVIII de toda responsabilidad atribuyendo el rigor del que fue víctima Bousquet-Deschamps a las pocas luces de su sucesor en el cargo de ministro de Justicia después del cambio ministerial del 14 de diciembre de 1821 en el cual Villèle sustituyó al duque de Richelieu a la cabeza del gobierno (1833: v, 300). Pero la excusa no es de recibo: no contento con dejar hacer a Peyronnet y firmar la Real Orden de indulto o más bien de reducción de pena, Luis XVIII manifestó su total satisfacción por los servicios de su ministro de justicia haciéndole conde en agosto de 1822 (R. O. 17-viii-1822, *Le Moniteur Universel*, 18-viii-1822: 1).

47 «[...] il se rendit à Barcelone, et par le courage avec lequel il partagea dans cette ville les fatigues et les dangers des médecins français, il s'efforça d'expier ses égarements et de mériter sa grâce. MM. Pariset, Bally et François se sont alors chargés d'implorer la bonté du roi. Ils ont représenté l'individu Bousquet-Deschamps comme s'étant appliqué nuit et jour à soulager les malades, avec un empressement, un zèle, un oubli de lui-même, une simplicité dont tous les cœurs étaient touchés. Espagnols, Italiens, compatriotes, tous, disent-ils, se ressentaient de sa générosité. Vêtements, argent, linge, il se dépouillait de tout pour eux. Il a reçu les derniers soupirs de plus de soixante personnes. C'est lui qui a voulu fermer les yeux de notre malheureux ami, M. Mazet; les soins les plus abjects, en apparence, il ne les croyait pas indignes de lui: il est allé jusqu'à porter dans les rues des morts qu'on y abandonnait» (*Journal de Toulouse et de Haute Garonne*).

48 «De son côté, Bousquet-Deschamps a fait parvenir à Mgr. le garde-des-sceaux une supplique dans laquelle il proteste de son dévouement au Roi et à son auguste famille, ainsi que sa soumission aux ordres du gouvernement, et de l'intention où il est de se renfermer désormais dans l'étude des sciences» (*Ibid.*).

#### 4.6. *La cárcel de Eysse*

Al dar cuenta del traslado de Bousquet-Deschamps a Eysse, tanto *Le Courrier français* como *Le Drapeau blanc* afirmaron que quince gendarmes habían sido movilizados para la operación. El *Journal du Gard* solo habló de catorce (12-VI-1822: 188). Pero ya era perfectamente anormal movilizar de noche a los diez efectivos indicados por el interesado en *De la translation de M. Magdelon a Poissy*. Un solo agente hubiera bastado y dos hubieran sobrado. Las autoridades locales (el prefecto, primero) habían tomado disposiciones como si se tratara de escoltar no a un inofensivo literato, sino a un terrible facinero al que sus compañeros intentarían liberar por la fuerza al favor de su traslado. Pero no contentos con ello, quisieron que el prisionero efectuara la treintena de kilómetros que separan las dos cárceles en las peores condiciones, en un mal carroaje, resistiéndose todo lo posible el oficial o suboficial que mandaba al pelotón (que sin duda había recibido órdenes al respecto) a que se beneficiara Bousquet-Deschamps de un coche, incluso pagándolo de su bolsillo.

Eysse era una de las quince instituciones penitenciarias del reino denominadas por los franceses «maison centrale de détention» en las que todo condenado a un año mínimo de encarcelamiento había de cumplir su pena (*Almanach royal*, 1822: 170) y, dada la decisión regia a su respecto, el traslado de Bousquet-Deschamps desde Agen era lógico. En un primer momento, según afirmó en *La translation de M. Magalon a Poissy*, el condenado se mostró muy contento con la actitud de los empleados de su nueva prisión. Pero, enterrado, no tardó el prefecto en mandar órdenes para que se le tratara igual que a los demás detenidos, un millar más o menos de condenados por los tribunales de once departamentos, entre ellos criminales de alto vuelo. Allí, el régimen penitenciario distaba mucho del de la cárcel de Sainte-Pélagie de la que, antaño, había denunciado el supuesto rigor. Tuvo que vestir el uniforme de prisionero; no disponer de una celda propia donde poder dedicarse al estudio, sino que se le impuso efectuar trabajos mecánicos como triar e hilar lana con los demás condenados, dormir con ellos en una sala común y no poder mandar o recibir cartas sin que las abriera la administración.

Esta situación duró hasta la visita del inspector jefe de las cárceles, M. de la Ville que dio órdenes para que se tratara a Bousquet-Deschamps de la forma más humana posible, de lo que este le quedó sumamente agradecido. Pero el prefecto se opuso a las medidas benignas que M. de la Ville preconizaba a favor del «indultado» por el rey. Hubo un auténtico conflicto al respecto entre los dos representantes del estado que fue arbitrado por el ministerio de Justicia en París. Y ganó el prefecto, o sea, según Bousquet-Deschamps, los miembros de la Congregación.

#### 4.7. *El héroe ausente*

El 4 de julio de 1822, *Le Constitutionnel* publicó un artículo bastante largo que le había sido comunicado por uno de los hermanos de Bousquet-Deschamps y en el que, después de recordar que la abnegación de este en Barcelona, tanto antes como después de la llegada de los médicos franceses, había sido ampliamente saludada por la prensa y que los miembros de la comisión habían solicitado su indulto en un escrito cuyo extracto había sido publicado por *Le Moniteur*, afirmaba que S. M. se había dignado conmutar su pena en un año de encarcelamiento. Este «favor», añadía, hubiera debido dejar a creer que las autoridades subalternas hubieran intentado conformarse con la bondad manifestada por el rey; pero estas, contrariamente a las instrucciones de S. Exc. el ministro de Justicia que había recomendado que se le tratara con cierta consideración, habían multiplicado las

vejaciones en contra del infortunado prisionero del que describía las condiciones de vida en el nuevo establecimiento penitenciario al que había sido transferido nocturnamente después de la confirmación del indulto concedido por el soberano (*Le Constitutionnel*, 4-VII-1822: 2).

Difícilmente hubiera podido el hermano de Bousquet-Deschamps expresarse en términos más respetuosos (por no decir, obsequiosos) hacia el rey e incluso el ministro de Justicia. Sin embargo, el artículo conllevaba la crítica implícita de que el «indulto» no había sido total. Esta constatación molestó mucho, como veremos luego, a los ultras. Y, por cierto, no se avenía con el ambiente general de exaltación a los héroes de Barcelona que reinaba por toda Francia. Era el único punto de consenso que existía entre ultras y liberales, hasta el punto de que Victor Hugo, que había conocido el mayor éxito con sus odas monárquicas sobre la muerte de duque de Berry, el nacimiento y el bautismo del duque de Burdeos, al informar, el 17 de enero de 1822, al conde de Rességuier, que no descartaba la idea de mandar a la Academia de los juegos florales de Toulouse otra oda sobre «la abnegación en la peste», le comentó que así, por una vez, no haría política (1895: 26). Por supuesto, el futuro gran hombre —entonces odiado por los liberales que no cesaban de echarle pullas como que la dosis de opio que emanaba del grave *Moniteur* había aumentado desde que había pasado a ser uno de sus redactores (*L'Album*, 30-XI-1822: 435)— se equivocaba del todo: el tema era altamente político. Como ya hemos dicho, Luis XVIII (que carecía de carisma, pero no de capacidad de análisis) por su parte había entendido todo el partido que podía sacar de este auténtico culto rendido a los héroes de Barcelona. La proclamación de los resultados del certamen de poesía sobre la abnegación de los médicos franceses y de las hermanas de San Camilo en la epidemia de fiebre amarilla en Barcelona, con la publicación de varias de las composiciones presentadas, lo demostraría clarísimamente.

En cuanto se anunció el tema del certamen de poesía organizado por la Academia francesa, los poetas (la mayoría de ellos, más bien versificadores) afilaron sus plumas y los miembros de la venerable institución fundada por Richelieu recibieron nada menos que 187 poemas, según *Le Drapeau blanc* 1-VIII-1822: 1).<sup>49</sup> Teóricamente, se circunscribía a los médicos franceses y a las hermanas de San Camilo, que, gracias a la prensa de derecha, en el espíritu de muchos habían quitado el protagonismo a los miembros de la comisión sanitaria, hasta tal punto que una de las mejores obras sometidas al juicio de la Academia, la de M<sup>le</sup> Gay llevó exclusivamente sobre ellas, lo que impidió atribuirle el premio por haber tratado solo en parte el tema impuesto (*Le Constitutionnel*, 25-VIII-1822: 1). Pero si era cierto que las religiosas de San Camilo habían actuado sin ninguna obligación, movidas exclusivamente por el sentimiento del deber que les imponía su conciencia, otro tanto podía decirse de Jouarry y Bousquet-Deschamps.

Aludir a Jouarry no era problemático. A Bousquet-Deschamps, sí. Con lo cual no apareció en la mayoría de los poemas redactados en 1822 que cantaron la abnegación de los médicos franceses y de las hermanas de San Camilo durante la fiebre amarilla de Barcelona. No se aludió al él ni en el de Alletz, que se llevó el premio de la Academia francesa, ni en el de Victor Chavet, primer accésit, ni en los de Anne Bignon, o Boudet, cuyos méritos fueron señalados por los académicos (así como ni evidentemente en el de M<sup>le</sup> Gay). Otro tanto hicieron cuantos juzgaron imprescindible hacer ostentación, de una manera u otra, de su devoción al trono y al altar, como el caballero Alexandre de

<sup>49</sup> El número de poemas recibidos por la Academia francesa varía mucho según los periódicos consultados: 138 para *Le Courrier français* (26-VIII-1822: 3); 131 para el *Annuaire historique universel pour 1822* (775); 127, para *Le Réveil* (4-VIII-1822: 4). Por su parte, Léon-François Hoffmann indica la cifra de 131 obras (1964: 50).

Querelles, el barón de Talairat (caballero de la Legión de honor y alcalde de Brioude), o P. S. Lemire. Y tampoco se citó a Bousquet-Deschamps en otras obras (entre las cuales algunas tuvieron indudable éxito) como las de L. Halevy, André de Nanteuil o Constant Berrier.

Sin embargo, tratar de la abnegación de los franceses en Barcelona sin citar a Bousquet-Deschamps dejaba para muchos la curiosa sensación de la «presencia de una ausencia» como decía Pedro Salinas. Lo hizo notar, con sutil ironía, M<sup>me</sup> Dufrenoy (una literata de gran prestigio entonces) al citar, en el poema que mandó a la Academia francesa y publicó en 1822, a «un joven y docto alumno» así como a «otro sabio» que se habían unido a los esfuerzos de los médicos. Con toda evidencia, se refería a Jouarry y a Bousquet-Deschamps. Pero en un par de notas, no publicadas a pie de página, sino unas hojas después, especificó que, si el primero era efectivamente Jouarry, el segundo era Audouard, a quien no correspondía de ninguna manera el papel de auxiliar puesto que había sido comisionado por el ministro de guerra para unirse a los miembros mandados por el del interior para observar la epidemia (10 y 15). A buen entendedor, pocas palabras, ya decía Sancho Panza.

Otros poetas se mostraron más explícitos: L. P. Desabes, del departamento del Aisne, consagró ocho versos a este «joven literato, cuya pluma algo severa había irritado al ministerio» y que «expió por sus buenas acciones el error de haber expresado sus opiniones». Pero el que mayor insistencia puso en la defensa e ilustración de Bousquet-Deschamps fue un tal Bronner aíné. No solo le consagró 32 versos —de los 430 que componían el poema que mandó a la Academia francesa y publicó en noviembre de 1822 (*Bibliographie de la France*, 23-XI-1822: 692) acompañados con un par de amplias notas, con referencias precisas sobre su actuación pasada, tanto en Francia como en España, y su situación actual— sino que le confirió en cierta medida el protagonismo concluyendo la obra con la afirmación de que lo que podía consolar a los médicos de la pérdida de su colega Mazet era el volver a Francia con el exiliado.

Pero no todos estaban al tanto de los hechos y andanzas de Bousquet-Deschamps como Brunner aíné y otro concursante al certamen de la Academia Francesa que también publicó su obra en 1822, C. L. Supernant, un provincial de Laon (departamento del Aisne), que ignoraba también la ortografía exacta del apellido de Jouarry, ¡se imaginó que Bousquet y Deschamps eran dos personas distintas! Por supuesto, se quedó en ridículo. Pero este detalle nos revela que este pretendiente a poeta no se había enterado de la existencia del joven héroe por la lectura de los periódicos, sino por las conversaciones que había podido tener con conocidos. La situación de Bousquet-Deschamps se comentaba por todos lados, suscitando entre muchos no pocas críticas en contra de un poder incapaz de perdonar verdaderamente las injurias.

#### 4.8. Presencia y ausencia de Bousquet-Deschamps en la pintura y la novela

Por supuesto, los poetas no fueron los únicos en tener que elegir entre silenciar o mencionar el papel de Bousquet-Deschamps en la epidemia de Barcelona. El *Annuaire historique universel* de 1822, que presentaba los anales del año anterior, consagró un largo artículo a este tema, sin citarlo para nada (465-468). En el salón de artes de 1822, el público pudo ver (y a veces admirar) varios cuadros consagrados a la muerte de Mazet y, de forma más general, a la abnegación de los médicos y hermanas de San Camilo durante la epidemia. En uno de ellos, obra de un tal Besselièvre titulada *Les médecins français à Barcelone*, estaban representados Pariset, Bally, François, Jouarry, las hermanas de San Camilo y un busto de Mazet, pero no Bousquet-Deschamps (*Explication des ouvrages [...] exposés*

*au Musée Royal des Arts le 24 avril 1822: 19). El joven periodista tampoco figuró en *Les médecins français et les soeurs de Saint-Camille à Barcelone*, de Xavier Le Prince, donde en cambio se representó a un exoficial superior francés que hizo de enterrador (Landon, 1822: II, 53-56), así como en los lienzos de otros artistas, Serrur y Vinchon, consagrados a la muerte de Mazet, cuando se podía ver a Pariset, François, Bally, las dos hermanas de San Camilo y hasta a varios españoles (*Explication...: 133 y 147*).*

Sin embargo, se aludió a nuestro periodista en una novela histórica del caballero de Propiac, *La Soeur de Saint-Camille ou La Peste à Barcelone*, que salió también en 1822 (II, 186). Pero el ataque más duro en contra de la suerte reservada a Bousquet-Deschamps se halló en la segunda edición de la supuesta traducción de un libro publicado en Madrid por un tal caballero Y. L. de Henares, *Dernières lettres de deux amants de Barcelone* (225-226), pero que en realidad se debía a la pluma de dos franceses, H. de Latouche y L. F. Héritier. En las dos páginas que le consagraron, estos autores, que afirmaban transcribir la opinión formulada por el doctor Audouard, no solo recordaban el heroísmo del joven, siempre dispuesto a ayudar, hasta el último trance, a los enfermos, sino que atacaban con rara virulencia a los responsables de sus condenas y de su exilio. Para ellos, Bousquet-Deschamps era un joven escritor perseguido por enemigos de la libertad por expresar sus opiniones políticas; había sido condenado por supuestos delitos contra la ley de prensa, y se había visto obligado a huir de su patria donde pequeños tiranos, sumamente ridículos y mediocres, habían declarado la guerra a una juventud admirable; y mientras que sus perseguidores se forraban en sus cargos y su nulidad, él había gastado todo lo que tenía para ayudar a los desdichados (225-226). La crítica no podía ser más brutal y numerosos escritores habían dado con sus huesos en la cárcel por mucho menos que eso. Aparentemente, las autoridades no se habían dado la pena de vigilar la segunda edición de esta obra de ficción, que se decía escrita y publicada en Madrid. Pero fue un error porque, como consta en una hoja sin paginar antes de la portada, el libro se benefició de una excelente difusión puesto que además de la librería de Ambroise Tardieu, el editor, se puso también en venta en las de Aimé André, Béchet aîné, Pelicier, Mongié aîné, Delaunay, Ponthieu, François y Rousseau, o sea, con excepción de la de Ladvocat, en todas las grandes librerías de París.

En tal ambiente, el encarcelamiento de Bousquet-Deschamps con criminales de la peor especie era más que una injusticia: un error político.

## 5. LA ÚLTIMA DENUNCIA PÚBLICA DE LA INHUMANIDAD E INJUSTICIA DEL GOBIERNO FRANCÉS

### 5.1. *La polémica sobre la pena cumplida*

Bousquet-Deschamps cumplió pues el año de prisión al que había sido indultado por la gracia del rey, y fue liberado el 7 de febrero de 1823. Acompañó primero a su madre a Burdeos, y se quedó algún tiempo en su casa, antes de ponerse en camino para París, donde llegó en marzo. Fue toda una sorpresa para sus colegas periodistas que no le esperaban y no se habían percatado de que ya había cumplido su pena puesto que el 25 de este mes *L'Album* (en lo que fue su último número) publicó un largo artículo teóricamente destinado a anunciar el poema de Bronner titulado *Le Dévouement français*, pero que en realidad (como indicaba el subtítulo: «Le Dévouement français M. Bousquet-Deschamps») recordaba la abnegación en Barcelona del joven periodista así como los malos tratos sufridos en la cárcel de Agen y expresaba el deseo de que pronto se pusiera fin a esta situación (107-109).

El 29, *Le Constitutionnel* y el *Journal du commerce* comunicaron la noticia a sus lectores, recordando que la conducta ejemplar del exdetenido había suscitado el interés de la opinión pública, y subrayando su profunda humanidad al indicar (según les había comunicado evidentemente el propio interesado) que había recibido una carta de sus compañeros de cárcel que le agradecían cuanto había hecho para suavizar su infortunio y le deseaban suerte (*Le Constitutionnel*, 29-III-1823: 2; *Journal du commerce*, id.: 2). *Le Miroir* hizo lo mismo al día siguiente, especificando que Bousquet-Deschamps llegaba de Burdeos, donde había nacido (lo que era inexacto). Por supuesto, insistió en las cualidades que el joven escritor (el adjetivo se había hecho homérico) había mostrado por su conducta durante la epidemia de fiebre amarilla de Barcelona y el castigo que acababa de sufrir, y anunció que se disponía a publicar, dentro de muy poco tiempo, una obra sobre la situación de la Península así como la puesta en venta de una litografía de un retrato suyo por Devesia (sic por Deveria) que se disponía también a publicar los de los doctores Bally, François y Pariet (1-IV-1823: 4).

Ello bastó para enfurecer a los ultras. El 30 de marzo (¡en las noticias de París del 31!), como prueba, decía con ironía, de la justicia y de la buena fe del *Journal du commerce*, *L'Etoile* citó el artículo publicado dos días antes por su rival liberal, subrayando en bastardilla las palabras por las que decía que Bousquet-Deschamps había acabado de cumplir su pena. Para el redactor de *L'Etoile*, ello constituía una insufrible falsificación de la verdad porque daba a entender que la pena era solo de un año de prisión, cuando el interesado había sido condenado, en distintos procesos, a un total de veintidós años y tres meses de encarcelamiento y 30 000 francos de multas y S. M., proseguía, le había perdonado pues la totalidad de la cantidad de las multas y veintiún años y tres meses de prisión. Con lo cual, concluía el autor del artículo, si leía el *Journal du Commerce*, Bousquet-Deschamps no podría sino lamentarse y se esperaba que condenaría tales afirmaciones (*L'Etoile*, 30-III-1823: 2).

El ataque obligó al *Journal du commerce* a replicar tres días después, el 2 de abril, proclamando que nunca había negado la generosidad de la gracia real y que había informado debidamente de ella a sus lectores en su tiempo (3). Menos hábil, en cambio, se mostró *Le Réveil* que, el mismo día 2 de abril, quiso también denunciar la «mala fe de los diarios revolucionarios», con el mismo argumento según el cual el *Journal du Commerce* había tenido el atrevimiento de silenciar que M. Bousquet (sic) había sido condenado, en varios juicios, a veintitrés años de prisión y 30 000 francos de multa y que el rey, para recompensarle su abnegación en Barcelona, le había indultado del total de la multa y de veintiún años y tres meses de encarcelamiento, un acto de generosidad real, concluía, que lamentaban los liberales incapaces de señalarlo (3).

Al afirmar que al reducir a un año los veintitrés años y tres meses de encarcelamiento a los que había sido condenado Bousquet-Deschamps, el rey le había perdonado veintiún años y tres meses, el autor del artículo se mostraba algo flojo en matemáticas. Pero poco importaba: ni el total exacto (distinto entre *L'Etoile* y *Le Réveil*) de años de prisión pronunciados en contra del periodista liberal; ni el hecho de que, como hemos visto, el razonamiento no era válido desde el punto de vista jurídico. Lo único era que, así como en 1820 se había intentado desacreditar a Bousquet-Deschamps como literato, ahora se trataba de acusarle, a él y a todos los liberales, de ingratitud.

Pero los ultras no lo tenían tan fácil: tal era el interés y simpatía despertados por nuestro personaje que se le había consagrado una noticia de una página y media en una de las biografías de contemporáneos que abundaban entonces en Francia, *Biographie et Galerie des contemporains* (446b-447b), que salió a luz a finales de octubre de 1822 (*Bibliographie de la France*, 2-XI-1822: 650). Como ya tuvimos la ocasión de señalar, algunas afirma-

ciones de este artículo eran erróneas o como mínimo muy dudosas, como la conclusión que asentaba que el nombre de Bousquet-Deschamps solo se pronunciaba con la mayor veneración en España, lo que no nos consta por lo que hemos podido leer en la prensa de la época. Pero el retrato moral que se daba en la bibliografía de los contemporáneos del que estaba entonces todavía encarcelado por sus «imprudencias» pasadas y había sido tan mal tratado en la prisión de Agen era digno de un santoral laico.

### 5.2. *Pertinax*

En París, Bousquet-Deschamps no pudo reanudar su colaboración con Corréard que se había visto retirar su licencia de librero y cuya tienda estaba cerrada, con la puerta precintada y vigilada por un gendarme, desde los últimos días de septiembre de 1822 (*Journal du commerce*, 27-IX-1822: 2 y 28-IX-1822: 2). Después de querellarse jurídicamente contra el comisario de policía que había procedido al embargo de su comercio, había sido autorizado a vender su librería, pero su sucesor se había visto obligado a quitar el letrero «Al naufrago de la Medusa» alusivo al dramático episodio de la vida del antiguo propietario (*Journal du Commerce*, 28-XI-1822: 1): no contentas con impedirle ejercer su oficio, las autoridades habían decidido borrar hasta su recuerdo.

Pero el castigo que había sufrido no había domado en nuestro literato el espíritu crítico y su hostilidad al gobierno. Todo lo contrario. Empezó la redacción de un libro sobre la situación política de España, del que *Le Miroir* prometió dar cuenta a sus lectores subrayando lo interesante que prometía ser la obra dada la posición del autor, sus vínculos con personajes importantes y los documentos que había reunido (1-IV-1823: 4). Pero no tardó en dejar este trabajo que se reveló ya obsoleto antes de publicarse después de que las tropas francesas al mando del duque de Angulema hubieran pasado el Bidasoa el 7 de abril de 1823. Se consagró a otro, titulado *De la translation de M. Magalon à Poissy et la suppression de L'Album*, en colaboración con otro joven liberal entusiasta, Louis Marie Fontan, de veintidós años, que había sido redactor del ya desaparecido *Album*, propiedad de Magalon, y había compuesto, antes de la intervención militar francesa, una oda a los españoles en los que les llamaba a resistir a la invasión que, se suponía, se preparaban a hacer los rusos.<sup>50</sup>

El anuncio por *Le Pilote* de que Bousquet-Deschamps y Fontan estaban a punto de publicar un opúsculo sobre la detención de Magalon y que aquel estaba más cualificado que nadie por su experiencia propia para hacerlo provocó la ira de *Le Mémorial bordelais* que puso el grito en el cielo, denunciando la ingratitud del joven periodista para con S. M. que le había manifestado tanta indulgencia (13-V-1823: 2). Mucha cara tenía el periódico de Burdeos. Pero, por más que les doliera a los ultras, con este escrito, Bousquet-Deschamps no solo volvía a denunciar los ataques del poder en contra de la libertad de prensa y de opinión que tantas condenas ya le habían merecido, sino que lo hacía con una virulencia hasta ahora nunca alcanzada y sobre todo abordando un tema más que vidrioso, peligroso. Se solidarizó tanto con el hombre cuyos infortunios eran el tema de la obra que se presentó, en la portada del libro, al igual que Fontan, como uno de los redactores de *L'Album* (lo que desmintió formalmente el propio Magalon, en una obra

<sup>50</sup> Este poema, *Ode aux Espagnols*, por lo visto, quedó inédito hasta que Fontan lo publicara en 1826 en un libro titulado *Odes et épîtres* (61-67). Hasta entonces debió de contentarse con comunicarlo privadamente a amigos suyos. Empieza por estos versos: «Entendez-vous gronder les foudres de la guerre? / Espagnols! Espagnols! Volez à la frontière! L'étranger a paru! / Ses pas profaneraient notre belle patrie / Il croit entrer vainqueur dans l'Espagne asservie; / Qu'il en sorte vaincu». Al final de la Restauración, Louis Marie Fontan se convirtió en uno de los dramaturgos más representados en los teatros de París.

publicada al año siguiente, *Ma translation ou la Force, Sainte-Pélagie et Poissy*, 15 n.) y no perdió la oportunidad de publicar entre un amplio apéndice de piezas justificativas una relación de su propia experiencia carcelaria, muy parecida, por cierto, a la de Magalon. Además, Bousquet-Deschamps y Fontan no se contentaron con relatar detenidamente los infortunios del propietario y redactor responsable de *L'Album*, condenado a trece meses de encarcelamiento y una multa de 2 000 francos (*Le Moniteur universel*, 2-III-1823: 1 y Bousquet-Deschamps - Fontan, 1823: 12): denunciaron la injustificada rudeza con la que se le trató tanto en sus traslados como en las distintas prisiones en las que fue detenido, así como la ilegalidad con la que se había procedido a la prohibición de *L'Album* y no dudaron en señalar quién estaba al origen de tanta inmisericordia. Según ellos, todo se debía a la «influencia de una congregación insolente que ya empezaba a andar sin disimulo» y que uno de los colaboradores de *L'Album* había sido el primero en denunciar (Bousquet-Deschamps - Fontan, 1823: 4).<sup>51</sup> Y corroboraban esta afirmación por el «discurso» que este, M. Dumesnil, había pronunciado en la audiencia de policía correccional en la que había comparecido el 8 de febrero y constituía la primera de las 10 piezas justificativas publicadas en la obra (37-39).

Antes de publicar su texto, Bousquet-Deschamps y Fontan confiaron el manuscrito a Alexandre de Laborde, diputado a la Cámara de diputados por el departamento del Sena y miembro del Consejo general de cárceles. Muy impresionado por las revelaciones sobre la suerte de Magalon, fue a visitarle en Poissy para enterarse personalmente de las condiciones de detención del condenado y redactó al respecto tres artículos sobre el régimen carcelario que publicó en *Le Courier français*, el *Journal du commerce* y *Le Constitutionnel*. En el segundo de ellos, se refirió expresamente a Bousquet-Deschamps en términos que no podían ser más encomiásticos, puesto que declaró que había leído con sumo placer (quizás la palabra no fuera la más apropiada) la obra que acababa de publicar un joven cuyo nombre ya era sumamente apreciado por los amigos de la humanidad, este generoso Bousquet-Deschamps que se fue voluntariamente a Barcelona para cuidar de los enfermos, que recibió el último suspiro de Mazet y que, a su vuelta a Francia, se fue a la prisión con el propósito de consagrarse enteramente al consuelo de sus compañeros (*Le Constitutionnel*, 19-IV-1823: 3-4 y Bousquet-Deschamps - Fontan, 1823: 151-152).

La propaganda de la obra ya estaba hecha, y el 21 de mayo de 1823, *Le Constitutionnel* declaró que, en su segundo artículo sobre el régimen de las cárceles, M. de Laborde había hablado elogiosamente de una obra de MM. Bousquet-Deschamps y Fontan y que esta se titulaba *De la translation de M. Magallon [sic] à Poissy et de la suppression de L'Album* y se pondría en venta en todas las tiendas de novedades a partir del día siguiente (2). Seis días después, el 27 de mayo de 1823, *Le Miroir* anunció también a sus lectores que hallarían el libro en todas las tiendas de novedades, precisando el precio que era de 1 fr. 50. Pero como el tema era sumamente vidrioso, *Le Miroir* anduvo con pies de plomo, manifestando la mayor prudencia al afirmar que no podría dar cuenta de esta interesante publicación sin salir de sus atribuciones y entrar en el campo peligroso de la política. Pero ello no le impidió recomendar su lectura, prometiendo a sus subscriptores que no echarían de menos ni su tiempo, ni su dinero (4).

Efectivamente, Bousquet-Deschamps y Fontan no habían escarmentado: ni en cabeza propia, para el primero, ni en cabeza ajena para el segundo. A sabiendas de a lo que se exponían, habían compuesto un virulento requisitorio en contra de una justicia al servicio

<sup>51</sup> «Une cause principale a entraîné la suppression de *L'Album*, l'influence d'une congrégation insolente qui commence à marcher en plein jour et qu'un de nos collaborateurs dont elle redoutera toujours le noble caractère et surtout les écrits a été le premier à dénoncer».

de los ultras. Así, al reproducir como primera pieza justificativa el «discurso» pronunciado por Duménil durante el proceso de Magalon, no habían temido «dar con la Iglesia» y el ala más dura de los ultras. En efecto, no se había mordido la lengua el tal Dumesnil, afirmando que debía su comparecencia ante la justicia por ser enemigo de los jesuitas y de una asociación temible, fundada bajo sus hospicios, con el propósito de restablecerlos en Francia y que se había introducido en todas partes, los templos, el ejército, los palacios, la corte y hasta en la policía a la que dirigía por sus familiares (38).

Duménil había pagado tamaña atrevimiento con un mes de encarcelamiento y una multa de 150 francos. Pero Fontan y Bousquet-Deschamps no se vieron inquietados por esta publicación, mucho más demoledora para el poder que todo lo que este último había publicado tres años antes con la complicidad de Corréard. Algo tanto más notable cuanto que la publicación no pasó desapercibida, en particular gracias a Laborde del que se reprocharon dos de los artículos que habían salido en la prensa en un libro titulado *Lettre à M. le vicomte de Chateaubriand, ministre des affaires étrangères sur l'affaire de M. Magalon suivi d'un rapport sur les prisons par M. Alexandre Delaborde*, que publicó en junio de 1823 (*Bibliographie de la France*, 21-VI-1823: 357) un compañero de celda de Magalon en Sainte-Pélagie, A. Barginet, para dar a conocer la carta que había dirigido, el 29 de mayo, al autor del *Genio del cristianismo* para señalarle los malos tratos que se habían aplicado a su amigo (28-52). Asimismo, el propio Magalon, en el relato personal que dio de sus trece meses de retención en agosto de 1824 bajo el título de *Ma translation ou la Force, Sainte-Pélagie et Poissy*, dio en apéndice los tres artículos que había escrito Laborde (125-171). Y por extraordinario, todas estas publicaciones en las que se denunciaban las condiciones de detención que se infligían a Magalon surtieron efecto ya que, a regañadientes, *Le Mémorial bordelais* del 11 de junio de 1823 tuvo que anunciar que, contrariamente al reglamento vigente, Magalon había sido reintegrado en la cárcel de Sainte-Pélagie (2). Sin duda, la intervención del propio Chateaubriand no había sido ajena a esta decisión.

De todas formas, la policía y la justicia hicieron la vista gorda ante esta publicación de Bousquet-Deschamps y Fontan y esta pasividad no se debió a la euforia producida por los éxitos militares en España del duque de Angulema y sus Cien mil hijos de San Luis. El gobierno de Villèle seguía siendo tan atento a la vigilancia de los «enemigos del interior», como se decía, como antes y no estaba dispuesto a quitar la mordaza que aplicaba a las publicaciones declaradas sediciosas. Así, no dudó en prohibir la publicación de *Le Sphynx* apenas este vio la luz, porque venía a sustituirse a *Le Miroir* que había sido condenado a desaparecer (*Le Moniteur universel*, 30-VI-1823: 3). Bousquet-Deschamps y, gracias a él, Fontan, se beneficiaron, pues, en esta circunstancia, de un tratamiento de favor. Por cierto, era la primera vez. El entusiasmo de los franceses por lo que había hecho en Barcelona un puñado de compatriotas suyos durante la epidemia de fiebre amarilla todavía no había decaído puesto que, como hemos visto, en septiembre de 1823 se le ocurrió a un vendedor de calicó la curiosa idea de dar a su tienda el nombre de «A la abnegación de los médicos franceses» (*Le Courrier français*, 28-IX-1823: 4). Con toda evidencia, el gobierno se había percatado del error que había constituido para la mayor parte de la opinión pública el no indultar totalmente al que había sido uno de los héroes franceses en la epidemia de Barcelona y no quiso repetirlo. Pero Bousquet-Deschamps no abusó de la situación: *De la translation de M. Magallon [sic] à Poissy et de la suppression de L'Album* fue la última lanza que rompió públicamente nuestro «joven literato» a favor de la libertad de opinión y de expresión y por fin, asentó cabeza.

#### 6. EPÍLOGO: HACIA OTROS HORIZONTES

##### 6.1. *El silencio de los media*

¿Entendió Bousquet-Deschamps que al buen callar llaman Sancho? Suponemos que prosiguió su oficio de periodista en alguna de las hojas liberales de París. Pero, después de *La traslation de M. Magalon...* no volvió a firmar ningún libro, folleto o siquiera artículo. A este silencio voluntario, vino a añadirse el ninguneo en el cual le mantuvieron los ultras triunfantes después del éxito de los Cien mil hijos de San Luis y la restauración en España de Fernando VII como monarca absoluto, así como, al año siguiente, el acceso al trono de Francia de su jefe, que había dejado de ser duque de Artois para reinar bajo el nombre de Carlos X después de la muerte de su hermano Luis XVIII. Así, Abel Hugo, uno de los cabecillas con su hermano Victor de la muy reaccionaria *Société des bonnes Lettres*, al evocar la abnegación de los médicos franceses y de las hermanas de la orden de San Camilo en la epidemia de fiebre amarilla de Barcelona de 1821 en un libro titulado *Histoire de la campagne d'Espagne en 1823*, publicado en 1824, citó a Jouarry que se había unido a ellos para luchar contra la enfermedad, pero no mencionó a Bousquet-Deschamps (1, 52, n.).

Bousquet-Deschamps que, como ya hemos visto, había sido objeto de una noticia en la *Biographie et Galerie des contemporains* publicada en 1822 en Bruselas no figuró en ninguna de las publicaciones de este tipo que vieron la luz en Francia entre su vuelta y 1828: la *Petite biographie nationale des contemporains*, que salió en 1825 y citó a Mazet y Pariset (pero no a los demás médicos franceses de Barcelona); el *Manuel biographique ou dictionnaire abrégé des grands hommes jusqu'à nos jours*, de J. A. Jacquelin, la *Encyclopédie moderne* de Courtin, los *Mélanges de biographie, d'économie politique* de P. de Breuil, el *Manuel biographique* de Jacquelin, el *Dictionnaire de gens de lettres vivants* por un descendiente de Rivarol, *La France littéraire de Quiérad*, el *Journal dictionnaire de biographie moderne*, o por fin los *Mélanges politiques, littéraires et biographiques* de Saint-Prosper. En cambio, fue objeto este año de 1828 de una noticia en la *Biographie des condamnés pour délits politiques depuis la restauration des Bourbons en France jusqu'à 1827*, que vio la luz en Bruselas, como la *Biographie et Galerie des Contemporains*. Por segunda vez, los autores de biografías de contemporáneos del reino de los Países Bajos se interesaban por él mientras que sus homólogos franceses no le consagraban ni una sola línea. Pero, por más que el artículo fuera bastante amplio, faltaba mucha información sobre nuestro personaje. Así, no se hacía ninguna referencia a la huida de Bousquet-Deschamps a España ni al año de encarcelamiento que había sufrido al volver a Francia lo que era el colmo para una biografía consagrada a los condenados (35a-36b).

#### 6.2. Otros aires: la fundación de L'Écho des Pyramides en Alejandría

En cambio, el nombre de Bousquet-Deschamps volvió a salir en la prensa francesa de vez en cuando. Apareció por primera vez en *L'Ami de la Religion et du Roi* que anunció, en su número del 7 de julio de 1827, que iba a crearse en Alejandría, bajo la protección del bajá de Egipto, un diario a cuya cabeza estaría M. Bousquet-Deschamps, autor de algunas obras, sin precisar de qué tipo y sobre todo sin hacer referencia a las condenas infligidas por ellas a su autor (LII: 268). *Le Corsaire* del 15 del mismo mes confirmó la noticia, precisando que este diario redactado en francés y en italiano que acababa de crear Bousquet-Deschamps en Alejandría estaba muy apreciado por el bajá, Mehemet-Ali (4). Pero esta hoja consagrada a los espectáculos, la literatura, las artes y la moda rectificó la información un mes después, el 20 de agosto, comunicando que M. Bousquet-Deschamps, «exliterato francés», iba a fundar un periódico en Alejandría que serviría los intereses del bajá de

Egipto y que iba también a dirigir otro que se publicaría en Napoli di Romani (hoy, Nauplia, en Grecia, en aquel entonces todavía parte de imperio otomano) (4).

A partir de noticias publicadas en el último número de *Le Spectateur Oriental* de Esmirna que acababa de recibir, y que llegaban hasta el 1 de septiembre anterior, la Sociedad de Geografía de París confirmó que Alejandría dispondría dentro de poco de un periódico del que iba a hacerse cargo M. Bousquet-Deschamps, un joven literato apreciado por publicaciones periódicas llenas de gracia y de conocimientos. Semejante apreciación resulta bastante sorprendente por parte del órgano de un círculo selecto, en el que coincidían personalidades de opiniones distintas, pero con un fuerte componente de conservadores que, en su tiempo, no habían debido de valorar muy positivamente los panfletos de nuestro publicista (Dufour, 2017: 28-30 y Dufour - Magne, 2021: 93-109). Al enemigo que huye, puente de plata, reza el refrán: con toda evidencia, puesto que *L'Ami de la Religion et du Roi* también se había abstenido de toda alusión al pasado de Bousquet-Deschamps, los ultras habían decidido hacer la paz con su antiguo adversario, o más bien enemigo.

Para el redactor del *Bulletin de la Société de Géographie*, por su ubicación, el nuevo periódico podría proporcionar informaciones importantes para geógrafos y viajeros. Así que concluía con manifiesta satisfacción que el virrey de Egipto, quien, según él, no perdía ninguna ocasión de favorecer cuanto podía mejorar la felicidad o la reputación de su país, había puesto a disposición de Bousquet-Deschamps para la realización de su proyecto la cantidad de 3 000 talaris (o sea, 15 000 francos, diez veces la cantidad cobrada por el vencedor del certamen de poesía organizado en 1822 para celebrar la abnegación de los médicos franceses y de las hermanas de San Camilo en la epidemia de Barcelona) (ix-1827: 183).

En diciembre de 1827, la *Revue encyclopédique* confirmó este anuncio dando un largo extracto del número del 29 de septiembre de *Le Spectateur oriental*. Gran parte del artículo estaba consagrado a la reproducción de una amplia parte del *Prospecto* del nuevo periódico que se titularía *L'Écho des Pyramides* y en el cual, después de cantar los loores de la política ilustrada de Mehemet Ali (loores que el correspolal de *Le Spectateur oriental* calificaba de «obligados» y no compartía), Bousquet-Deschamps especificaba lo que había de ser su futura producción. Según sus declaraciones, quería abrir el país a lo extranjero, facilitando los intercambios intelectuales y dando a conocer los progresos en los demás países de la instrucción, el desarrollo de la industria y del comercio, así los descubrimientos útiles. *Mutatis mutandis*, y ajustándose a las circunstancias, quería realizar con *L'Écho des Pyramides* lo que había intentado con el madrileño *L'Écho de l'Europe*. La elección del título en lugar de *Le Phare d'Alexandrie* en el que debió de pensar, puesto que así se indica en la *Biographie des condamnés pour délits politiques*, publicada en los Países Bajos en 1828 (35c.), es, desde este punto de vista, altamente significativa. Por lo demás, se comprometía a respetar todas las opiniones, y combatir únicamente la ignorancia y los prejuicios que conlleva, sin polémicas inútiles y sin salirse de los límites de una sabia moderación. Tan excelentes principios, añadía el correspolal de *Le Spectateur oriental*, hubieran debido recibir la aprobación general. Sin embargo, no era el caso y el literato francés debía enfrentarse con graves dificultades. Así se había anunciado hacía ya algunos meses que se beneficiaría de una subvención de 3 000 talaris de parte del virrey. Pero no había recibido nada y lo único que solicitaba era la autorización de publicación, un pequeño favor, concluía que era de esperar que se le concedería, venciendo los obstáculos que podría poner el oscurantismo (*Revue encyclopédique*, XII-1827: xxxvi, 796-798).<sup>52</sup>

52 Véase en apéndice el extracto del *Prospecto* de *L'Écho des Pyramides*.

Según Charles Leobolot, autor de un trabajo sobre la prensa francesa en Egipto, Bousquet-Deschamps obtuvo finalmente de Mehemet Ali el permiso de editar su periódico que salió de forma semanal. Pero al cabo de cuatro números, el bajá prohibió que se siguiera publicando por haber comunicado la noticia, considerada como subversiva, de que los cereales habían sufrido un fuerte movimiento de alza en el puerto de Génova por haber corrido rumores de guerra. Furioso, nuestro literato embarcó para Esmirna, donde fundó el *Journal de Smyrne* en el cual atacó con increíble virulencia a Mehemet Ali quien hubiera declarado que hubiera dado con sumo placer un millón de thalaris para que esta hoja nunca viera la luz (Leobolot, 1935: 4).

### 6.3. Un periodista al servicio de la Sublime Puerta

Esta última afirmación no era del todo exacta: no fundó Bousquet-Deschamps el *Journal de Smyrne* apenas desembarcado de Egipto, sino que primero colaboró en el *Courrier de Smyrne*, que había sido creado en 1824. Así, en su número del 12 de abril de 1828, el hebdomadario de Egina (hoy en Grecia y que entonces todavía formaba parte del imperio otomano), *L'Abeille grecque*, señaló a sus lectores que los redactores del *Courrier de Smyrne* parecían haberse dado cuenta de la necesidad de ver por sus propios ojos el estado físico, político y moral de una Nación (Grecia) en contra de la cual este periódico y su predecesor, *Le Spectateur oriental*, habían proferido tantas calumnias. Prueba de ello era, según el articulista, la llegada hacia pocos días en la ciudad de M. Bousquet-Deschamps, uno de los colaboradores del *Courrier*, un hombre cuyos modales revelaban un amigo de la humanidad y de sus derechos y en el que ponía toda su confianza para que cambiara de actitud el periódico de Esmirna respecto a los griegos (12-IV-1828: 4).

*Le Figaro* del 17 de abril de 1828 señaló que M. Bousquet-Deschamps era el redactor del nuevo periódico titulado *Le Courrier de Smyrne*, que se publicaba en esta ciudad (4). Seis días después, *Le Corsaire*, que ya había manifestado cierta animosidad el año anterior hacia Bousquet-Deschamps, afirmó que el periodista cosmopolita, como le calificaba, dirigía entonces en Asia el *Courrier de Smirne*, con autorización y privilegio del «sublime» bajá de la ciudad, o sea de estos turcos que habían perpetrado en contra de los cuales los griegos luchaban por su independencia masacres que habían suscitado la reprobación del mundo entero como el de Quíos en 1822 (23-III-1823: 4).

Efectivamente, en aquel entonces, el que había fundado en 1825 el *Spectateur oriental* que había pasado a ser *Le Courrier de Smyrne*, M. Blacque, había cedido su periódico a Bousquet-Deschamps. Pero, contrariamente a lo que afirmó M. A. Ubicini en 1853 en *Lettre sur la Turquie* (259) y repitieron la *Revue Orientale et Américaine* en 1859 (1, 131) así como Hatin en su *Bibliographie historique et critique de la presse*, en 1866 (cv1), este no cambió el título por el de *Journal de Smyrne*. Basta con consultar en el portal de Google libros la colección conservada por la Biblioteca Nacional de Austria, en Viena, para convencerse de ello. En cambio, no tardó en deshacerse del hebdomadario puesto que, en el número del 20 de septiembre de 1828 se puede leer una breve nota dirigida al director del *Courrier* con fecha de Esmirna, el 14 del mismo mes, en el cual Bousquet-Deschamps le pedía informara a sus lectores, que, por motivos particulares, había renunciado voluntariamente a tener cualquier participación financiera en la empresa y que, por consiguiente, no tenía absolutamente nada que ver con la redacción y publicación de esta hoja (4).

### 6.4. Dos palabras sobre Egipto

No abandonó por ello el periodismo y la política. Mehemet Ali, en el cual había creído hallar un protector, fue particularmente el objeto de sus virulentas críticas. Así,

publicó en Esmirna, en 1832, *Deux mots sur l'Égypte, sa politique, ses finances*, el último folleto que conocemos de él y en el cual aseguró que Mehemet Ali no era el virrey ilustrado, justo, filántropo, y amante de las ciencias y de las artes del que toda Europa cantaba los loores, sino un déspota indiferente a la situación dramática en la que se hallaba toda la población de Egipto, que se moría de hambre y vivía cubierta de harapos o totalmente desnuda en unas miserables barracas de barro (1). ¿Era semejante ataque el fruto exclusivo del resentimiento personal experimentado por Bousquet-Deschamps por la prohibición de seguir publicando *L'Écho des Pyramides*? Esta fue la opinión expresada por Gabriel Guémard en la tesis que consagró en 1936 a las reformas en Egipto de Ali Bey El Kebir a Mehemet Ali. Pero no la de quien transmitió la obra de Bousquet-Deschamps a Viena comentando que, si no contenía informaciones nuevas sobre Mehmet Ali y sus empleados, no le parecía exagerada la descripción que se hacía en ella del desdichado país que era Egipto (234 y 299).

El opúsculo (de 43 páginas), fue objeto de una reseña, o más bien un extracto bastante largo (dos apretadas páginas) en el número del 4 de enero de 1833 de *Das Ausland*, un diario publicado en Múnich (1-2). En cambio, en Francia, nadie le hizo caso. No era la primera vez que sufría tal desaire por parte de sus compatriotas puesto que, como había precisado en la cobertura, *Deux mots sur l'Égypte* estaba sacado en gran parte de una obra más importante que había mandado a París para que se publicara allí, lo que todavía no se había realizado por motivos ajenos a su voluntad.

Esta obra de Bousquet-Deschamps nunca vio la luz y la Biblioteca Real de Francia ni siquiera se dignó adquirir *Deux mots sur l'Égypte*. Nuestro literato no era profeta en su tierra y, según lo había calificado *Le Corsaire*, se había convertido en un experiodista francés que ya no suscitaba interés.

#### 6.5. Hacia un olvido total

Así que perdemos su pista. Las pocas informaciones de las que disponemos a su respecto son que, en 1833, Ismael Urbain apuntó en el primer cuaderno del viaje a Egipto que efectuó con un grupo de sansimonianos y que, al pasar por Constantinopla, recibieron la visita de varias personas, entre las cuales el director del *Journal de Smyrne*, M. Bousquet-Deschamps (1993: 26). Sabemos también que, en 1843, cuando Gérard de Nerval pasó por Constantinopla de vuelta de su viaje a Oriente, entró en contacto con Bousquet-Deschamps quien le publicó en el *Journal de la ciudad*, del que era director, su «carta a su amigo Théophile Gautier» así como dos artículos.<sup>53</sup> Consta también que, en 1848, se querelló judicialmente contra él un tal Rossi (Féraud-Giraud, 1866: II, 246). Pero ni siquiera conocemos la fecha de su muerte: la noticia que le consagra el catálogo de la Biblioteca Nacional de Francia indica, con punto interrogativo, la de 1850, en París. Pero no existe la correspondiente ficha en el archivo del estado civil de la ciudad de París, aunque esta ausencia no puede considerarse como una prueba definitiva puesto que dichos archivos fueron quemados durante la Comuna de París de 1870 y que, pese a la inmensa labor realizada para remediarlo, no estamos seguros de que algún que otro individuo no haya podido escapar de la reconstitución de estos documentos.

Por más que, en Francia, la prensa había dejado de informar sobre lo que hacía desde unos diez años, Bousquet-Deschamps, la memoria colectiva conservaba el recuerdo de

<sup>53</sup> Jacques Huré, (Gérard de Nerval, 1997: I, 10-11 y II, 1369 n.) da como fecha el 7 de octubre de 1843 para la publicación de dicha carta mientras que Michel Brix (198: 492) indica el 6 de septiembre del mismo año y precisa que el texto fue reproducido el 30 de septiembre o el 1 de octubre por *La Revue parisienne (Sylphide)*.

su papel como panfletista en 1820 y de su abnegación en medio de la epidemia de fiebre amarilla en Barcelona al año siguiente. Sus opúsculos condenados por la justicia de Luis XVIII (*Attention, Histoire de la première quinzaine de juin 1820, Pièces politiques, Questions à l'ordre du jour y Réflexions d'un patriote*) figuraron en los varios catálogos de libros prohibidos desde la restauración de los Borbones que se publicaron entre 1847 y 1879. El primero de ellos se debió al abate Migne, un prolífico polígrafo que tiene nada menos que 769 títulos conservados en la Biblioteca nacional de Francia, fundador de los periódicos *L'Univers, La Vérité* y *Le Courrier de Paris*, que lo publicó en el tomo 12, impreso en 1847, de su *Encyclopédie théologique*, dentro de un conjunto titulado «*Dictionnaire des hérésies*» (xii, 1381, 1395, 1397-1398), después del *Index librorum prohibitorum* publicado en 1835, bajo el pontificado de Benedicto XIV.

Por cierto, Bousquet-Deschamps nunca se había metido en cuestiones religiosas, jamás había incurrido en censuras eclesiásticas, ninguno de sus escritos figuraba en el Índice romano y no tenía nada que hacer en esta piadosa obra. Pero para el abate Migne, ordenado sacerdote en 1824 y que no había olvidado ni aprendido nada con las revoluciones de 1830 y 1848, toda condena por la justicia civil equivalía a un anatema. Y no contento con esta primera publicación, reincidió poco después en 1853, publicando su catálogo como uno de los varios suplementos de la reedición de un clásico de la literatura religiosa del siglo XVIII, *Dictionnaire des Hérésies, des erreurs et des schismes ou Mémoire pour servir à l'égarement de l'esprit humain par rapport à la religion chrétienne*. Especial interés para el público debía tener este tipo de catálogo puesto que fue objeto de tres ediciones entre 1850 y 1877, no ya en mamotretos religiosos, sino específicas, sin vínculo (al menos aparente) con los círculos eclesiásticos las dos primeras de forma anónima: *Catalogue des écrits, gravures et dessins condamnés depuis 1814 jusqu'au 1<sup>er</sup> janvier 1850* (7-8, 22, 27-29, 136 y 146); y *Catalogue des ouvrages condamnés comme contraires à la morale publique et aux bonnes mœurs* (1874: 7 y 52) y la última, en 1877, que es una reedición de la de 1850, con indicación del nombre del editor científico, como decimos hoy: Fernand Drujon (37-38, 43, 193, 320, 336, 341).

Tampoco se había olvidado el heroísmo del que algunos franceses habían hecho alarde cuando la epidemia de Barcelona de 1821: en *Illusions perdues*, publicadas en 1843, Honoré de Balzac hace del personaje de Mme de Bargenton una persona que sueña con hacerse hermana de la orden de San Camilo para irse a Barcelona a morir cuidando de los enfermos de la fiebre amarilla (1956: 46). Poetas que habían cantado en 1822 la abnegación de los médicos franceses y de las hermanas de San Camilo durante la «peste» de Barcelona de 1821 y habían subrayado en sus obras el papel de Bousquet-Deschamps consideraron, unos veinte años después, que el tema no había perdido interés e incorporaron sus antiguos poemas en compilaciones de sus principales composiciones (Supernant, 1842: 17-30; Desabes, 1864: 3-29). Así que no es de extrañar que hallamos su nombre en varios diccionarios. Primero, en los de geografía en la rúbrica «Marmande»: el *Dictionnaire de géographie* publicado en 1844 por Girault de Saint-Fargeau, quien afirmó que fue condenado por sus escritos sediciosos a nada menos que 35 años de prisión (II, 502), y el de Becherelles (*Dictionnaire de géographie universelle*, 1863) que le calificó de «periodista valiente» (14: 713b). Pierre Larousse, en su impresionante *Grand Dictionnaire universel du XIX<sup>e</sup> siècle* le consagró 29 líneas en 1867, sin indicar una fecha de fallecimiento. La *Grande Encyclopédie, inventaire raisonné des lettres, des sciences et des arts* en 1886 también le dedicó una noticia, dándole los nombres de Jacques-Luc y sin poder dar más precisión que la de que había muerto después de 1830 (vii, 837a). Hoy día ni siquiera figura entre los más de dos millones cuatrocientos mil artículos de la versión en francés de la enciclopedia digital Wikipedia. ¡Ojalá este trabajo pueda restituirle algo de su antigua fama!

## APÉNDICES

### I. DENUNCIA DE BOUSQUET-DESCHAMPS Y DE *L'ÉCHO DE L'EUROPE EN LA RUCHE D'AQUITAIN* DEL 10 DE MARZO DE 1821, P. 3.

Un homme qui prétend avoir été proscrit de France, et qui se fait passer, dans la capitale de l'héroïque *Espagne*, pour une victime de l'arbitraire, parce qu'il a, dit-il, défendu la cause de la *liberté*, est depuis peu de temps le propagateur des doctrines impies et révolutionnaires qui minent de jour en jour le trône de Ferdinand VII. S'il restait encore le moindre doute sur la véritable situation des choses dans la péninsule, il suffirait de jeter un coup d'œil sur le journal intitulé *L'Écho de l'Europe*, et que dirige M. Bousquet-Deschamps, pour être bientôt convaincu que les démagogues français de 1793 ont de parfaits imitateurs parmi les *libérales* de 1821. *Souveraineté du peuple, fanatisme, tyrannie, constitution*, voilà les mots qui se reproduisent à chaque page de ce journal. Rien n'est sacré pour ce *réfugié libelliste*, qui représente sans cesse la France comme écrasée sous le poids du plus affreux despotisme, et qui porte l'audace jusqu'à insulter à la Majesté royale et aux princes, objets continuels de notre vénération.

M. Bousquet-Deschamps raconte à sa manière les événements qui ont eu lieu à Madrid dans les premiers jours de février. Ce récit, contraire à toute espèce de vraisemblance, se fait remarquer par le passage suivant: «A l'entrée de la nuit (le 5 février), les citoyens se portèrent à la *Fontana de oro*, l'affluence était immense. Les orateurs de cette société improvisèrent plusieurs discours qui respiraient tous le plus pur patriotisme, et qui furent reçus avec acclamation par l'assemblée. Une députation fut nommée pour aller à la municipalité demander, AU NOM DU PEUPLE, la suppression des gardes du corps, etc.». Ainsi, point de doute, les révolutionnaires de Madrid ont leurs clubs, leurs orateurs, et c'est ENCORE AU NOM DU PEUPLE, qu'on force un roi à éloigner de sa personne sacrée les serviteurs fidèles qui avaient su le défendre. Le journaliste ne parle point des insultes faites au roi Ferdinand dans la journée du 5: il regarde les événements qui ont eu lieu à cette époque, comme l'effet d'une *conspiration contre le peuple*, préparée par les gardes du corps.

M. Bousquet-Deschamps ne cesse de rappeler aux *braves Espagnols* le bel exemple qu'ils ont donné, il y a un an, à tous les peuples de l'Europe, et qu'ont si libéralement imité les Napolitains et les Portugais. Pour ranimer le courage de ses nouveaux complices, que le congrès de Laybach a déjà fait trembler, il leur représente le royaume des Deux-Siciles défendu par 650 mille combattants. Il déclame ensuite contre les aristocrates de France, qu'il appelle les ennemis de tous les peuples libres. En un mot, ce révolutionnaire démasqué promet de publier bientôt de nouveaux libelles contre sa patrie, contre son Roi; et, suivant l'exemple de ses pareils, il ne rougit pas de prendre encore le titre de Français.

N.

### II. PROSPECTUS DE *L'ÉCHO DES PYRAMIDES* (EXTRACTO, 1827)

Une ère nouvelle a commencé pour l'Egypte, un chef habile, doué d'une âme forte, dégagé de préjugés, imbu d'idées grandes, consacre sa vie à la régénération de ces contrées. Secondé par quelques hommes de mérite, il avance sans relâche vers le but qu'il s'est proposé, et recueille déjà le fruit de ses efforts. La civilisation étend ses conquêtes parmi

ses peuples, et plusieurs des arts utiles qui font la gloire de l'Europe sont cultivés avec succès sur les bords du Nil.

Une armée instruite et disciplinée, une marine nombreuse formée comme par enchantement, un commerce étendu, l'introduction de cultures savantes, l'industrie et les arts encouragés, font présager de hautes destinées à cette intéressante nation. La philosophie et l'humanité doivent applaudir à ce triomphe de la raison sur l'ignorance, de la vérité sur l'erreur, et les gens éclairés de tous les pays, quelles que soient d'ailleurs leurs opinions, encourageront par leurs voeux et par leurs suffrages, quelques-uns même par une coopération directe et active, l'achèvement de cette honorable entreprise.

Nous avons pensé que, dans de semblables circonstances, un journal, en rendant plus faciles et plus intimes les communications de l'Egypte avec les peuples polis, pouvait accélérer l'impulsion donnée à cette contrée. C'est principalement dans ce but que nous publions *L'Écho des Pyramides*, journal consacré aux progrès de l'instruction, au développement de l'industrie, à l'examen des découvertes utiles, et à l'accroissement du commerce.

Destiné à seconder l'élan donné à une population entière, ce journal respectera toutes les opinions; il ne combattra que l'ignorance et les préjugés qu'elle traîne avec elle. Notre projet n'étant point d'établir une polémique inutile et de sortir des bornes d'une sage modération, nous répondrons aux raisonnements erronés par des faits, aux mensonges par la vérité, aux injures par le silence.

\* Texto reproducido en *Revue Encyclopédique* (x-1827: xxxvi, 796-797) a partir del número del 29 de septiembre del mismo año de *Le Spectateur Oriental*, periódico comercial, político y literario publicado en Esmirna.

### III. BOUSQUET-DESCHAMPS EN LOS POEMAS CONSAGRADOS A LA ABNEGACIÓN DE LOS MÉDICOS FRANCESES Y DE LAS HERMANAS DE SAN CAMILO EN LA PESTE DE BARCELONA DE 1821 (1822)

#### 1. BRONNER Aine

Autour de ces savants dont l'active existence  
Se prodigue toujours avec la même constance,  
Près des pieuses sœurs qui, dans leurs soins rivaux,  
Partagent avec eux d'héroïques travaux;  
Du mérite français fidèles interprètes,  
Savent se distinguer deux très jeunes athlètes

[...]

L'autre, Bousquet-Deschamps, sur le sol étranger  
Se trouva fugitif, surpris par le danger (33);  
Partir était plus sûr; rester plus téméraire;  
Bousquet était français, généreux, nécessaire,  
Il resta... Grâce à lui, parmi tous ces reclus,  
L'humanité se vit un apôtre de plus!  
Son cœur semble brûler d'une flamme divine;  
Il s'attache au malheur, le cherche, le devine,  
Près des pestiférés on l'a vu s'accroupir,  
Echanger tous ses soins contre un dernier soupir,  
Puis retourner encor soulager la misère!...

Et tu dois habiter une terre étrangère?  
Non, non; c'est au pays qui t'a donné le jour  
Jeune homme vertueux! qu'est marqué ton séjour.  
Ton volontaire exil offense ta patrie;  
Tu la crois irritée, et, justement chérie,  
Elle manque à ton cœur; reviens prier le Roi  
D'opposer sa clémence aux rigueurs de la loi (34).  
[...]

Ils devraient s'applaudir; mais ce jour renouvelle  
Le souvenir poignant d'une perte cruelle:  
De leur bonheur le sort eut été trop jaloux!  
Ils partent, il est vrai; mais ils ne partent pas tous...  
Mazet leur manque encor, et, de sa triste absence,  
Pour calmer les regrets, vers les rives de la France,  
En place du collègue, en leurs bras immolé,  
Ils vont, au milieu d'eux, ramener l'exilé (36)!

(33) [...] M. Bousquet-Deschamps, auteur de divers écrits politiques publiés à Paris dans les premiers mois de 1820, et qui faisaient partie d'une collection entreprise sous le titre de *Une brochure par jour*, s'expatria, pour échapper aux condamnations dont la plupart de ses opuscules furent l'objet. Il était à Barcelone quand l'épidémie s'y déclara, et ne voulut point en sortir... Pour nous convaincre de l'admirable dévouement qu'on l'y vit exercer et en attendant le précieux document qui terminera ces notes, relisons un nouveau passage de la lettre du docteur François du 17 novembre 1821:

«Nous ramènerons chez nous notre excellent Bousquet-Deschamps, dont le cœur brûlant ne connaît de bornes au dévouement que celles de ses forces physiques, et le fond de sa bourse qui se vide tous les jours pour les malheureux, dont il ne craint pas de recevoir le dernier soupir, ce qui pourtant est bien dangereux».

(34) [...] Pendant que j'invitais ainsi au retour dans sa patrie, sans bannir de son cœur les plus nobles comme les plus généreux sentiments, ce retour était déjà décidé, puisque dans son numéro du 20 décembre 1821, le Constitutionnel avait publié l'avis suivant:

«MM. les médecins français, envoyés en Catalogne, ayant instruit notre gouvernement de la conduite que M. Bousquet-Deschamps avait tenue à Barcelone, pendant l'épidémie, ce jeune publiciste a reçu de suite la permission de rentrer en France».

(36) [...] Ce fut effectivement sous l'égide de nos généreux médecins que M. Bousquet-Deschamps revit et salua le sol chéri de sa patrie... Pour gage de l'unanimité de leurs sentiments, envers le digne ami que leur avait donné la reconnaissance et le malheur, comme afin d'ajouter ici un dernier et plus éclatant témoignage à tous ceux dont s'appuient les droits de ce jeune Français à l'auréole dont l'humanité ceint son front, je vais emprunter au *Moniteur* du 8 mai le passage suivant:

«MM. Pariset, Bally et François se sont alors chargés d'implorer les bontés du roi; ils ont représenté le sieur Bousquet-Deschamps comme s'étant « appliqué nuit et jour à soulager les malades, avec un empressement, un zèle, un oubli de lui-même, dont tous les cœurs étaient touchés: Espagnols, Italiens, compatriotes, tous, disent-ils, se ressentaient de sa générosité: vêtements, argent, linge, il se dépouillait de tout pour eux. Il a reçu les derniers soupirs de plus de soixante personnes. C'est lui qui a voulu fermer les yeux de notre malheureux ami M. Mazet. Les soins les plus abjects, il ne les croyait pas indigne de lui. Il est allé jusqu'à porter, dans les rues, des morts qu'on y abandonnait».

Quelle sublime conduite que celle dont de tels éloges ne sont que l'expression de la vérité! Un seul mot de plus serait au moins déplacé après eux... Aussi terminerais-je, en indiquant que la sollicitude qu'aurait excitée le sort de M. Bousquet-Deschamps, non seulement le *Moniteur*, cité plus haut, dont l'article sur le recours en grâce ne manque pas d'extension, mais encore le *Constitutionnel* des 18 et 25 février, 8 mai et 4 juillet 1822, où, relativement à ce vertueux jeune homme, se trouvent consignés d'intéressants détails, postérieurs à sa sortie de Barcelone, comme à son entrée dans les prisons d'Agen.

BRONNER Aîné, 1822: 23 -25 y 58-61, *Le Dévouement des médecins français et des sœurs de Sainte-Camille dans la peste de Barcelone. Poème envoyé au Concours de l'Académie française par Bronner aîné*, à Paris, de l'imprimerie de Firmin Didot, imprimeur du Roi et de l'Institut, rue Jacob, n° 24.

### 2. L. P. DESABES (DE L'AISNE)

Bousquet-Deschamps, forcé de s'exiler de France,  
Se trouvant en ces lieux, offre son assistance  
Aux médecins français; son bras est accepté;  
Il les sert avec zèle, avec activité.  
De ce jeune écrivain la plume un peu sévère  
Avait avec aigreur froissé le ministère;  
Il expie, en faisant de bonnes actions,  
Le tort d'avoir parlé de ses opinions.

DESABES (de l'Aisne), L. P., 1822: 31, *Le Dévouement des médecins français et des sœurs de Sainte-Camille dans la peste de Barcelone; Poème en deux chants. Suivi d'une description de Barcelone avant la contagion et d'un plan de cette ville. Par L. P. Desabes (de l'Aisne). Prix: trois francs. Le produit de la vente est destiné à secourir les sœurs de Sainte-Camille*, Paris, de l'imprimerie de Firmin Didot, imprimeur du Roi et de l'Institut, rue Jacob, n° 24, poema reimpresso en DESABES, L. P., 1834: 3-29, *Poésies diverses de L. P. Desabes, ancien député*, Paris, Frédéric Henry, libraire-éditeur, Palais-Royal, Galerie d'Orléans, 12

### 3. C. L. SUPERNANT

Mazet meurt, à sa place il s'en présente mille,  
On voit Bouquet, Deschamps [sic], le jeune Jouary [sic]  
Accourir, opérer, les égaux de Bally!  
Nation généreuse! humaine! hospitalière!  
La patrie en danger ouvrit la France entière!

SUPRENANT, C. L. 1842: 20, «Le Dévouement des Médecins français et des Soeurs de Saint-Camille portant secours aux pestiférés de Barcelone en 1821», *Nouveau Recueil de Poèmes par C. L. Suprenant*, Laon, Typographie de Ed. Fleury et Huriez, imprimeurs-libraires, rue Séurier, 22,). «Ce poème fut composé en 1822 d'après l'invitation du Roi aux poètes français» (30).

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### *Fuentes manuscritas*

Archives Nationales (París): dossiers nominatifs des personnes nommées ou promues dans l'Ordre de la Légion d'honneur depuis 1802 et décédées avant 1977):  
LH/72/27: Audouard (Mathieu, François, Maxime);  
LH/100/17: Bally (Victor);  
LH/1026/14: François (André).

Archives du Ministère des Affaires Etrangères (La Courneuve):  
Correspondance Politique – Espagne: 37 CP / 713 (mayo-septiembre 1821) y 37 CP / 714 (septiembre-diciembre 1821);  
Correspondance Consulaire Barcelone: 30 CCC / 24 (1819-1820).

Archives départementales du Lot et Garonne,  
*Registres paroissiaux et d'état civil*, Naissances, ans v-vi de la République: 4\_E\_161\_3; 4\_E\_161\_17;  
4\_E\_161\_18; 4\_E\_161\_19; 4\_E\_161\_20. Se puede consultar por internet:  
<http://www.archinoe.fr/cg47/registre.php>

### *Publicaciones de Bousquet-Deschamps*

Folletos publicados por Corréard en 1820 (orden cronológico):

*A bon entendeur salut*, [Paris], imprimerie de P.-F. Dupont, Hôtel des Fermes, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 5 de abril de 1820  
*Question à l'ordre du jour*, [Paris], imprimerie de P.-F. Dupont, Hôtel des Fermes, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 8 de abril de 1820.  
*Un peu de tout*, [Paris], imprimerie de P.-F. Dupont, Hôtel des Fermes, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois 10 de abril de 1820.  
*De la censure et des censeurs*, [Paris], imprimerie de P.-F. Dupont, Hôtel des Fermes, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 11 de abril de 1820.  
*Un Pamphlet* [Paris], imprimerie de P.-F. Dupont, Hôtel des Fermes, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 12 de abril de 1820.  
*Le Réveil matin*, [Paris], imprimerie de P.-F. Dupont, Hôtel des Fermes, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 13 de abril de 1820.  
*Le Présent est gros de l'avenir*, [Paris], imprimerie de P.-F. Dupont, Hôtel des Fermes, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois 15 de abril de 1820.  
*Vérités vraies*, [Paris], imprimerie de P.-F. Dupont, Hôtel des Fermes, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 17 de abril de 1820.  
*Entendons bien nos intérêts*, [Paris], imprimerie de P.-F. Dupont, Hôtel des Fermes, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois 18 de abril de 1820  
*Défendons nos droits*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 20 de abril de 1820.  
*C'est mon opinion*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 22 de abril de 1820.  
*Justice et 'Raison'*, imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, Chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 22 de abril de 1820.

*La Plume patriotique*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 24 de abril de 1820.

*De choses et d'autres*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 26 de abril de 1820.

*Réflexions d'un patriote*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 27 de abril de 1820.

*Mosaïque* [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 28 de abril de 1820.

*Les opinions sont libres*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, Chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 29 de abril de 1820.

*Rien de trop*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 1 de mayo de 1820.

*Pot pourri*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 4 de mayo de 1820.

*Aperçus politiques*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 5 de mayo de 1820.

*L'Observateur impartial*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 6 de mayo de 1820.

*Cosmorama*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 10 de mayo de 1820.

*Bruits divers*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 12 de mayo de 1820.

*Le temps qui court*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 13 de mayo de 1820.

*Pièces politiques*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 16 de mayo de 1820.

*Attention!*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 17 de mayo de 1820.

*Variété*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 18 de mayo de 1820.

*Les choses comme elles vont*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 20 de mayo de 1820.

*Encore une brochure*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 22 de mayo de 1820.

*Ambigu*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 23 de mayo de 1820.

*Mélanges*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 25 de mayo de 1820.

*Ecoutez-moi donc*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 26 de mayo de 1820.

*Réflexions d'un patriote*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 27 de mayo de 1820.

*Des intérêts du jour*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 29 de mayo de 1820.

*Esquisses politiques*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 31 de mayo de 1820.

*L'Ami de la charte*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, nº 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 1 de junio de 1820.

*Brochure sans titre*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, n° 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 3 de junio de 1820.

*Nouvelles nouvelles*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, n° 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 6 de junio de 1820.

*Avis aux citoyens*, [Paris], imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, n° 20, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, gal. de bois, 8 de junio de 1820.

*Lisez*, imprimerie de Madame veuve Jeunehomme-Crémière, rue Hautefeuille, n° 20, chez les marchands de nouveautés, 10 de junio de 1820.

Otras publicaciones:

1821: *L'Écho de l'Europe*, [Madrid]. N° 1 (con tapa): Hemeroteca Municipal de Madrid, F 66 / 6 (63); n° 1-7 (sin tapa): Biblioteca Nacional de España, REVMICRO/2024<1>; reproducido en Dufour (2021).

1832: *Deux mots sur l'Égypte, sa politique, ses finances, suivis de neuf notices biographiques*, Smyrne, imprimerie du Commerce.

En colaboración con Fontan:

1823: *De la translation de M. Magalon à Poissy et de la suppression de L'Album, examen des mesures prises à ce sujet par le ministre de l'intérieur et le préfet de police, suivi de pièces justificatives et de plusieurs lettres autographes communiquées par divers détenus, relativement aux persécutons dont ils sont l'objet. Par MM. Bousquet-Deschamps et Fontan, anciens rédacteurs à L'Album*, Paris, chez les marchands de nouveauté.

*Prensa española*

*Gaceta de Madrid*, 1820-1823: en la imprenta Real hasta el 9 de marzo de 1820; luego, en la imprenta Nacional hasta el 17 de marzo de 1823, y de nuevo, en la imprenta Real; pasa a llamarse *Gaceta del Gobierno* del 1 de julio de 1820 al 12 de marzo de 1821.

*El Cetro Constitucional*, Madrid, imprenta de don José del Collado hasta el n° 5; luego imprenta de la viuda de Aznar, 1820-1821, 7 n°s.

*El Constitucional, o sea Crónica científica, literaria y política*, [Madrid], imprenta de Repullés, plazuela del Ángel, 13 de enero de 1820-31 de diciembre de 1820.

*Correo general de Madrid*, Madrid, imprenta calle de Bordadores [o imprenta de don Antonio Fernández, calle de Bordadores], 1 de noviembre de 1820-28 de febrero de 1821.

*Diario constitucional político y mercantil de Barcelona* [del 13 de marzo al 30 de abril de 1820, *Diario de Barcelona*], Barcelona, imprenta de Dorca, 1820-1823.

*Diario mercantil de Cádiz*, en la imprenta Gaditana de D. Esteban Picardo, 1 de abril-15 de agosto de 1821.

*El Espectador*, Madrid, en la imprenta de don Mateo Repullés (Prospecto); imprenta de Vega y Compañía (14 de abril de 1821-18 de mayo de 1821); imprenta de D. Juan Ramos y Compañía (9 de mayo de 1821-17 de marzo de 1822); imprenta de El Espectador, regente M. Macias (18 de marzo de 1822-31 de marzo de 1823).

*Misclánea de comercio, artes y literatura* [*Misclánea de comercio, política y literatura* a partir del 1 de junio de 1820], Madrid, en la oficina de Don Francisco Martínez Davila, impresor de cámara de S. M. hasta el 6 de agosto de 1820; imprenta de La Misclánea a cargo de don C. M. de Llanos, 7 y 8 de agosto de 1820; imprenta de Sancha del 9 de agosto de 1820 hasta el 20 de abril de 1821, y por fin imprenta de La Misclánea, 1 de marzo de 1820-24 de noviembre

de 1822.

*La Periódico-mañía*, Madrid, imprenta de Collado, 1820-1821 (43 números).

*Prospecto de la Minerva española publicada por don José Joaquín de Mora*, [Madrid, 1820].

*El Revisor político y literario*, Madrid, imprenta de Vega y Compañía, 10 de agosto de 1820-30 de enero de 1821.

*El Universal*, Madrid, imprenta del Universal, 1820-1823.

#### *Prensa en francés*

*L'Abeille grecque*, Égine, 1828.

*L'Album*, Paris, imprimerie de Goetschy, rue Louis-le Grand, nº 27, 1821-1823.

*Almanach du clergé de France pour l'an M. DCCC.XXI, contenant L'Etat de l'Eglise de Rome, l'organisation des 80 diocèses de France; les noms des Archevêques et Evêques, des Vicaires généraux, des Chanoines, des Professeurs et Directeurs de Séminaires et des Curés; les Succursales, les Vicariats; la Grande Aumônerie; le Clergé de la Cour; le Chapitre Royal de Saint-Denis; les Congrégations religieuses; les Aumôniers des Régiments; les Missions; le Clergé des Colonies; les Etablissements de la Terre Sainte; les Facultés de théologie; la Table chronologique de la Législation relative aux affaires ecclésiastiques depuis les principaux Edits des Rois de France, jusqu'au 1<sup>er</sup> janvier 1820; les Ordonnances et Décisions, rendues en 1820 concernant la Religion et ses Ministres; le Tableau synoptique du personnel des Diocèses; l'Etat des fonds affectés aux dépenses du clergé pour l'exercice 1821; le Tableau de la superficie, de la population des diocèses, et du nombre de leurs paroisses, etc., etc. Par M. Châtillon, Chevalier de l'Ordre Royal de la Légion d'honneur, Chef du Bureau des Affaires Ecclésiastiques au Ministère de l'Intérieur, Paris, chez A. Guyot, rue Mignon-S.-André-des-Arcs, nº 2, 1820.*

*Almanach ecclésiastique à l'usage du clergé de France et des personnes pieuses pour l'an de grâce M. DCCC. XXI contenant Le Tableau du Clergé de Paris; l'Etat de l'Eglise de Rome; les Dignités du Saint-Siège; les Diocèses de France, selon l'ordre des provinces ecclésiastiques; les Archevêques et évêques du Royaume; le Gouvernement temporel du Clergé de France, etc., etc. Suivi des pensées extraites des plus grands écrivains et orateurs sacrés; de Poésies Chrétiennes de nos plus célèbres auteurs; de Notices religieuses; de Cantiques nouveaux; de pieuses Anecdotes, telles que l'aventure authentique et surnaturelle du laboureur Thomas Martin. Par M. l'abbé GIR\*\*\*. Première année, A Paris, chez Plancher, Libraire, quai Saint-Michel, maison neuve des cinq arcades, Domère, Libraire, même maison, 1821.*

*Almanach impérial. An bissextil MDCCCVIII, présenté à S. M. l'Empereur et Roi par Testu, Paris, chez Testu, imprimeur de Sa Majesté, rue Hautefeuille, nº 13.*

*L'Ami de la Religion et du Roi. Journal ecclésiastique, politique et littéraire*, Paris, chez Adrien Leclerc, Imprimeur de N. S. P. le Pape et de S. Em. M<sup>gr</sup> l'Archevêque de Paris, quai des Augustins, nº 35, 1820-1835.

*Annales de l'industrie nationale et étrangère ou Mercure technologique; recueil sur les arts et métiers, les manufactures, le commerce, l'industrie, l'agriculture, etc. renfermant la description du musée des produits de l'industrie française exposés au Louvre en [...]. Dédié au Roi. Par L.-S. Le Normand, Professeur de Technologie et des sciences physico-chimiques appliquées aux Arts; et J.-G.-V. de Monléon, ingénieur des domaines et forêts de la Couronne, ancien élève de l'Ecole Polytechnique; Membres de la Société d'Encouragement pour l'industrie nationale, de la Société Académique des sciences de Paris, etc., à Paris, chez Bachelier, libraire-éditeur, quai des Augustins, nº 55, 1820-1823.*

- Annuaire historique universel pour [...]. Avec un Appendice contenant les actes politiques, les traités, notes diplomatiques, papiers d'états et tableaux statistiques, financiers, administratifs, et nécrologiques; - une chronique offrant les événements les plus piquants, les causes les plus célèbres, etc.; - des extraits de voyages ou de mémoires intéressants, et des notices sur les productions les plus remarquables de l'année, dans les sciences, dans les lettres, et dans les arts. Par C. L. Lesur, auteur de La France et les Français en 1817, etc. Paris, chez Fantin, Libraire et à la Librairie Grecque-Latine, rue de Seine, n° 12, S. F. G.; Treuttel et Wurtz, Libraires, quai de Bourbon, n° 17; Delaunay, Libraire, au Palais-Royal, galerie de bois, 1820-1823.*
- L'Aristarque français. Journal du soir, [Paris], 19 de abril de 1820.*
- Bibliothèque de famille ou Choix d'instructions familiaires sur la Religion, la Morale, les Eléments de connaissance les plus utiles, et sur l'Industrie et les arts. Ouvrage périodique publié tous les mois par livraisons. Paris, Arthur Bertrand, libraire, rue Hautefeuille, n° 23, 1823.*
- La Bibliothèque royaliste, faisant suite au Correspondant, ou recueil de matériaux pour servir à l'histoire de la restauration de la maison de Bourbon, en 1814, 1815, etc. Par MM. \*\*\*; Sarran Saint-Prosper et autres Ecrivains, Paris, de l'imprimerie d'Everat, rue du Cadran, n° 16, 1820.*
- Bibliographie de la France ou Journal de l'imprimerie et de la librairie, Paris, chez Pillet, imprimeur-libraire, rue Christine, n° 5, 1815-1823.*
- Bibliothèque historique, ou Recueil de matériaux pour servir à l'histoire du temps, Paris, chez Delaunay, Palais-Royal, galerie de bois; Pélicier, 1<sup>re</sup> cour du Palais-Royal, n° 10, Eymery, Libraire, rue Mazarine, n° 30, 1820.*
- Bulletin de la Société de Géographie publié sous la direction de M. de Larenaudière, Paris, chez Arthur Bertrand, libraire de la Société de Géographie, rue Hautefeuille, n° 23, Everat, imprimeur, rue du Cadran, n° 16, tomos VII y VIII, 1827.*
- Bulletin des lois du royaume de France [...] contenant les lois et les ordonnances rendues pendant [...], à Paris, à l'Imprimerie Royale, 1820-1824.*
- Le Conservateur, Paris, au bureau du Conservateur, chez Le Normant fils, rue de Seine, n° 8, 1820.*
- Le Conservateur littéraire, à Paris, au bureau du Conservateur littéraire, rue des Bons-Enfants, n° 34; et chez les libraires: Le Normand, rue de Seine, n° 8; Pichard, quai Conti, n° 5; Pélicier, Palais-Royal, Galerie de Pierre, n° 10; Ponthieu, Palais-Royal, Galerie de Bois, n° 201, 1819-1820.*
- Le Constitutionnel. Journal du commerce, politique et littéraire, [Paris], de l'imprimerie d'Ant. Bailleul, imprimeur du Commerce, rue Thibaudoté, n° 8, 1820-1823.*
- Le Corsaire, journal des spectacle, de la littérature, des arts et des modes, [Paris], de l'imprimerie de Hocque, rue du faubourg Montmartre, n° 4, 1 de agosto de 1823 - 18 de abril de 1825; de l'imprimerie de A. Coniam, rue du Faubourg Montmartre, n° 4, 15de mayo de 1825— 18 de octubre de 1829; imprimerie de Ch. Dezauche, Faubourg Montmartre, a partir del 19 de octubre de 1829. Años consultados: 1823-1830 en Gallica (colección incompleta).*
- Le Courier français, [Paris], de l'imprimerie de A. Belin, rue des Mathurins-St.-Jacques, n° 14, 1820-1823.*
- Le Courier de Smyrne. Journal politique, commercial et littéraire, imprimerie de G. Rizzi, Smyrne, 1828.*
- Le Défenseur. Ouvrage Religieux, Politique et Littéraire, Paris, au dépôt de la librairie gréco-latine-allemande, rue de Seine, n° 12, 1820.*
- Le Drapeau blanc. Journal de la politique, de la littérature et des théâtres, [Paris], imprimerie de J.-G. Dentu, rue des Petits-Augustins, n° 5, 1820-1823.*

*L'Etoile, Journal du soir* hasta el 30 de septiembre de 1821, luego, del 2 de octubre de 1821 al 31 de enero de 1822, *L'Etoile. Journal de Politique et de littérature; L'Etoile. Journal religieux, politique et littéraire*, los 2 y 3 de febrero de 1822; *L'Etoile*, del 4 de febrero de 1822 al 2 de julio de 1827; [Paris], imprimerie de Firmin Didot, rue Jacob, nº 24 hasta el 24 de noviembre de 1821; de l'imprimerie de Guiraudet, rue St.-Honoré, nº 315, vis-à-vis St.-Roch, del 25 de noviembre de 1821 al 14 de abril de 1822; imprimerie de C. J. Trouvé, rue Neuve-Saint-Augustin, nº 17, del 15 de abril de 1822 al 29 de diciembre de 1822; imprimerie de l'Etolie (chez Guiraudet, rue St. Honoré, nº 315); de l'imprimerie de Guiraudet, rue Saint-Honoré, nº 315, del 30 de diciembre de 1822 al 18 de mayo de 1823; de l'imprimerie de J. Chaignieu fils, rue des Vieux-Augustins, nº 8, del 19 de mayo de 1823 al 15 de mayo de 1824; imprimerie Moreau, rue Montmartre, nº 39, del 16 de mayo de 1824 al 22 de junio de 1824; imprimerie de Dondey-Dupré père et fils, rue Saint-Louis, nº 46, au Marais, del 23 de junio de 1824 al 2 de julio de 1827.

*Le Figaro. Journal non politique*, [Paris], imprimerie de David, boulevard Poissonnière, nº 6, 1826-1834.

*Journal d'éducation publié par la Société formée à Paris pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire*, à Paris, chez L. Colas, imprimeur-libraire, rue du Petit Bourbon Saint-Sulpice, en face de la rue Garancière, 1815-1823.

*L'Indépendant. Journal général, politique, littéraire et militaire*, [Paris], de l'imprimerie de C. L. F. Panckoucke, éditeur du Dictionnaire des sciences médicales et de l'ouvrage publié par souscription sous le titre de Victoires et conquêtes des Français de 1793 à 1815, rue des Poitevins, nº 15, janvier-avril 1820.

*Journal de la Marne*, Chaalons [sic], T.-J. Martin, Imprimeur du Roi et de la Préfecture, 1820.

*Journal de Savoie. Feuille politique, religieuse, littéraire et contenant ce qui relève de l'Agriculture et les Arts*, Chambéry, de l'imprimerie de F. R. Plattet, rue du Sénat, 1820-1823.

*Journal des débats politiques et littéraires*, [Paris], imprimerie de Le Normant, rue des Prêtres Saint-Germain-l'Auxerrois, nº 12, 1820-1823.

*Journal du Commerce et de l'industrie. Feuille politique, littéraire et d'annonces*, [Paris], imprimerie de P.-F. Dupont, Hôtel des Fermes, del 1 de enero de 1820 al 12 de marzo de 1821; luego, *Journal de Commerce. Affiches universelles. Feuille politique, littéraire, d'annonces judiciaires, légales, industrielles et d'avis divers*, consultado hasta diciembre de 1823, [Paris], imprimerie de Moquet (hasta el 17/01/1820); de P. F. Dupont, Hôtel des Fermes (hasta el 21 de enero de 1820); imprimerie de Moreau, successeur de M. Valade, rue Coquillère, nº 27 (hasta el 6 de febrero de 1820); imprimerie de Cosson, rue Garancière, nº 54 (hasta el 11 de noviembre de 1821); luego imprimerie d'Everat, rue du Cadran, nº 16.

*Journal du Gard, administratif, judiciaire, commercial, d'agriculture, sciences et arts*, Nîmes, chez J. B. Guibert, imprimeur du Roi, 1820.

*Journal politique et littéraire de Toulouse et de la Haute-Garonne*, Toulouse, à l'imprimerie de F. Viesseux, rue Saint Roine, nº 46, 1820-1823.

*Lettres normandes ou Correspondance politique et littéraire*, à Paris, au bureau des Lettres normandes; librairie de Lacretelle ainé et compagnie, rue Dauphine, nº 20. De l'imprimerie de Plassan, rue de Vaugirard, nº 15, 1820.

*Le Mémorial bordelais, journal politique, littéraire et commercial*, à Bordeaux, chez Lavigne jeune, Imprimeur du Roi, de S. A. R. Mgr. le duc d'Angoulême, et de la Préfecture, rue Porte-Dijeaux, nº 7, 1820-1823.

*Le Mercure de France du dix-neuvième siècle rédigé par un Société de gens de lettres*, Paris, Baudouin frères, libraires, rue Vaugirard, 1823.

- Minerve française par MM. Aignan de l'Académie française, Benjamin Constant, Evariste Dumoulin, Etienne, A. Jay, E. Joux de l'Académie française, Tissot, professeur de poésie latine au Collège Royal de France, Paris, au bureau de la Minerve, rue des Fossés Saint-Germain-des-Prés, n° 18, enero - marzo de 1820.*
- Le Miroir des spectacles, des lettres, des mœurs et des arts. Publié par M. A. Jal. Rédigé par MM. Jouy, de l'académie française, Arnault, ancien membre de l'institut, Em. Dupaty, E. Gosse, Cauchois-Lemaire, Jal et autres gens de Lettres, [Paris], de l'imprimerie Constant-Chantpie, n° 20, 1821-1822.*
- Le Moniteur universel, [Paris], de l'imprimerie de M<sup>me</sup> veuve Agasse, rue des Poitevins, n° 6, 1820-1823.*
- Le Propagateur, Recueil sténographique d'éloquence, de littérature et d'histoire. Première année, imprimerie ecclésiastique de Beaucé-Rusand, hôtel Palatin, près Saint-Sulpice, 1823.*
- La Renommée, [Paris], imprimerie de Plassan, 1 de enero - 13 de junio de 1820.*
- Le Réveil. Journal des Sciences, de la Littérature, des Mœurs, théâtre et Beaux-Arts, [Paris], de l'imprimerie de Guiraudet, rue Saint-Honoré, n° 315, vis-à-vis Saint-Roch, 1 de agosto de 1822 - 6 de noviembre de 1822; imprimerie de C. J. Trouvé, rue Neuve, Saint-Augustin, n° 17, del 7 de noviembre de 1822 al 30 de marzo de 1823.*
- Revue médicale historique et philosophique, par MM. V. Bally, Bellanger, F. Bérard, Bestieu, Bousquet, Delpech, Desportes, Double, Dunal, Equirol, Gasc, Giraudy, Jadioux, Laurent, Nicod, Prunelle, Rouzet, à Paris, chez Gabon, Libraire, rue de l'Ecole-de-Médecine; Béchet jeune, Libraire, place de l'Ecole-de-Médecine, 1820-1821.*
- Revue Encyclopédique ou Analyse raisonnée des productions les plus remarquables dans la littérature, les sciences et les arts, par une réunion de membres de l'Institut et d'autres hommes de lettres, Paris, au bureau de la Revue Encyclopédique, chez Foulon, libraire, rue des Francs-Bourgeois-Saint-Michel, n° 3. Londres - Treuttel et Würtz, 1820-1833.*
- Le Rodeur français ou les Mœurs du jour orné de deux gravures par B. de Rougemont, Paris, chez Théophile Grandin, libraire, rue du Cloître Saint-Benoît, n° 12, 1820-1823.*
- La Ruche d'Aquitaine, Bordeaux, chez Racle, Imprimeur du Roi et de l'Hôtel de Ville, rue Sainte-Catherine, n° 74 (del 1 de enero, n° 151, al 15 de julio de 1820, n° 345); chez Pierre Beaume, imprimeur-libraire, rue du Parlement, n° 39 (del 16 de julio de 1820, n° 346, al 28 de febrero de 1821, n° 569); chez A. Moreau, imprimeur-libraire, rue Neuve-du-Temple, n° 20 (del 1 de marzo de 1821, n° 570, al 31 de enero de 1822, n° 897); de l'imprimerie de Moreau et Suwerink, rur Neuve-du-Temple, n° 20 (del 1 de febrero de 1822, n° 898, al 30 de junio de 1823, n° 1404).*
- Tablettes universelles. Répertoire des événements, des nouvelles et de tout ce qui concerne l'histoire, les sciences, la littérature et les arts avec une bibliographie générale; par une société d'hommes de lettres; dirigé et publié par J. B. Goudet, Paris, au Bureau des Tablettes universelles, Place d'l'Odéon, n° 3, entre les rues Racine et Voltaire, 1820-1821; luego Tablettes universelles. Recueil politique, scientifique et littéraire, Paris, au Bureau des Tablettes universelles, rue Rameau, n° 6, et chez Baudouin frères, imprimeurs-libraires, tue Vaugirard, n° 36; Delaunay, alais-Royal, galerie de Bois, n° 243 et 244; Eymery, rue Mazarine, n° 30; Pélicier, place du Palais-Royal, n° 252; Ponthieu, Palais-Royal, galerie de Bois, n° 252; Rey et Granier, quai des Augustins, n° 55; Treuttel et Würtz, rue de Bourbon, n° 17.*

#### Prensa en alemán

*Allgemeine Zeitung, München, 1821.*

*Der aufrichtige und wohlerfahrene Schweizer-Bote, Aarau, gebtud und verglet bei D. R. Saverianber, 1820-1823.*

*Morgenblatt für gebildete Stände*, im Berlag ber J. S. Gotta' fehen Buchhanlung im Stuttgarter unb  
Zúbingen, 1820-1823.

*Staats und gelehrte zeitung des hamburgischen des amburrgifchen unparthenifchen correspondenten*,  
Fengbsiffet Buwdruderes, 1820-1823.

*Der Wanderer*, Berlegt von Anton Strrau in Wien, 1820-1823.

#### *Biografías, galerías y diccionarios de contemporáneos*

a) En francés:

*Biographie des censeurs royaux* (1821), [Paris], chez les marchands de nouveautés.

*Biographie et galerie historique des Contemporains ou Revue des législateurs, ministres, juges, administrateurs, guerriers, diplomates, savants, gens de lettres, artistes, négociants et citoyens (morts ou vivants) de toutes les nations, qui ont acquis la célébrité par leurs écrits, leurs actions, leurs vertus ou leurs crimes, depuis l'indépendance des Etats Unis d'Amérique. Edition complétée sur celle de la Belgique, augmentée de plus de MILLE articles, et plus étendue que toutes les biographies qui ont paru jusqu'à ce jour à Londres, à Bruxelles et à Paris. Par une société de gens de lettres, français et étranger* (1822), Paris, chez M. P. Barthélemy, éditeur, et l'un des collaborateurs, boulevard du Temple, n° 6, tomo II, pp. 446b-447b, artículo « Bousquet-Deschamps (Jacques-Lucien) ».

IMBERT, Auguste et BELLET, B. L., (1828), *Biographie des condamnés pour délits politiques depuis la Restauration des Bourbons en France par MM. Aug. Imbert et B. L. Bellet*, Bruxelles, imprimerie de Tencé Frères, à la librairie belge, rue de Pierres, n° 1141; Amsterdam, Diedrichs; Mons, Leroux; Liège, Collardin.

JACQUELIN, Jacques-André, (1825), *Manuel biographique ou Dictionnaire historique abrégé des grands hommes, depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours, composé sur le plan du Dictionnaire de la fable de Chompré, par M. J. A. Jacquelin, membre de la Légion d'honneur, revu par M. Noël, inspecteur général des études, membre de la Légion d'honneur. Première partie, s. 1.* [Paris].

TARMINI, Almertè (1825), *Petite biographie nationale des contemporains, ou Dictionnaire historique des Français qui se sont rendus célèbres ou fameux par leurs vertus ou leurs vices depuis la Révolution jusqu'à nos jours par Tarmini Almertè*, Paris, Bouquin de la Souche, libraire, boulevard Saint-Martin, n° 9.

b) En español:

*Galería en miniatura de los más célebres periodistas por dos bachilleres y un domine* (1822), Madrid, imprenta de D. Asencio Álvarez.

#### *Diccionarios generales y enciclopedias*

BESCHERELLE, Aîné et G. DEVARS (1863), *Grand dictionnaire. Géographie universelle ancienne et moderne. Description physique, ethnographique, politique, historique, statistique, commerciale, industrielle, scientifique, littéraire, artistique, morale, religieuse, etc. de toutes les parties du monde par M. Bescherelle aîné, bibliothécaire du Louvre, auteur du Dictionnaire national, membre honoraire de l'Académie d'Anvers, etc. et M. G. Devars, membre de la Société de Géographie, avec la collaboration de plusieurs géographes français et étrangers. Nouvelle édition.* Paris, librairie illustrée de A. Courcier, éditeur, 13, boulevard Sébastopol (rive gauche).

BOISTE, Pierre Claude Victor (1806), *Dictionnaire de Géographie universelle, ancienne, du moyen âge et moderne, comparées, offrant le tableau géographique, historique, politique et statistique du globe et de ses parties dans les différents âges et son état actuel; - les dénominations, les divisions anciennes et nouvelles des Contrées, Royaumes, Républiques, Villes, Bourgs, &c.; - leur histoire, leurs productions naturelles et industrielles, leur commerce, leur climat, leur site, la population, les mœurs des habitants, &c.; et plus particulièrement l'ETAT DE LA FRANCE ANCIENNE ET MODERNE*. Rédigé sur le plan de VOSGIEN, d'après Strabon, Pline, Ptolémée, d'Anville, Briet, *La Martinière*, Joly et les différentes Encyclopédies pour la Géographie ancienne et du moyen âge. Pour la moderne, d'après les différentes éditions de Vosgien, les ENCYCLOPÉDIES, AINES, PINTERTON, MALTE-BRUN, les dictionnaires particuliers sur la France, CRUTWELL pour l'Angleterre, les Statistiques particulières, les Livres élémentaires, LACROIX &c., les Voyages les plus estimés et les Papiers officiels. Par P. C. V. Boiste, Auteur du Dictionnaire universel de la langue française, Accompagné d'un Atlas in-4°, composé de 45 cartes nouvellement dressées d'après les découvertes des voyageurs et les changements survenus en Europe par le traité de Presbourg, par HÉRISSON, ingénieur-géographe, et gravées au burin par GLOT: Atlas qui rend ce Dictionnaire également propre à l'étude de la Géographie, à l'intelligence de l'Histoire, à la lecture des Voyages, des Feuilles périodiques, &c. Paris, chez Desray, libraire, rue Hauteville, n° 4.

*Dictionnaire de l'Academie Française, revu, corrigé et augmenté par elle-même, cinquième édition, an VII, à Paris, chez J. J. Smits et compagnie, 2 vols.*

*Dictionnaire des heresies, erreurs et des schismes, ou Mémoires pour servir à l'histoire des égarements de l'esprit humain par rapport à la religion chrétienne; précédé d'un discours dans lequel on recherche quelle a été la religion primitive des hommes, les changements qu'elle a soufferts jusqu'à la naissance du christianisme, les causes générales, les filiations et les effets des hérésies qui ont divisé les chrétiens par Pluquet. Ouvrage augmenté de 400 articles, distingués des autres par des astérisques; continué jusqu'à nos jours pour toutes les matières qui en font le sujet, comme pour le discours préliminaire, revu et corrigé d'un bout à l'autre; dédié à notre Saint-Père le Pape Pie IX, par M. l'abbé J.-J. Claris, ancien professeur de théologie; suivi 1° d'un dictionnaire nouveau des Jansénistes, contenant un aperçu historique de leur vie, et un examen critique de leurs livres par M. l'abbé \*\*\*\*\*, Membre de plusieurs sociétés savantes; 2° de l'Index des livres défendus par la Sacrée Congrégation de ce nom, depuis sa création jusqu'à nos jours, 3° des propositions condamnées par les tribunaux français, avec le texte des jugements et arrêts tirés du Moniteur, publié par M. l'abbé Migne, éditeur des cours complets sur chaque branche de la science religieuse, 1847: [Paris], chez l'éditeur, aux Ateliers catholiques du petit-Montrouge, barrière d'Enfer de Paris, 2 vols.*

GIRIAULT DE SAINT-FARGEAU, Eusèbe (1844), *Dictionnaire géographique, historique, industriel et commercial de toutes les communes de la France et de plus de 20 000 hameaux en dépendant. Illustré de 200 Gravures de costumes coloriées. Plans et Armes des Villes, etc. Publié avec les encouragements du ministre de l'Intérieur par A. Girault de Saint-Fargeau, Paris, librairie de Firmin Didot, rue Jacob, 26. Gustave Havard éditeur, 24 rue de Mathurins-Saint-Jacques, 3 vols.*

MIGNE, Jacques-Paul, abbé, (1847), *Encyclopédie théologique, ou Série de dictionnaires sur toutes les parties de la science religieuse, offrant en français la plus claire, la plus facile, la plus commode, la plus variée et la plus complète des théologies. Ces dictionnaires sont: d'écriture Sainte, de philologie sacrée, de liturgie, de droit canon, d'Erésies et de schismes, de livres jansénistes, mis à l'Index et condamnés, des propositions condamnées, de conciles, de cérémonies et de rites, de cas de conscience, d'ordres religieux (hommes et femmes), de législation religieuse, de théologie dogmatique et morale, des passions, des vertus et des vices, d'histoire ecclésiastique, d'archéologie sacrée, de musique religieuse, de géographie sacrée et ecclésiastique, d'héraldique et de numismatique religieuses, des diverses religions, de philosophie, de diplomatique chrétienne et des sciences occultes. Publiée par M. l'abbé Migne, éditeur des Cours complets de chaque branche de la science religieuse. Tome douzième. Dictionnaire des hérésies, des schismes, des auteurs et des livres jansénistes, des ouvrages mis à l'index, des propositions condamnées par l'Eglise, et des ouvrages condamnés par les tribunaux français. Tome second, [Paris], chez l'éditeur, aux Ateliers catholiques du Petit-Monterouge, ruye d'Amboise, barrière d'Enfer de Paris, 1847.*

*Petit dictionnaire ultra. Précedé d'un essai sur l'origine, la langue et les œuvres des Ultra; par un royaliste constitutionnel, 1823: à Paris, chez Mongie aîné, boulevard Poissonnière, n° 18.*

*Memorias, diarios íntimos y correspondencias*

a) En francés:

- CORRÉARD, Alexandre et Henri SAVIGNY (1821), *Naufrage de la frégate La Méduse faisant partie de l'expédition du Sénégal en 1816; par A. Corréard, Ingénieur-Géographe (libraire) et H. Savigny, Chirurg. De Marine (médecin). Quatrième édition, entièrement refondue, ornée de huit gravures, par M. Géricault, et autres artistes, à Paris, chez Corréard, libraire, Palais-Royal, Galerie de Bois, n° 258.*
- HUGO, Victor (1895), *Correspondance 1815-1835*, Paris, Calman Levin éditeur, 3 rue Auber et boulevard des Italiens, 15.
- LOUIS XVIII (1833), *Mémoires recueillis et mis en ordre par le duc de D\*\*\*\**, Bruxelles, Louis Hauman et Comp<sup>e</sup>, 12 vols.
- MAGALON, Joseph Dominique (1824), *Ma translation, ou la Force, Sainte-Pélagie et Poissy par J. D. Magalon*, Paris, chez les principaux libraires de France et de l'étranger.
- NERVAL, Gérard de (1997), *Voyage en Orient. Présentation et notes de Jacques Huré*, [Paris], imprimerie Nationale, 2 vols.
- PASQUIER, Chancelier (1893), *Mémoires du chancelier Pasquier publiés par M. le duc d'Audiffret-Pasquier de l'Académie française. Deuxième partie. Restauration I — 1815-1820. Restauration II 1820-1824*, segunda edición, Paris, Librairie Plon, E. Plon, Nourrit et C<sup>ie</sup>, imprimeurs-éditeurs, 10 rue de la Garancière, tomos IV y V.
- STENDHAL (1956), *Oeuvres intimes. Texte établi et annoté par Henri Martineau*, NRF Bibliothèque de la Pléiade.
- URBAIN, Ismayl (1993), *Voyage d'Orient suivi de Poèmes de Ménilmontant et d'Egypte*, édition, notes et postface par Philippe Régnier. Ouvrage publié avec le concours du Centre National du Livre, Paris, L'Harmattan.
- VILLÈLE, comte de (1889-1904), *Mémoires et correspondance du comte de Villèle*, Paris, librairie académique Didier, Perrin et Cie, libraires-éditeurs, 35 rue de Grands Augustins, 2<sup>a</sup> edición, 5 vols.

b) En español:

RIEGO, Rafael del (1976), *La Revolución de 1820, día a día. Cartas, escritos y discursos. Prólogo, biografía sucinta, notas y recopilación de documentos por Alberto Gil Novales*, Madrid, Editorial Tecnos.

*Textos relativos a la situación política en la Francia de la Restauración*

BALISSON DE ROUGEMONT, Michel Nicolas (1822), *Une heure à Sainte-Pélagie, ou la Prison pour dettes, comédie en un acte et en prose mêlée de vaudevilles par M. de Rougemont*, Paris, Quoy.

*Catalogue des écrits, gravures et dessins condamnés depuis 1814 jusqu'au 1<sup>er</sup> janvier 1850. Suivi de la liste des individus condamnés pour délits de force (1850)*, Paris, chez Pillot fils aîné, rue des Grands Augustins.

*Catalogue des ouvrages condamnés comme contraires à la morale publique et aux bonnes mœurs du 1<sup>er</sup> Janvier 1814 au 31 Décembre 1873. Première période 1<sup>er</sup> Janvier 1814 au 31 Décembre 1849. Deuxième période 1<sup>er</sup> Janvier 1850 au 31 Décembre 1873 (1874)*, Paris, Librairie des publications législatives, A. Wittersheim & Cie, quai Voltaire, 31.

*Le Chansonnier des Bourbons. Dédié à S. A. S. Madame la duchesse douairière d'Orléans. Rédigé par MM. J. A. Jacquelin et B. de Rougemont, avec quatre jolies gravures, 1815*: [Paris], chez Rosa, Libraire, Grande Cour du Palais Royal, Cabinet Littéraire.

Cour d'Assises de La Seine, ([1820]), *2<sup>o</sup> session de Mai 1820. Souscription pour soulager les personnes détenues en vertu de la loi du 26 mars 1820*, [Paris], imprimerie de P. Dupont, Hôtel des Fermes.

Cour des Pairs (1820), *Procès verbal des séances relatives au jugement de Louis Pierre Louvel, 1820. Ce Procès-verbal contient 14 numéros auxquels on joint une table des matières*, Paris, de l'imprimerie de P. Didot aîné, chevalier de l'ordre Royal de Saint-Michel, imprimeur du Roi et de la Chambre des Pairs.

DEBRAUX, Emile (1823), *Voyage à Sainte-Pélagie en mars 1823 par Emile Debraux*, Paris, Lebègue, imprimeur-libraire, rue des Noyers, n° 8, Edouard Garnot, rue Pavé-Saint-André-des-Arts, n° 7, 2 vols.

DESMARAIS, Cyprien (1825), *Ephémérides historiques et politiques du règne de Louis XVIII depuis la Restauration*, Paris, F. M. Maurice, libraire-éditeur, rue des Mathurins-Saint-Jacques.

DRUJON, Fernand (1879), *Catalogue des écrits, gravures et dessins de toutes nature poursuivis, supprimés ou condamnés depuis le 21 octobre 1814 jusqu'au 31 juillet 1877. Edition entièrement nouvelle, considérablement augmentée suivie de la table des noms d'auteurs et d'éditeurs et accompagnée de notes bibliographiques et analytiques par Fernand Drujon*, Paris, librairie ancienne et moderne Edouard Bouveyre, rue des Saints-Pères, 1.

FÉRAUD-GIRAUD, Louis Joseph Delphin (1866), *De la Juridiction française dans les Echelles du Levant et de Barbarie. Etude sur la condition légale des étrangers dans les pays hors chrétienté. Deuxième édition, revue et augmentée*, à Paris, A. Durand, libraire, 7 rue Cujas, 2 vols.

FONTAN, Louis Marie (1826), *Odes et épîtres*, Auguste Imbert, libraire, quai des Augustins, n° 35. *Galerie* (1820), Paris, à la librairie de Lacretelle aîné et compagnie, rue Dauphine, n° 20, Delaunay, Ladvocat, libraires au Palais-Royal, boulevard Poissonnière n° 15, et chez les marchands de nouveautés.

GALOIS, Léonard (1823), *Promenade à Sainte-Pélagie ou Petit manuel à l'usage des journalistes, des hommes de lettres, de tous ceux qui ont fait des dettes, etc.*, Paris, A. Leroux, 1823.

*La Gaudriole ou Recueil de chansons érotico-bachiques, morales, joyeuses et autres, rédigé par un convive des Soupers de Momus*, 1819: quatrième édition, revue et corrigée, à Paris, chez Lécrivain, boulevard des Capucines, n° 1, et chez tous les marchands de Nouveautés.

- HUGO, Abel (1824-1825), *Histoire de la campagne d'Espagne de 1823, dédiée au Roi, par Abel Hugo, ancien officier d'Etat-Major, membre de plusieurs sociétés savantes et littéraires. Ornée de vingt-deux gravures par Couché Fils, graveur de cabinet de feu S. A. le duc de Berry, à Paris, chez Lefuel, libraire-éditeur, rue Saint-Jacques, n° 54, 2 vols.*
- JACQUELIN, Jacques André et B. DE ROUGEMONT (1815), *Le Chansonnier des Bourbons. Dédié à S. A. S. Madame la duchesse douairière d'Orléans, rédigé par MM. A. Jacquet et B. de Rougemont. Avec quatre jolies gravures, 1<sup>re</sup>année, imprimerie de Chanson, Paris, Rosa, libraire, Cabinet littéraire, Grande cour du Palais-Royal.*
- JOUY, Étienne de et Antonione JAY (1823), *Les Hermites en prison ou Consolations de Sainte-Pélagie par E. Jouy, membre de l'Institut, et A. Jay; Orné du portrait des Auteurs, et de deux gravures. Seule édition augmentée 1<sup>re</sup> de deux notes biographiques sur les auteurs; 2<sup>re</sup> des plaidoiries du procès, et., etc., Bruxelles, Aug. Wahlen et Comp<sup>e</sup>, imprimeur-libraire, 2 vols.*
- JUGE, Jacques (1815), *Du gouvernement de Louis XVIII ou les causes de la journée du 20 mars 1815, par M. Jacques Juge, avocat, seconde édition, à Paris, Emery, Libraire, rue Mazarine, n° 30; Mongie aîné, Libraire, Palais-Royal; Martinet, Libraire rue du Coq-Saint-Honoré; au dépôt de Librairie, rue Serpente.*
- LABORDE, Alexandre de (1823), «Régime des prisons», *Le Courrier français*, 1 de mayo de 1823, pp. 1-2; 19-20 de mayo de 1823; pp. 2-4 y 19 de julio de 1823, pp. 3-4; *Journal du commerce*, mismas fechas, pp. 2-3, 3-4 y 3-4, respectivamente.
- Lettres a David sur le salon de 1819 par quelques élèves de son école. Ouvrage orné de vingt gravures* (1819), à Paris chez Pillet aîné, imprimeur-libraire, éditeur de la Collection des Mœurs françaises, rue Christine, n° 5.
- MIGER, Pierre Auguste Marie (1831), *Table décennale de la Revue Encyclopédique ou Répertoire général des matières contenues dans les quarante premiers volumes de ce recueil, publié par les soins de M. Jullien, de Paris, Fondateur-Directeur, avec la collaboration et le concours d'un grand nombre de membres de l'Institut de France, de Savants, de Publicistes, de Littérateurs, d'Artistes, Français et Etrangers (de 1819 à 1829). Mis en œuvre et rédigé par P. A. Miger*, Paris, chez Sébillot, libraire-éditeur, rue de l'Odéon, n° 30.
- ROYOU, Frédéric (1820a), *Le Taureau ou l'Observateur indompté par Frédéric Royou, membre de la Légion d'honneur*, Paris, à la librairie polémique, rue Neuve-Saint- et Marc, n° 7 et chez les libraires du Palais-Royal.
- ROYOU, Frédéric (1820b), *Le Lion, ou l'Observateur guerroyant par Frédéric Royou, membre de la Légion d'honneur*, Paris, à la librairie polémique, rue Neuve-Saint- et Marc, n° 7 et 8 et chez les libraires du Palais-Royal.
- Les Soupers de Momus* ([1817]), *Recueil de chansons inédites pour 1818 (5<sup>ème</sup> de la Collection)*, à Paris, chez Arthus Bertrand, libraire, rue Hautefeuille, n° 23, s. f.
- Supplément a l'Histoire de la première semaine de juin 1820* (1820), [Paris], de l'imprimerie d'Abel Lanoe, rue de la Harpe, 21 de junio de 1820.
- TOUQUET, Jean-Baptiste (1821a), *Pétition de M. Touquet aux deux Chambres sur la censure des journaux*, Paris, chez l'auteur, rue de la Huchette n° 18 et au dépôt des Editions-Touquet, chez Gaultier, Galerie de bois, n° 197.
- TOUQUET, Jean-Baptiste (1821b), *Lettre de M. Touquet, éditeur de La Charte constitutionnelle, etc., etc., etc., à Sa Grandeur M<sup>gr</sup> l'évêque de Troyes, archevêque élu de Vienne, en réponse à son instruction pastorale contre les éditions des œuvres complètes de Voltaire et J.-J. Rousseau*, Paris, chez l'auteur, rue de la Huchette n° 18 et au dépôt des Editions-Touquet, chez Gaultier, Galerie de bois, n° 197, 1821.
- Touquetiana ou Biographie pittoresque d'un grand homme en réponse à cette question: qu'est-ce que Monsieur Touquet?* par M. Molto-Curante, *Biographe à demi-solde, Membre de trente ou quarante Sociétés plus ou moins savantes*, 1821: Paris, Cogez, libraire, quai des Augustins, n° 51.

*Textos relativos a la epidemia de fiebre amarilla de Barcelona en 1821*

a) En francés:

- AUDOUARD, F. Mathieu (1822), *Relation historique et médicale de la fièvre jaune qui a régné à Barcelone en 1821, par M. F. M. Audouard, D. M. M., envoyé à Barcelone par Son Excellence le Ministre de la Guerre, Médecin des hôpitaux militaires de Paris, Officier de l'ordre royal de la Légion d'honneur, et Chevalier de l'ordre de Charles III, d'Espagne; Membre honoraire de la Société académique de médecine de Marseille, et de la Société médicale de Tours; Membre des Sociétés de médecine de Montpellier, de Paris, de Toulouse et du département du Gard; des Sociétés royales de médecine de Marseille et de Bordeaux; de la Société médicale du département de la Moselle; Membre correspondant de la Société des Sciences, agriculture et arts du département du Bas-Rhin, et de l'Académie de médecine de Barcelone, à Paris, Moreau, imprimeur, rue Coquillière, n° 27.*
- BALLY, Francois et PARISSET, Étienne (1823), *Histoire médicale de la fièvre jaune observée en Espagne, et particulièrement en Catalogne, en 1821, à Paris, de l'Imprimerie Royale.*
- «Espagne / Médecins français. — *Proclamation du premier Alcade en date du 12 octobre*», *Revue Encyclopédique*, 1821: tomo xi, cuaderno n° 35, noviembre, pp. 450-453.
- HENRY, Dominique-Marie-Joseph (1822), *Relation historique des malheurs de la Catalogne, ou Mémoires de ce qui s'est passé à Barcelone en 1821, pendant que la fièvre jaune y a exercé ses ravages, Suivis de Pièces officielles communiquées par MM. Les Préfets, les Consuls, les Intendants et les Médecins de la Catalogne par D.-M.-J. Henry, archiviste de la préfecture des Pyrénées-Orientales*, Paris, Audot, libraire, rue des Maçons Sorbonne, n° 11, Bechet jeune, libraire, place de l'Ecole de Médecine.
- ROUZET, L. (1820) [reseña de] «*Traité de la fièvre jaune* por J. Devèze», *Revue médicale, historique et philosophique*, n° 4, VII-1820: 3-21.
- SARMET, Aîné (1822), *Réflexions sur le fléau de la Catalogne et le régime sanitaire soumises la Chambre des Pairs et à celle des Députés par M. Sarmet aîné, docteur en médecine, à Marseille. Au profit des malheureux Français retenus à Barcelone*, Marseille, chez Antoine Ricard, imprimeur du Roi, de la Ville et de la Préfecture, rue Cannebière, n° 19.

b) En español:

- LEYMERIE, Jean (1820), *La medicina constitucionalizada y revolucionada por las ciencias exactas o La muerte de los falsos médicos, seguida de una carta confidencial de D. Vicente Martínez, primer médico de S. M. C. publicada y en mucha parte falsificada por este, faltando a la buena fe y honestidad de bien; y reflexiones sobre la enfermedad y la muerte de la reina de España doña Isabel de Braganza. Obra destinada a desengañar los gobiernos sobre las epidemias pestilenciales. Por D. Juan Leymerie, ciudadano de los Estados unidos de América, antiguo médico, y jefe del hospital del Sud [sic] de París*, Madrid, imprenta de Álvarez.

c) En inglés:

- The appeal of a free Spaniard to the public opinion of Europe, exhibiting traits of unexample and unchristian perfidy on the part of the French Government towards Spain, in seeking to excite insurrection, civil war, and by aggravating the calamities of pestilence. From the manuscript of a physician of Barcelona, with a preface and notes, by a member of the Spanish and Greek metropolitan committees, 1823*: London, printed for Effingham Wilson, 88, royal Exchange and may be had of all other booksellers.

*Textos celebrando la abnegación de los médicos franceses y de las hermanas de San Camilo durante la epidemia de fiebre amarilla de Barcelona en 1821*

a) Poemas escritos en 1821 y 1822:

ALLETZ, Edouard (1822), «Le Dévouement des médecins français et des sœurs de Saint-Camille.

Poème qui a remporté le prix extraordinaire de poésie fondé par le Roi et décerné par l'Académie française dans sa séance du 24 août 1822», *Le Moniteur universel*, 26-x-1822, pp. 1507-1508.

BERRIER, Constant (1822), *Les médecins français et les soeurs de Ste.-Camille à Barcelone. Pièce qui a concouru pour le prix de poésie à l'Académie française par M. Constant Berrier, Auteur d'un éloge de M. Malesherbes, etc.*, à Paris, chez Delaunay, libraire, Palais-Royal, Galerie dez Bois, nº 243 et 244. De l'imprimerie de Mocquet.

BEZOUT, Léon (1822), *Ode sur l'humanité et le dévouement français à l'occasion de la peste de barcelone par Bezout Léon de Marmande*, Paris, chez les marchands de nouveautés et chez François, libraire, Palais-Royal, galerie de Bois, nº 202, côté des Cours.

BIGNON, Anne (1822), «Le dévouement des médecins français», *Poésies*, à Paris, chez Louis Janet, libraire, rue Saint-Jacques nº 59, imprimé chez A. F. Hurée, à Cambrais.

BOUDET, P. J. J. (1822), *Le Dévouement des médecins français et des soeurs de Sainte-Camille dans la peste de Barcelone. Poème qui a concourru avec distinction pour le prix de poésie de 1822 par P. J. J. Boudet de Riom, membre d'une société littéraire*, Paris, Le Normant, imprimeur-libraire, rue de Seine, nº 3 près le Pont-des-Arts.

BRONNER, Aîné (1822), *Le Dévouement des médecins français et des soeurs de Sainte-Camille dans la peste de Barcelone; Poème envoyé au Concours de l'Académie Française, par Bronner aîné*, Paris, à l'imprimerie de Firmin Didot, imprimeur du Roi et de l'Institut, Rue Jacob, nº 24.

CHAUVET, Victor (1822), *Le Dévouement des médecins français et des sœurs de Sainte-Camille à l'occasion de la fièvre jaune de Barcelone; Poème qui a obtenu le premier Accessit au Concours ouvert sur ce sujet par l'Académie française en 1822 par Mr. Vict. Chauvet*, Paris, imprimerie de Dondey-Dupré, rue St.-Louis, nº 48, au Marais.

DESABES, Louis P. (1822), *Le dévouement des médecins français et des soeurs de Sainte-Camille dans la peste de Barcelone; Poème en deux chants. Suivi d'une description de Barcelone avant la contagion et d'un plan de cette ville. Par L. P. Desabes (de l'Aisne)*. Prix: trois francs. Le produit de la vente est destiné à secourir les sœurs de Sainte-Camille, Paris, de l'imprimerie de Firmin Didot, imprimeur du Roi et de l'Institut, rue Jacob, nº 24. Reimpreso en *Poésies diverses de L. P. Desabes, ancien député*, Paris, Frédéric Henry, libraire-éditeur, Palais-Royal, Galerie d'Orléans, 12, 1864 (pp. 3-29).

DUFRESNOY, M<sup>me</sup>. (1822), *Le Dévouement des médecins français et des soeurs de Saint-Camille par Mme. Dufresnoy*, Paris, d l'imprimerie de J. Tastu, rue Vaugirard, nº 36.

GAY, Delphine (1822), *Le Dévouement des médecins français et des soeurs de Sainte-Camille dans la peste de Barcelone. Pièce mentionnée dans la séance de l'Académie française du 24 août 1822*, Paris, chez Ambroise Tardieu, éditeur rue du Battoir-Saint-André-des-Arts, nº 12 (primera y segunda ediciones).

HALÉVY, Leon (1822), *Le Dévouement des médecins français et des soeurs de Saint-Camille. Poème par M. L. Halevy, auteur de la nouvelle traduction en vers des Odes d'Horace. Ce poème a été envoyé à l'Académie Française*, Paris, chez Hubert, libraire, Palais-Royal, galerie de bois, nº 222.

LE BRUN DE CHARMETTES, Philippe-Alexandre (1821), *Ode sur la fièvre jaune qui ravage l'Espagne par Le Brun de Charmettes*, à Paris, chez Audin, libraire, quai des Augustins, nº 25.

LEMIRE, P. S., (1822), *Essai sur le voyage des médecins français à Barcelone par P. S. Lemire*, Senlis, imprimerie du Tremblay, imprimeur de S. A. S. Mgr. le duc de Bourbon, Prince de Condé.

- NANTEUIL, André de (1822), *Mort de Mazet. Hommage au dévouement français par M. André de Nanteuil*, Paris, chez Babeuf, à la Librairie historique, rue St.-Honoré, n° 123, hôtel d'Aligre; Eymery, rue Mazarine, n° 30, Bleuet, rue Dauphine, n° 18, Roret rue Pavée-Saint-André-des-Arcs n° 9; les principaux libraires du Palais-Royal.
- OURRY, Maurice (1821), *La Peste de Barcelone ou le Dévouement français. Poème par M. Ourry, Auteur de Malesherbes à S<sup>r</sup>. Denis, de La France délivrée, etc., etc.*, Paris, chez Eymerie, libraire, rue Mazarine n° 30; Duplenne, libraire, boulevard des Italiens, N° 14, François, lib., Palais-Royal, galerie de bois.
- QUERELLES, chevalier Alexandre de (1822), *Le Dévouement des médecins français et des soeurs de Sainte-Camille. Poème envoyé à l'Académie française avec cette épigraphe: «Jubes renovare dolorem!» par M. le chev. Alex. de Querelles, lieutenant en congé illimité, auteur d'une pièce en vers inspirée par l'heuresue naissance de S. A. R. le duc de Bordeaux, et d'une ode à l'occasion du baptême de S. A. R., agréées toutes deux par son auguste mère*, à Paris, chez Ponthieu, libraire, Palais-Royal.
- SUPERNANT, C. L. (1842), «Le Dévouement des Médecins français et des Soeurs de Saint-Camille portant secours aux pestiférés de Barcelone en 1821», *Nouveau Recueil de Poèmes par C. L. Supernant*, Laon, Typographie de Ed. Fleury et Huriez, imprimeurs-libraires, rue Sérurier, 22, pp. 20- 30.
- TALAIRAT, baron (1822), *Le Dévouement des médecins français et des soeurs de Sainte-Camille à l'occasion de la fièvre jaune de Barcelone. Poème dédié à Mademoiselle Delphine Gay par le baron de Talairat, chevalier de la Légion d'honneur et maire de Brioude. Se vend au profit des sœurs de St.-Camille*, à Paris, chez Delaunay, Dentu, Ponthieu, libraires au Palais-Royal. Reedición en *Hommage aux Dames*, 1823: pp. 101-123.

b) Otros textos:

- BALZAC, Honoré de (1956), *Illusions perdues avec une introduction, des notes et des variantes par Antoine Adam, professeur à la Sorbonne*, Paris, Garnier frères [Primera edición en el tomo VIII de la *Comédie humaine*, Paris, 1843].
- Explication des ouvrages de peinture, sculpture, architecture et gravure des artistes vivants exposés au Musée Royal le 24 avril 1822*, 1822: Paris, C. Ballard, imprimeur du Roi; rue J.-J. Rousseau, n° 8.
- HÉNARÈS (chevalier Y. de L.) (1822), *Dernières lettres de deux amants de Barcelone publiées à Madrid par le chevalier Hénarès Y. de L.; traduites de l'espagnol. Accompagnées d'une Vue et d'un Plan de Barcelone gravés par Amboise Tardieu. Deuxième édition, revue et corrigée*, à Paris, chez Amboise Tardieu, éditeur, rue du Battoir-Saint-André, n° 12.
- LANDON, Charles Paul (1822), *Salon de 1822. Recueil de morceaux choisis parmi les ouvrages de peinture et de sculpture exposés au Louvre le 24 avril 1822, et autres productions de l'art, gravées au trait, avec l'Explication des sujets et quelques Observations sur le mérite de leur exécution. Par C. P. Landon, Chevalier de la Légion d'honneur, Peintre de feu S. A. R. M<sup>gr</sup> le Duc de Berry, ancien Pensionnaire du Roi à l'Ecole de Rome, Conservateur des Musées Royaux, Correspondant de l'Institut de France*, à Paris, au Bureau des Annales du Musée, quai Conti, n° 15, près de la Monnaie, Imprimerie Royale, 2 vol.
- PROPIAC, chevalier de (1822), *La Sœur de Saint-Camille ou La Peste de Barcelone; roman historique, publié par M. le chevalier de Propiac, membre correspondant de l'Académie de Dijon*, Paris, Pollet, libraire-éditeur, rue du Temple, n° 36, vis-à-vis celle Chapon, 2 vols.

*Varia*

a) En francés:

BOUSQUET, Jean-Baptiste (1820), *Nouveau Tableau de l'amour conjugal ou Traité 1° des organes de la génération, de leurs fonctions et de leurs maladies; 2° du mariage considéré comme moyen préservatif et curatif des maladies et en général de tout ce qu'il importe aux gens mariés de connaître pour remplir leurs devoirs d'époux, sans compromettre leur santé*. Par J. Bousquet, licencié ès-lettres, docteur en médecine, à Paris, chez Crevot, 2 vol. [Reedición [ca. 1865], chez tous les libraires.

BOUSQUET, Jean-Baptiste (1848), *Traité de la vaccine et des éruptions varioleuses ou variofiformes, ouvrage rédigé sur la demande du gouvernement, précédé d'un rapport de l'Académie Royale de médecine par J.-B. Bousquet, Chevalier de la Légion d'Honneur, Secrétaire du conseil et membre de l'Académie Royale de médecine, chargé des vaccinations gratuites, Professeur agrégé de la Faculté de médecine de Strasbourg, Membre de la Société de médecine de Berlin, de Toulouse, etc., à Paris, chez J. B. Bailliére, libraire de l'Académie Royale de Médecine, rue de l'Ecole de Médecine, n. 13 bis; à Londres, même maison, 219 Regent Street.*

EID, Farres (ed.) (1997), *Archives impériales autrichiennes relatives au Liban et au Proche Orient (1793-1834)*, Publications de l'Institut d'histoire de l'Université Saint-Esprit de Kaslik, 3 vols.

*Grande Encyclopédie, inventaire raisonné des lettres, des sciences et des arts, par une société de gens de Lettres sous la direction de MM. Berthelot, sénateur, membre de l'Institut, Hartwig Derenbourg, professeur à l'école spéciale des langues orientales, F.-Camille Giry, professeur à l'école des chartes, Glasson, membre de l'Institut, professeur à la Faculté de droit de Paris, Dr C. L. Harn, bibliothécaire en chef de la Faculté de médecine de Paris, C. A. Laurent docteur ès-sciences mathématiques, examinateur à l'Ecole polytechnique, E. Levassieur, membre de l'Institut professeur au Collège de France, H. Marion, professeur à la Faculté des Lettres de Paris, E. Müntz, conservateur à l'Ecole nationale des beaux-arts, A. Waltz, professeur à la Faculté des lettres de Bordeaux; secrétaire général: F.-Camille Dreyfus, député de la Seine, tome septième, accompagné de deux cartes en couleur hors texte, 1886: Paris, H. Lamirault et Cie éditeurs, 61, rue de Rennes. Artículo «Bousquet-Deschamps (Jacques-Luc)» p. 837a.*

LAROUSSE, Pierre (1867), *Grand Dictionnaire universel du XIXe siècle, français, historique, géographique, mythologique, bibliographique, littéraire, artistique, scientifique, etc., etc. Comprenant: la langue française, la prononciation, les étymologies, les conjugaisons de tous les verbes irréguliers, les règles de grammaire, les innombrables acceptations et les locutions familières et proverbiales; l'histoire; la géographie; la solution des problèmes historiques; la biographie de tous les hommes remarquables, morts ou vivants; la mythologie; les sciences physiques, mathématiques et naturelles; les sciences morales et politiques; les pseudo-sciences; les inventions et découvertes; etc., etc., etc. Parties neuves: les types et les personnages littéraires; les héros d'épopées et de romans; les caricatures politiques et sociales; la bibliographie générale; une anthologie des allusions françaises, étrangères, latines et mythologiques; les beaux arts et l'analyse de toutes les œuvres d'art, par Pierre Larousse, Tome 2, Paris, Administration du Grand Dictionnaire universel, 19 rue Montmartre, Artículo «Bousquet-Deschamps (Jacques-Lucien), tomo 2, p 1150 c y d.*

UBICINI, Abdolonyme (1853), *Lettre sur la Turquie ou Tableau statistique, religieux, politique, administratif, commercial etc., de l'Empire Ottoman depuis le Khatti-Cherif de Gulkhané (1839) par M. A. Ubicini. Première partie: les Ottomans. Deuxième édition entièrement revue et accompagnée de pièces justificatives*, Paris, librairie militaire de J. Dumaine, (maison Anselin), rue et passage Dauphine.

b) En latín:

GREGORIUS XVI, 1841: *Index librorum prohibitorum Gregorii XVI Pontificis Maximi jussu editus*, Romae ex Typographia Reverendae Camerae Apostolicae cum Summi Pontificis privilegio.

c) En alemán:

BECK, Christian Daniel (1821), *Allgemeines Repertorium der neuesten in- und ausländischen Literatur für 1821 ausländischen Gelehrter und besorgt* von Christian Daniel Beck, Erster Band, Leipzig, bei Carl Cnobloch, Wien, bei Heubner.

#### *Bibliografía secundaria*

- BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume de (1948), *Un type d'ultra-royaliste: le comte Ferdinand de Bertier (1782-1864) et l'énigme de la Congrégation*, Paris, Presses Continentales.
- BRIX, Michel (1989), *Nerval journaliste (1826-1851). Problématique. Méthodes d'attribution*, Publications de l'Université de Namur, *Etudes nervaliennes et romantiques*, VIII, tercera edición revisada (primera edición: 1986).
- CRÉMIEUX, Albert (1912), *La Censure en 1820 et 1821. Etude sur la presse politique et la résistance libérale par Albert Crémieux, agrégé d'Histoire et Géographie, docteur ès-Lettres*, Paris, Edouard Cornély et C<sup>ie</sup> éditeurs, 101 rue Vaugirard.
- DELAUNAY, dtr. Paul (1931), «Les Médecins, la Restauration et la Révolution de 1830», *La Médecine internationale. Revue Mensuelle illustrée Médicale, Chirurgicale, Pharmaceutique, Scientifique et littéraire*, juin, nº 6, pp. 213-219.
- DÍEZ MORRAS, Francisco Javier (2016), «*La Antorcha de la libertad resplandece*». *La sociedad patriótica de Logroño y los inicios del liberalismo*, Logroño, Gobierno de la Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, Ayuntamiento de Logroño.
- DUFOUR, Gérard (2005), «Une éphémère revue afrancesada: *El Imparcial* de Pedro Estala (mars-août 1809)», *El Argonauta Español*, nº 2, <https://doi.org/10.4000/argonauta.1193>.
- DUFOUR, Gérard (2017), «La participación de Juan Antonio Llorente en sociedades culturales francesas, última etapa de su afrancesamiento político liberal», en Alberto Romero Ferrer y David Loyola López (eds.), *Las musas errantes. Cultura literaria y exilio en la España de la primera mitad del siglo XIX*, Gijón, Trea, pp. 25-35.
- DUFOUR, Gérard (2021a), «Le libéral malgré lui. Leandro Fernández de Moratín pendant la seconde Révolution d'Espagne (1820-1823)», en Elisabet Larriba y Eduardo Calleja, *Les intellectuels espagnol en temps de crises. XIX<sup>o</sup>-XX<sup>o</sup> siècle*, Aix-en-Provence, Presses Universitaires de Provence, pp. 47-71.
- DUFOUR, Gérard (2021b), «Periódicos publicados en francés en España durante el Trienio Liberal», *El Argonauta Español*, nº 18, <https://doi.org/10.4000/argonauta.5003>
- DUFOUR, Gérard y François MAGNE (2021), *Los últimos años de vida de Juan Antonio Llorente (1820-1822). Nuevas aportaciones*, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- GIL NOVALES, Alberto (1975), *Las sociedades patrióticas (1820-1823). Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos*, Madrid, Tecnos, 2 vols.
- GIL NOVALES, Alberto (1976), *Rafael del Riego. La Revolución de 1820, día a día. Cartas, escritos y discursos*. Prólogo, biografía sucinta, notas y recopilación de documentos por Alberto Gil Novales, Madrid, Tecnos.
- GIL NOVALES, Alberto (2010), *Diccionario biográfico de España (1808-1833). De los orígenes del liberalismo a la reacción absolutista*, Fundación Mapfre, 3 vols.

- GUÉMARD, Gabriel (1936), *Une œuvre française. Les réformes en Egypte (d'Ali Bey El Kebir à Méhémet-Ali, 1760-1840)*, Le Caire, chez l'auteur, imprimerie Paul Barbey.
- GUINARD, Paul-J. (1973), *La presse espagnole de 1731 à 1791. Formation et signification d'un genre*, Paris, Centre de Recherches Hispaniques, Institut d'études hispaniques.
- HATIN, Eugène (1866), *Bibliographie historique et critique de la presse périodique ou Catalogue systématique et raisonné de tous les écrits périodiques de quelque valeur publiés ou ayant circulé en France depuis l'origine du journal jusqu'à nos jours, avec extraits, notes historiques, critiques et morale, indication des prix que les principaux journaux ont atteints [sic] dans les ventes publiques, etc. Précedé d'un essai historique et statistique sur la naissance et les progrès de la presse périodique dans les deux mondes*, Paris, librairie de Firmin Didot frères, fils et C<sup>ie</sup>, imprimeurs de l'Institut, rue Jacob, 56.
- HOFFMAN, Léon-François (1964), *La peste de Barcelone. En marge de l'histoire politique et littéraire de la France sous la Restauration*, Princeton University, New Jersey, Presses Universitaires de France.
- LEOBOLOT, Charles (1935), «Enquête sur la presse de langue française dans le Proche Orient. La Presse française en Egypte», *Les Nouvelles littéraires, artistiques et scientifiques. Le grand hebdomadaire intellectuel*, [Paris], Librairie Larousse, 10 de agosto de 1935, p. 4.
- MARSAN, Jules (1918), «Introduction», *Le Conservateur littéraire, 1819-1820*, Paris, Société des textes français et modernes, Librairie Hachette et C<sup>ie</sup>, vol. I, (reeditado en 2021, Hachette Livres-BNF).
- MARTÍNEZ DE LAS HERAS, Agustín (2001), «La prensa exaltada del “Trienio” a través de *EL Universal*», *Trienio. Ilustración y Liberalismo*, nº 37 (mayo), pp. 43-61.
- ROSNY, Léon de (1859), *Revue Orientale et Américaine, publiée avec le concours de membres de l'Institut, de diplomates, de savants, de voyageurs, d'orientalistes et d'industriels, par Léon de Rosny*, Paris, Challamel aîné éditeur, commissionnaire pour l'Algérie et l'étranger, 50 rue de Boulogne.